

SEMANAL

DOMINGO 20 DE SEPTIEMBRE  
DE 1981. NUMERO 1

# Diario 16

## NUNCA SERAS TORERO

Maletillas  
a la deriva

### LEMONIZ

Los ingenieros rompen  
la ley del silencio

Esta cara es una mina **ANGELA  
MOLINA**



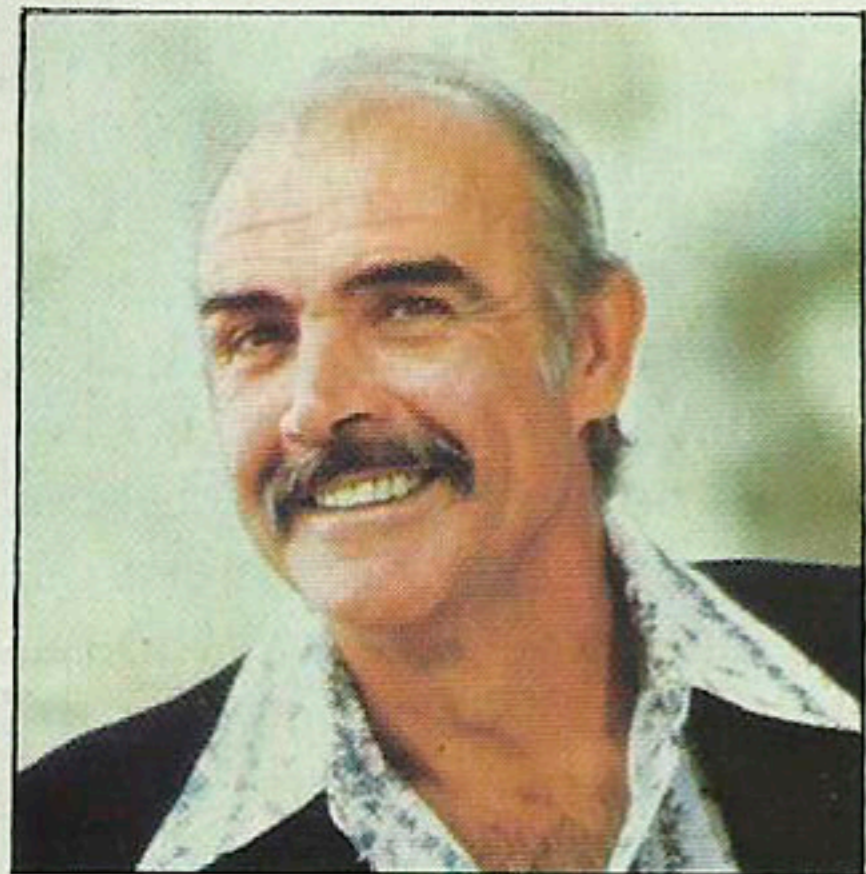


Suba.

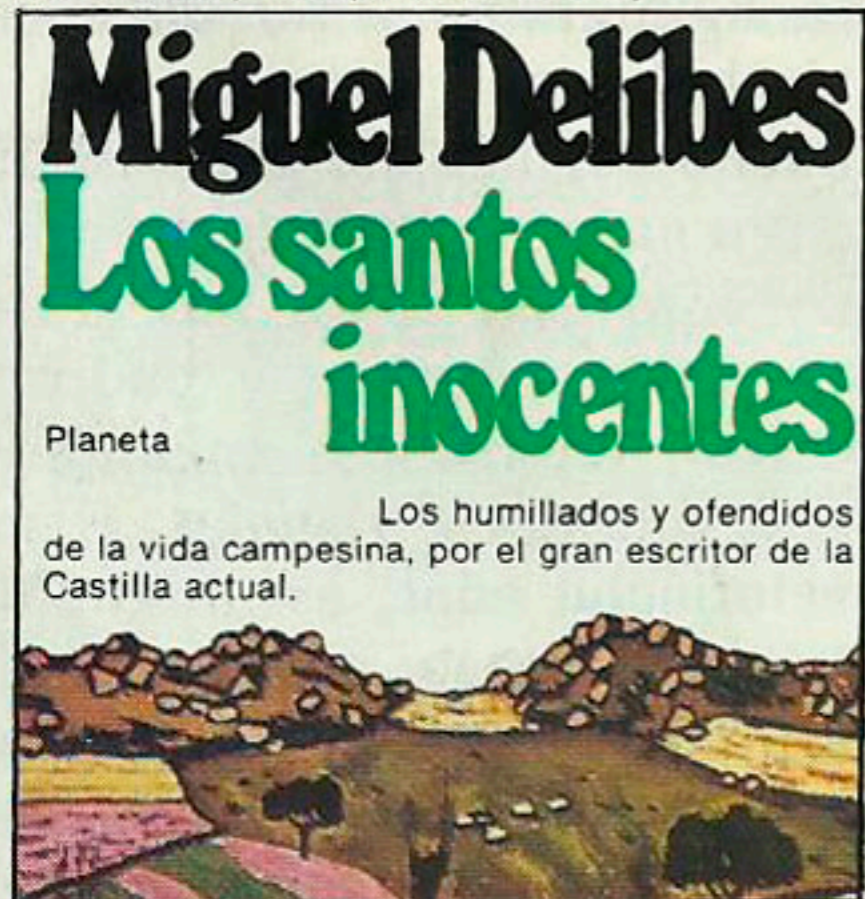
# RECOMENDAMOS



● **Cuando nació Marilyn.** Saltó a la fama como mujer fatal un tanto ingenua en esta estupenda película de John Huston, «La jungla de asfalto». (Cine Urquijo).



● **De aventuras.** Peligro en el Polo Norte, cuando cae sobre el hielo una expedición abordo de un dirigible. Con Sean Connery, antes más conocido por James Bond, y Claudia Cardinale en el reparto. (Primera Cadena. Sábado, 22,05 horas).



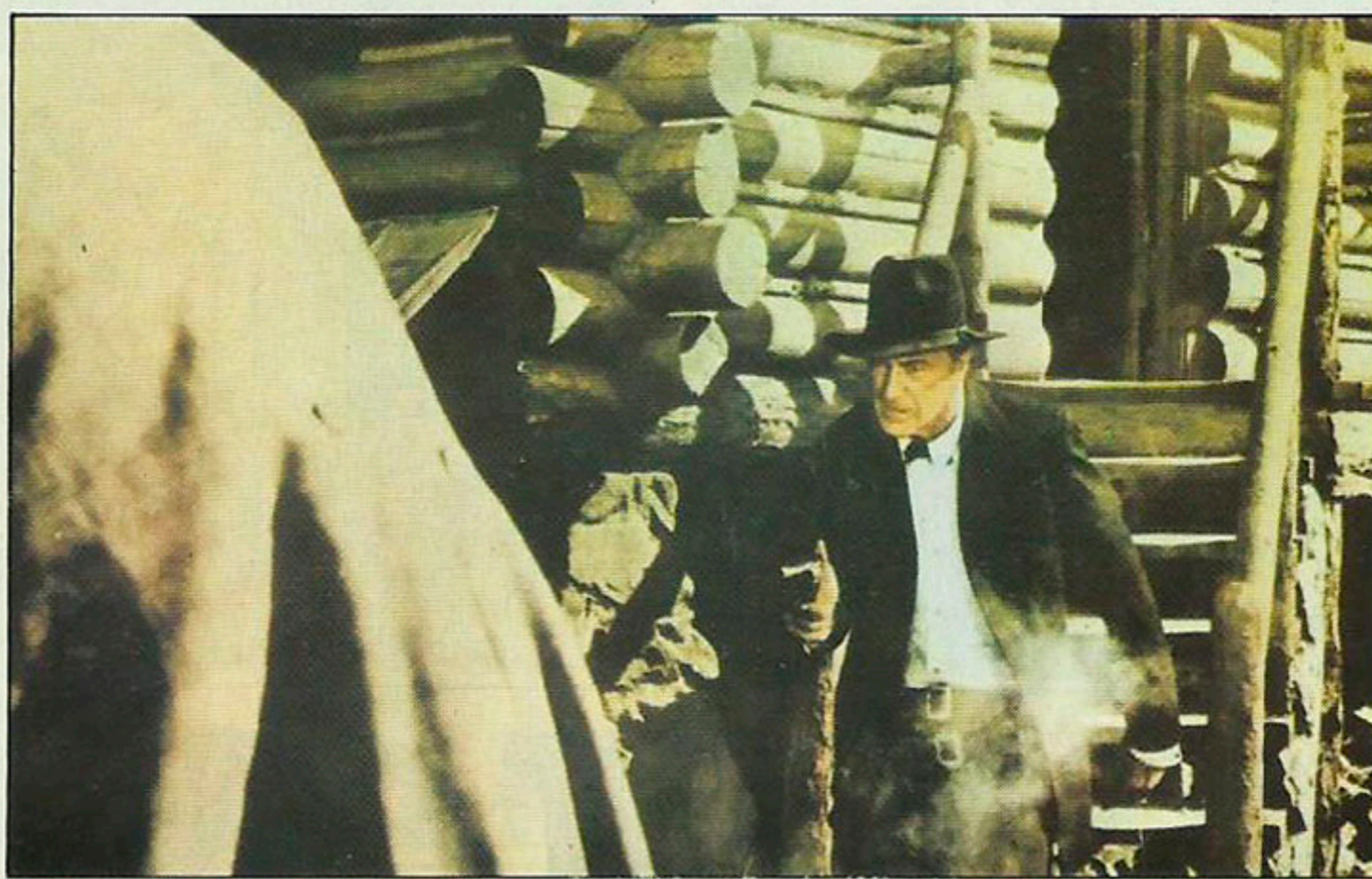
● **La nueva de Delibes.** «Los santos inocentes» es la nueva y esperada novela de Miguel Delibes. La vida en un cortijo. (Editorial Planeta. Colección Narrativa).



LEAPIN' LIZARDS!

«¡Lagartos saltarines!», decía Annie cada dos por tres cuando apareció en 1924 en los periódicos norteamericanos. Tanto la pelirroja heroína como su extraña frase se hicieron famosas.

**Annie.** Protagonistas infantiles para esta comedia musical que ya ha conocido el éxito en Nueva York y Londres y se estrena esta semana en Madrid, basada en la heroína de las tiras cómicas. (Día 24. Teatro Príncipe)

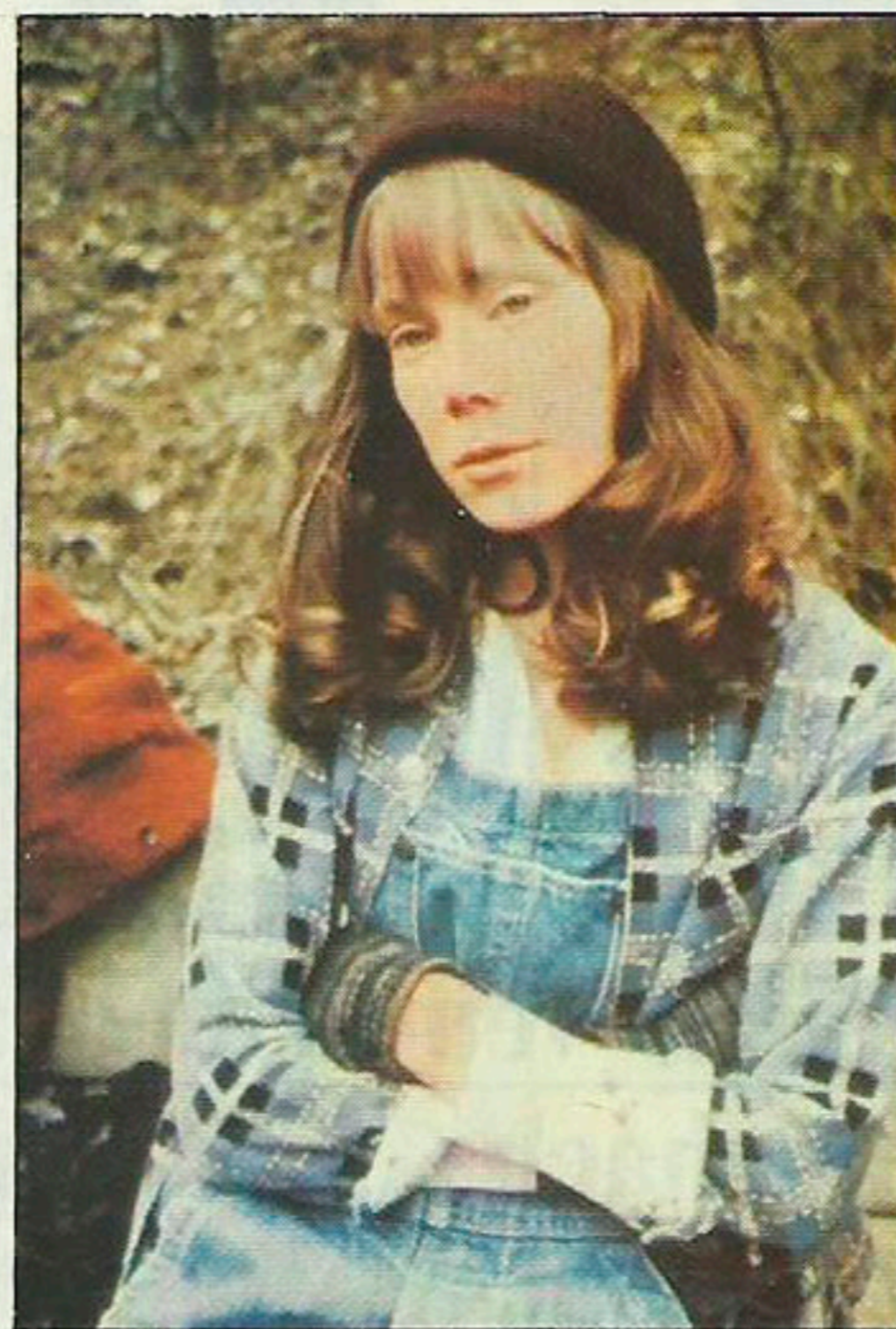


### Otra vez Gary Cooper

El sheriff justiciero por antonomasia vuelve a las pantallas. Ahora es «El árbol del ahorcado», aquella inolvidable película de Delmer Daves, con Maria Schell y George C. Scott, acompañando a Gary Cooper en el reparto. (Cines Bilbao, Velázquez y Windsor).

### Otra Sissi

Cuando Sissi Spacek todavía no había ganado ningún Oscar, protagonizó junto a Martin Sheen este interesante drama rural que esta semana ofrece TVE. (Miércoles, 22,00 horas. Primera Cadena).



### BUENAS PISTAS

■ Las hermanas Hurtado siguen haciendo reír en la renacida Nueva Romana, que acaba de abrir su salón de invierno. La sorpresa de la temporada veraniega, que se prolonga.

■ Bianco es un disco-pub situado en los bajos del Unicentro Habana. Para pasar un rato a tope con los últimos discos y en un ambiente joven y desenfadado.

■ Ana Belén se acerca a Madrid con su «Hija del Aire». El martes, miércoles y jueves, a las 22,30, en el Festival de Almagro. Además, coloquios y actos sobre Calderón.

■ Caldera menorquina de pescado y calderillo bejarano son algunos de los apetitosos «Guisos de la Abuela» que este mes ofrece el restaurante El Invernadero. (Jorge Juan, 39).

■ Aviso para aficionados. Hoy, segunda jornada de la temporada hípica en el hipódromo madrileño.

# MUJERES

Ya viene la estudiantina  
la estudiantina llegó

Y dice el sinvergorsón

((un estudiante)

que para ver las estrellas

Sofía Loren, es lo mejor

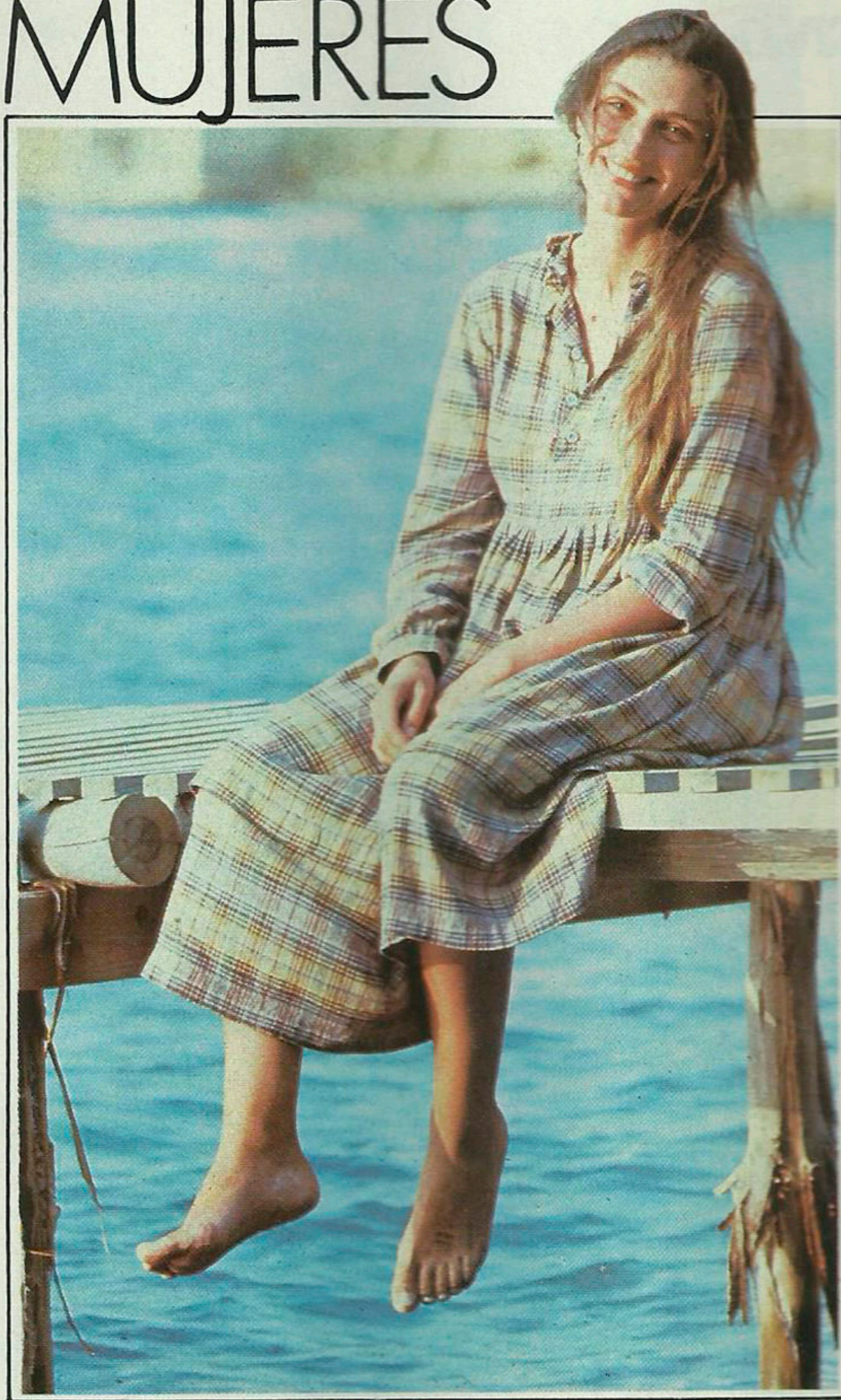
(Estrofa aproximada de una canción cuyo título ni siquiera recuerdo).

**A**SI cantaba, hace años, aquel bardo de ensimismados cabellos y metálica laringe que fue estudiante, minero y pescador de coplas, aquel copletero de voz de niño-cantor, intensa y limpia, como un hilo de plata, que se llamaba y llama Antonio Molina.

Antonio Molina, cincuenta y dos años, hoy podría alterar la letra de la pieza arriba epigrafiada. Sofía Loren ya no hace ninguna falta, «pues para ver las estrellas, mi chica la Angela es lo mejor».

Angela Molina, veinticinco años, hija de Antonio, es ya una estrella, una actriz, casi una diva. Un «animal cinematográfico» aunque se siente candorosamente molesta con la expresión. Es nuestra actriz más importante, con más voltaje.

En sus películas, Angela tiene ese oscuro erotismo de las sirvientas de entreguerras, deshonrradas por un señorito calavera, de cuello almidonado, en las cómplices penumbras de un



zaguán. Es esa sexualidad furtiva del estropajo y el jabón Lagarto, a base de axilas sudorosas y piel de transpiración animal, perfumada de almizcle...

En «Camada Negra» (director, Manolo Gutiérrez) es una muchacha de muslos cilíndricos y perturbadores, que protagoniza aquella memorable secuencia encaramada a lomos de un fascista adolescente. En «La Sabina» (director, Borau), una zagala andaluza de belleza cereal, con el erotismo montaraz de los cervatillos. Y en el «Oscuro objeto» de don Luis —«don Luis», siempre es don Luis Buñuel—, Angela trenza desnuda unas sevillanas. Sin comentarios.

Ahora la Molina es tenue, profundamente distinta.

**H**A tenido a Olivia, una encantadora niña de rostro frutal y el tranche le produjo misteriosas reacciones metabólicas que se llevaron diez o doce kilos.

Al natural, es una muchachita tierna, cálida, con esa delgada belleza de las crisálidas tras la metamorfosis, los ojos infinitos sobre la piel clara y olivácea. Y un abultado vientre por los seis meses de su nuevo embarazo; una belleza martirizada y con ojeras, como una diva italiana, una Magnani en plenitud.

Angela está en Ibiza, en las campos de Santa Eulalia, donde vive rodeada de hermanos y gallinas.

Cruza la isla en una furgoneta agitanada, como un cochetómbola, una «toyota» con un ancho colchón de gomaespuma en la parte trasera, que sirve de dormitorio. Y al volante va Hervé, su compañero y padre de Olivia, un francés encantador, gesticulante y risueño. Hervé, veintiocho años, es un conductor vertiginoso, casi temerario, arquitecto - dibujante - pintor - fotógrafo «motard», lo suficientemente apuesto para no desentonar. «Nos conocimos hace once años, en la playa de Altea, siendo yo una niña...»

Nunca o muy raramente concede entrevistas esta chica intuitiva y tímida, de mirada recelosa, pero no hay divismo en tal reserva aunque su «manager», Jesús Ciordia la protege con la inflexibilidad de una institutriz. La cara limpia, sin una brizna de maquillaje es la anti-vedette químicamente pura.

# ANGELA MOLINA

**A sus veinticinco años, esta muchacha inteligente, diminuta, delicada, de boca ancha y de labios gruesos, es ya una estrella, una diva, un «animal cinematográfico»**

Texto: José Luis GUTIERREZ Fotos: Miguel ALONSO



La sensualidad luminosa de Angela Molina brilla especialmente en el entorno ibicenco.



**“Hay cosas dentro de mí, zonas oscuras que no comparto absolutamente con nadie, son locuras mías. Por ejemplo, mis sueños”**

Y leve atuendo transforma a esta muchacha en un sofisticado objeto del deseo...

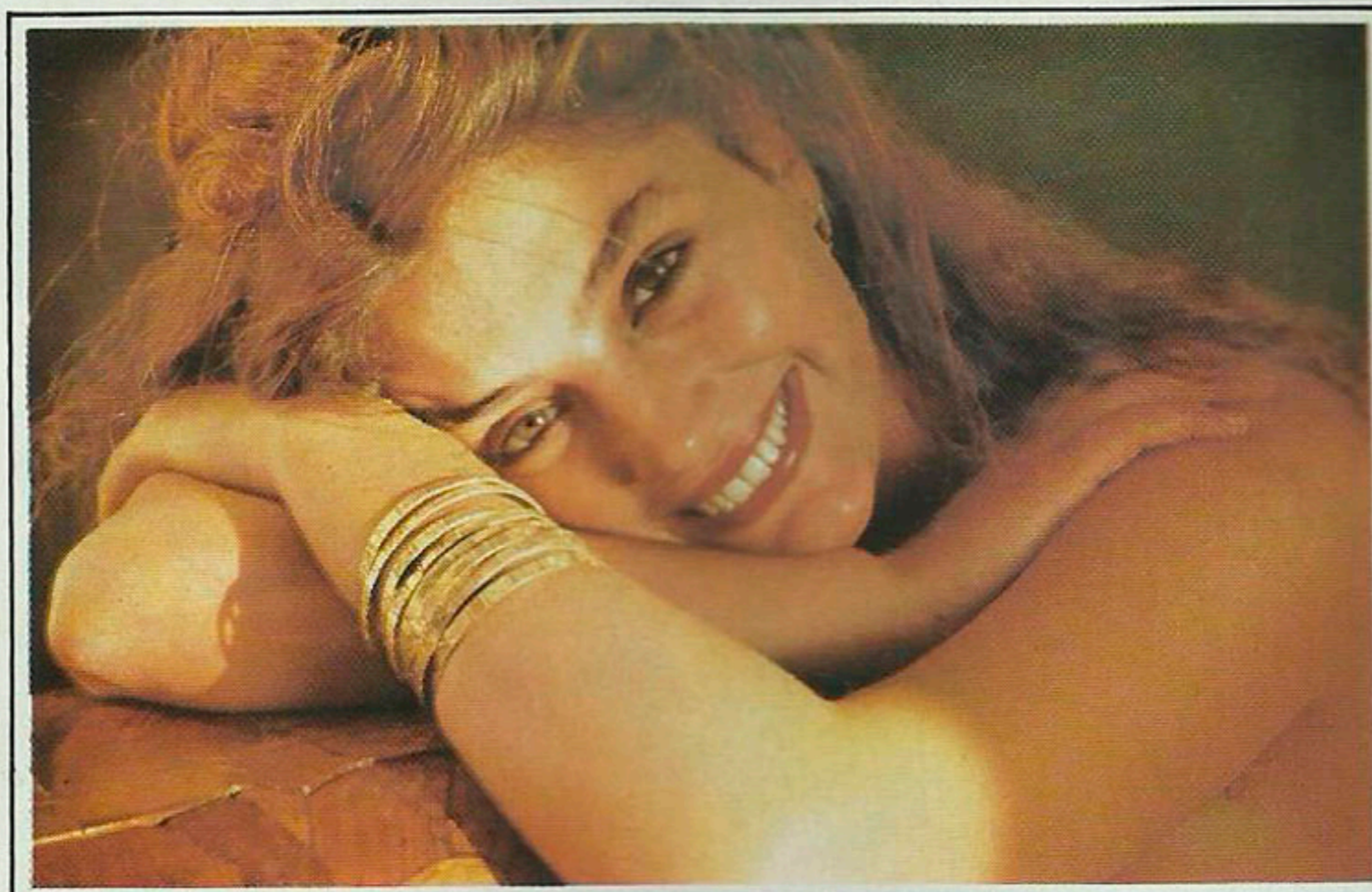
Una vez dijo que entre los reporteros hay «demasiados horteras».

**N**OS sentamos en las hamacas de una playa con la tela a rayas, como las tumbonas de «Muerte en Venecia», que ya sin recelo: «¿Ves? Es terrible, por eso rehuyo las entrevistas. No creo tener nada interesante que decir, siempre suelto el mismo rollo.»

¿Se puede ser tierna, reservada, tenaz, tímida, visceral y apasionada, cerebral, práctica y realista al mismo tiempo? Angela: «Hay cosas dentro de mí, zonas oscuras que no comparto absolutamente con nadie, son locuras mías, asuntos míos. Por ejemplo, mis sueños.»

Me cuenta, de repente, sus experiencias del rodaje de «Operación Ogro» —(La muerte de Carrero)— con Pontecorvo, y recuerda la irritación de los etarras por el final en el que, quien

## En sus películas, tiene ese oscuro erotismo de las sirvientas de entreguerras, deshonradas por un señorito calavera



Los grandes ojos de miel, se humedecen con la risa...



... mientras el pelo castaño, largo y abundante brilla al sol, o se ensombrece, misterioso, tras un velo.

pone la bomba, muestra un atisbo de arrepentimiento.

Detesta los aspectos públicos de su profesión, y tiene imprevisto, inconscientes gestos hogareños: alisa cuidadosamente el mantel del restaurante y coloca mecánicamente las sillas en exacta simetría. «Me encanta ir al mercado, estar con Olivia, mirarla, estar con mis hermanos, ocho, con mi familia, con mis amigos. Soy muy normal.»

Pero no es normal su rostro, que agiganta a esta muchacha inteligente, diminuta y delicada. Todo está en él instalado alrededor de la boca ancha, magnética, de labios gruesos y sonrien-

tes, ligeramente agrietados por el salitre.

**L**OS grandes ojos de miel, que se humedecen con la risa, y se encojen con el sol, el pelo castaño, largo y abundante. Todo parece destinado para transmitir sensaciones. La frente tersa es de repente un inverosímil mapa de arruguitas; un guiño, un tic o una sonrisa es capaz de expresar un fognazo de dolor, desdén o regocijo. «Quizá la sensibilidad sea una de mis características principales, sí. La capacidad de sentir, de expresar lo que siento es para mí una necesidad. Sien-





Angela, cuando no rueda, vive en Ibiza como una granjera, rodeada de hermanos y gallinas.

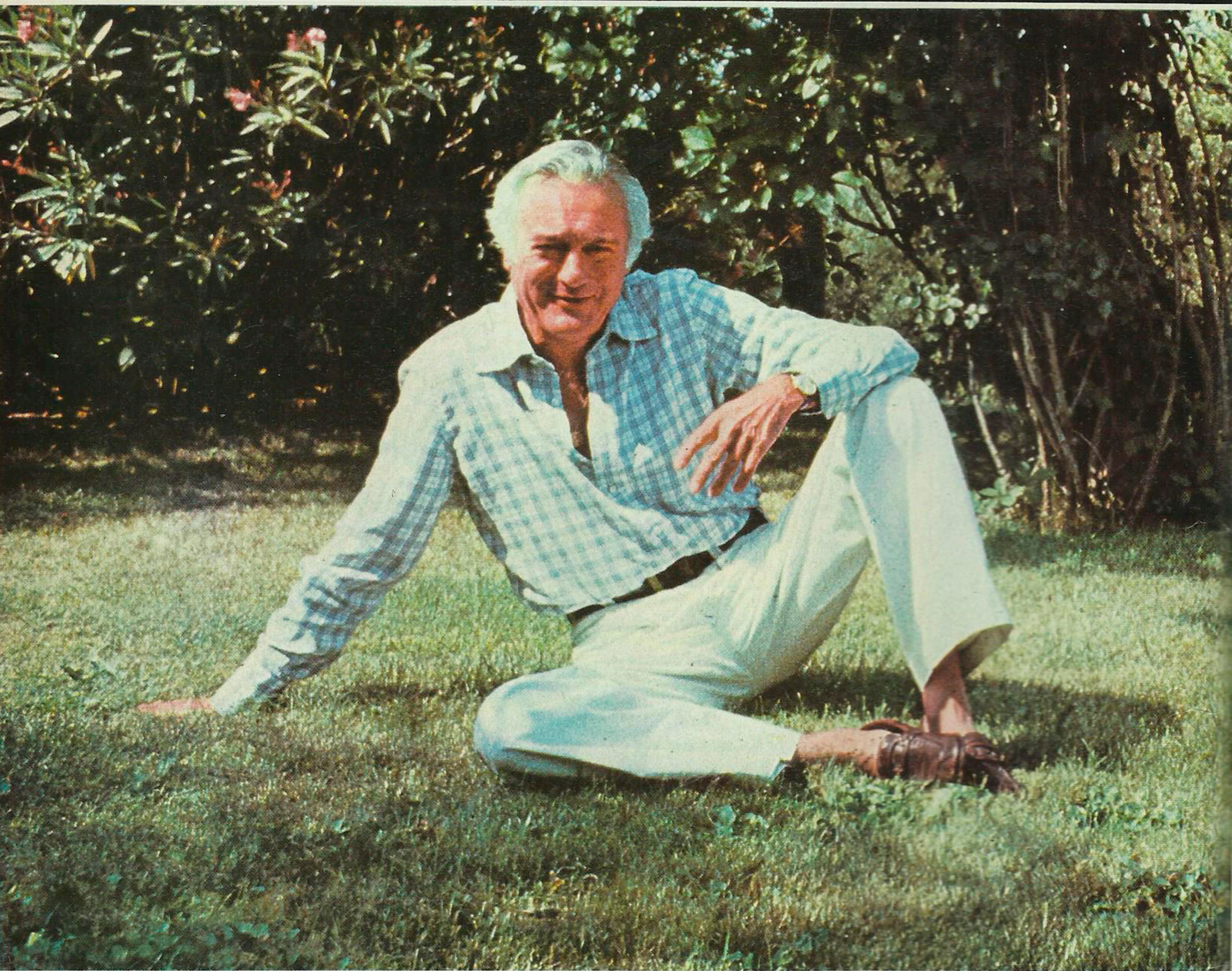
to un impulso irrefrenable de transmitir de comunicar...»

Y esta cara, es una mina. Por el último film, «Kalgestennet», del alemán Sinkel, cobró más de tres millones y por doce días de trabajo. Buñuel, Pontecorvo y Petri le han dado el marchamo internacional: «No tengo un duro, pero vivo bien. Me gusta tener dinero, me gustaría comprarme una casa, construirla entre Hervé y yo.» Tras dos años de silencio, las ofertas, los guiones se amontonan, muchos del extranjero. «Veré lo que elijo. Tengo unas ganas enormes de trabajar. La maternidad, el parir, ha sido algo luminoso para mí. Siento que tengo ahora

**Por el último film, «Kalgestennet»,  
del alemán Sinkel, cobró más de tres  
millones por doce días de trabajo.  
Buñuel, Pontecorvo y Petri le dieron  
marchamo internacional**

un aplomo, una seguridad interior que no tenía. Es como si me hubieran quitado una máscara, una venda de los ojos. Tengo la sensación de que, a partir de ahora, es cuando voy a dar lo mejor de mí misma. Es en lo único en que me siento excepcional: en mi trabajo. A partir de ahora vais a ver una actriz...»

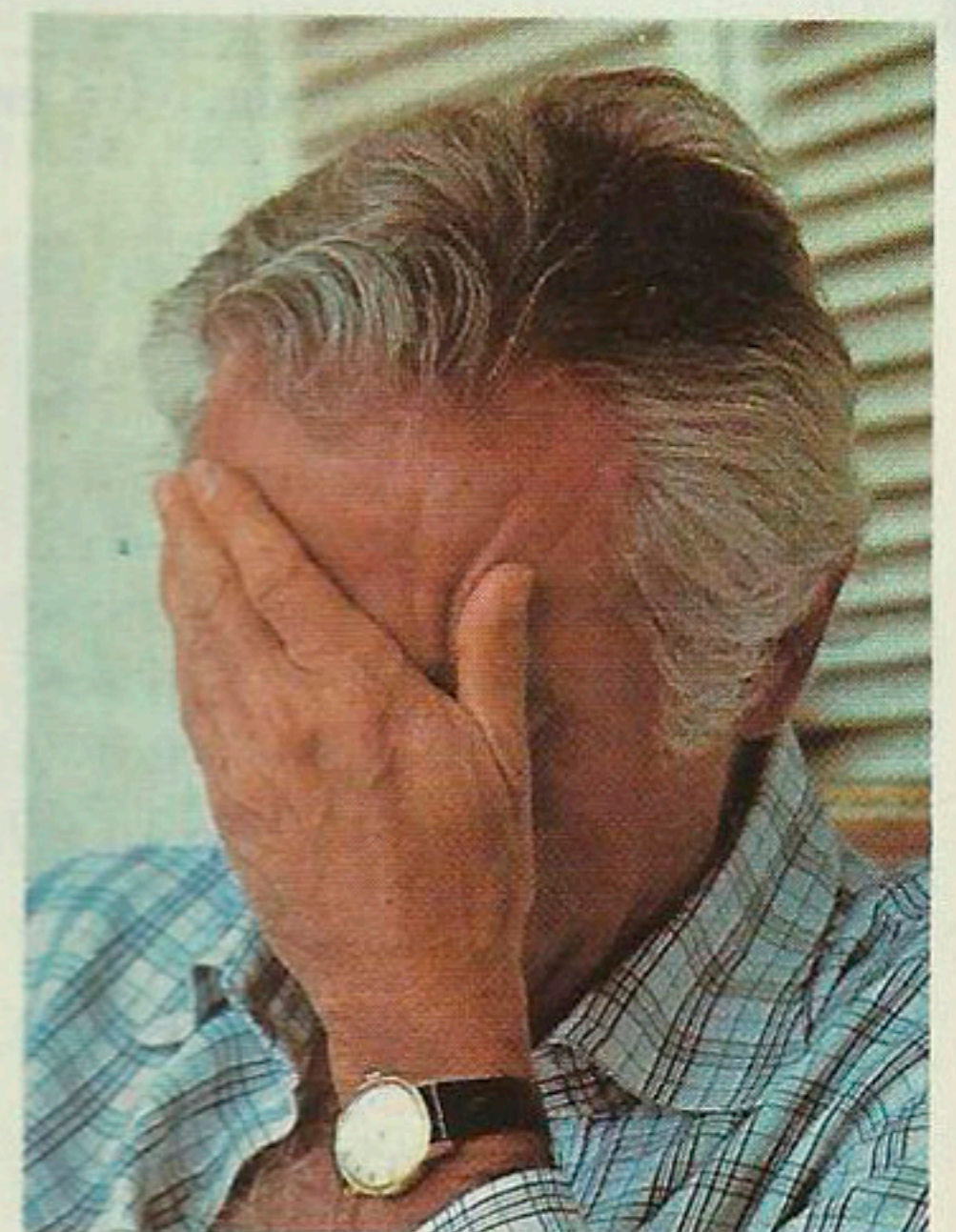
Han desaparecido los recelos y suelta la risa. «Soy tímida, o mejor, reservada, pero te advierto que cuando me enfurezco soy una fiera, de las de navaja en la liga.» Habla de su padre con cariño, de su infancia cuando vivía en camerinos, y la besaba sudoroso tras cada actuación. ■



**Fernando Nestares cincuenta y dos años,  
un millonario en el tiempo de descuento**

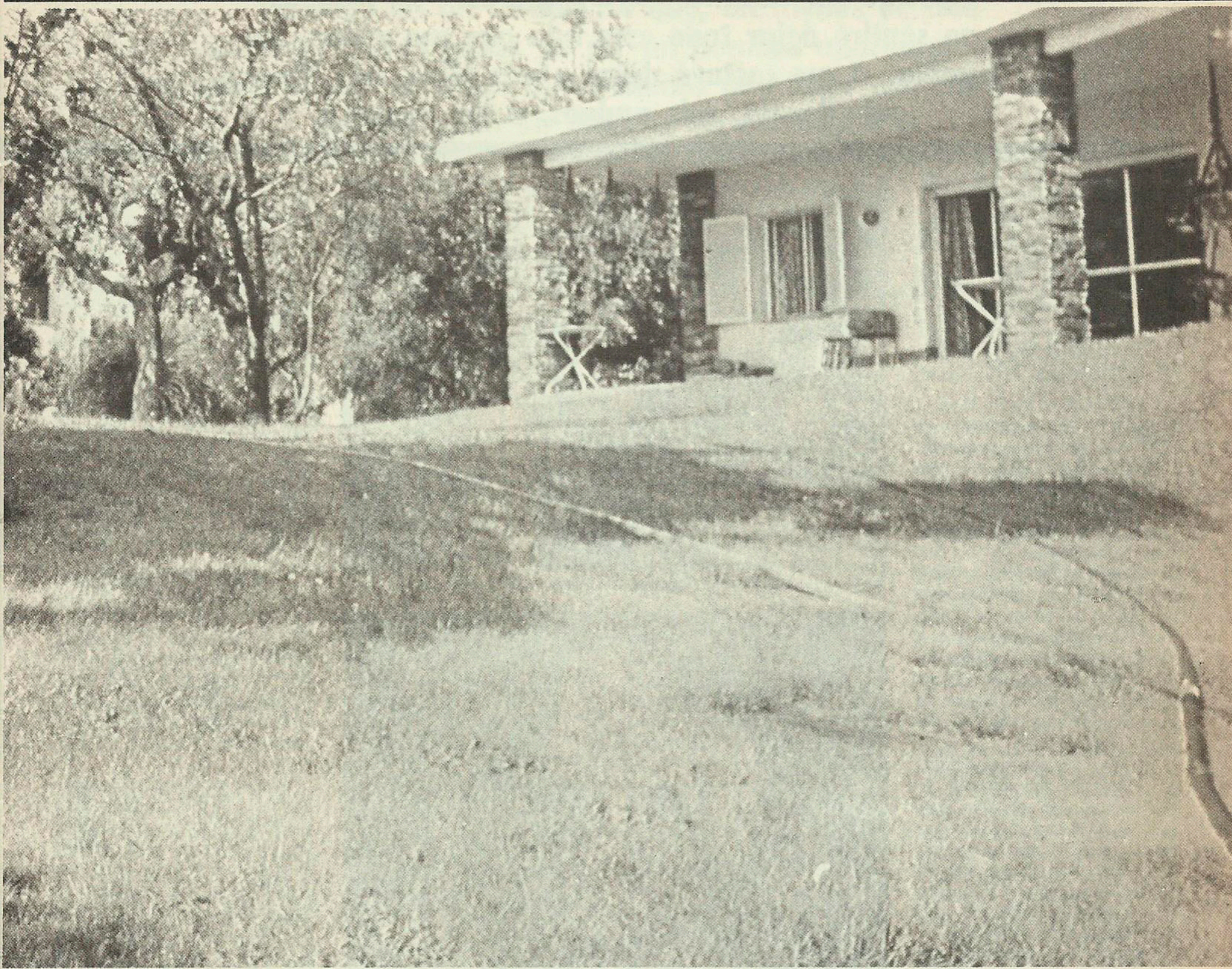
# «VOY A MORIR DE CANCER»

Se va a morir. Fernando Nestares es un hombre rico, muy rico. Tiene cincuenta y dos años y se va a morir muy pronto. Tiene cáncer de vientre. Es mortal. El lo sabe y lo admite y sabe también que está en la prórroga de su vida, en el tiempo de descuento, sabe que su plazo terminaba el pasado agosto y que ahora el pitido final de este singular partido que es la vida misma puede sonarle en cualquier momento.



*Texto:*  
**Fernando BAETA**  
*Fotos*  
**Carlos MONGE**





Sobre el césped de su casa en La Moraleja, Fernando Nestares, cómodamente vestido, espera tranquilo.

**S**U respuesta ante una guadaña que ya le está segando la hierba debajo de sus pies va a caballo entre la frialdad, la entereza y el cinismo. Es frío, es entero, pero también es cínico.

«Lo importante —dice— no es la carga, sino la fuerza que nos prestan para llevarla con garbo.» «Usted lo que quiere es hacerme un reportaje porque sabe que tengo cáncer y me voy a morir.» Con esta respuesta, Fernando Nestares disparaba a bocajarro sobre este periodista y le decía en pocas palabras cual era su filosofía sobre la poca vida que le queda.

«Lo primero que pensé cuando supe que tenía una enfermedad incurable, es que la gente se tiene que morir de algo, de lo que sea. Cáncer, infarto, acci-

**«A veces, entras en una etapa de depresión, de miedo morboso, de horror, de llorar de pánico porque no queremos morir»**

dente, qué más da. Todos tenemos que morir algún día. El ser humano es finito y gracias a que la muerte pone punto final a la vida, la vida tiene sentido, porque de lo contrario sería aburridísima.»

Fernando Nestares Guillén nació en Granada —«eso imprime carácter» le gusta decir— en julio de 1929. Le gusta recordar los primeros de su vida en blancos, grises y negros, porque las bombas, la metralleta y los lutos dejaron esas sombras en la imagen de su infantil recuerdo.

Los problemas familiares le marcaron, aunque se empeñe en decir lo contrario. Sin dinero pero con inteligencia y constancia, Nestares comenzó su titánica lucha por ir subiendo escalones, por llegar a ser alguien en la vida, sin saber que los últimos

años de su existencia iban a ser otra feroz lucha; esta vez, por sobrevivir, unas semanas, unos días, tan sólo unos segundos.

Se hizo abogado, luego rico, luego más rico. Se casó, tuvo cuatro hijos, escribió artículos y libros, aprendió a volar y a tirarse en paracaídas, dio vueltas al globo. Y se «encontró» un cáncer que rompió totalmente la estabilidad familiar. Se divorció. Ahora, solo, completamente solo espera con altivez la hora de su partida.

«¿Qué cómo se siente un hombre cuando le dicen que tiene los días contados? Las reacciones son distintas y variopintas. Pasas por fases de negación, de negarte a reconocer que te vas a morir, que tienes casi fecha fija. Luego, se puede pasar a otra etapa de furor, de mala leche,

## 6 Ante mi «último viaje», que está en puertas, no sentiré dejar todo este lujo que me rodea. En cambio, sí me costará dejar a mis hijos, mis libros, mis lienzos, mis amigos, a los míos 9

de por qué me tiene que pasar esto a mí.» «Más tarde se llega a un intento de negociación con Dios para que te dé algo de tiempo para hacer esto o aquello. Cuando te das cuenta, entras en una etapa de depresión, de miedo a la muerte, de horror, de llorar de pánico porque... ¡no queremos morir!»

**Y**O, personalmente, me niego a morir con los brazos cruzados. Yo quiero luchar, sobrepormerme a la muerte, combatir hasta que no quede un ápice de vida en mi cuerpo.

Fernando Nestares —tuvo hijos, plantó un árbol y escribió un libro— suele decir que si pudiera reencarnarse volvería a ser el que es; con sus limitaciones, errores y miserias. «Si, me gustaría que me regalasen un poco más de vida, un poco más de tiempo.»

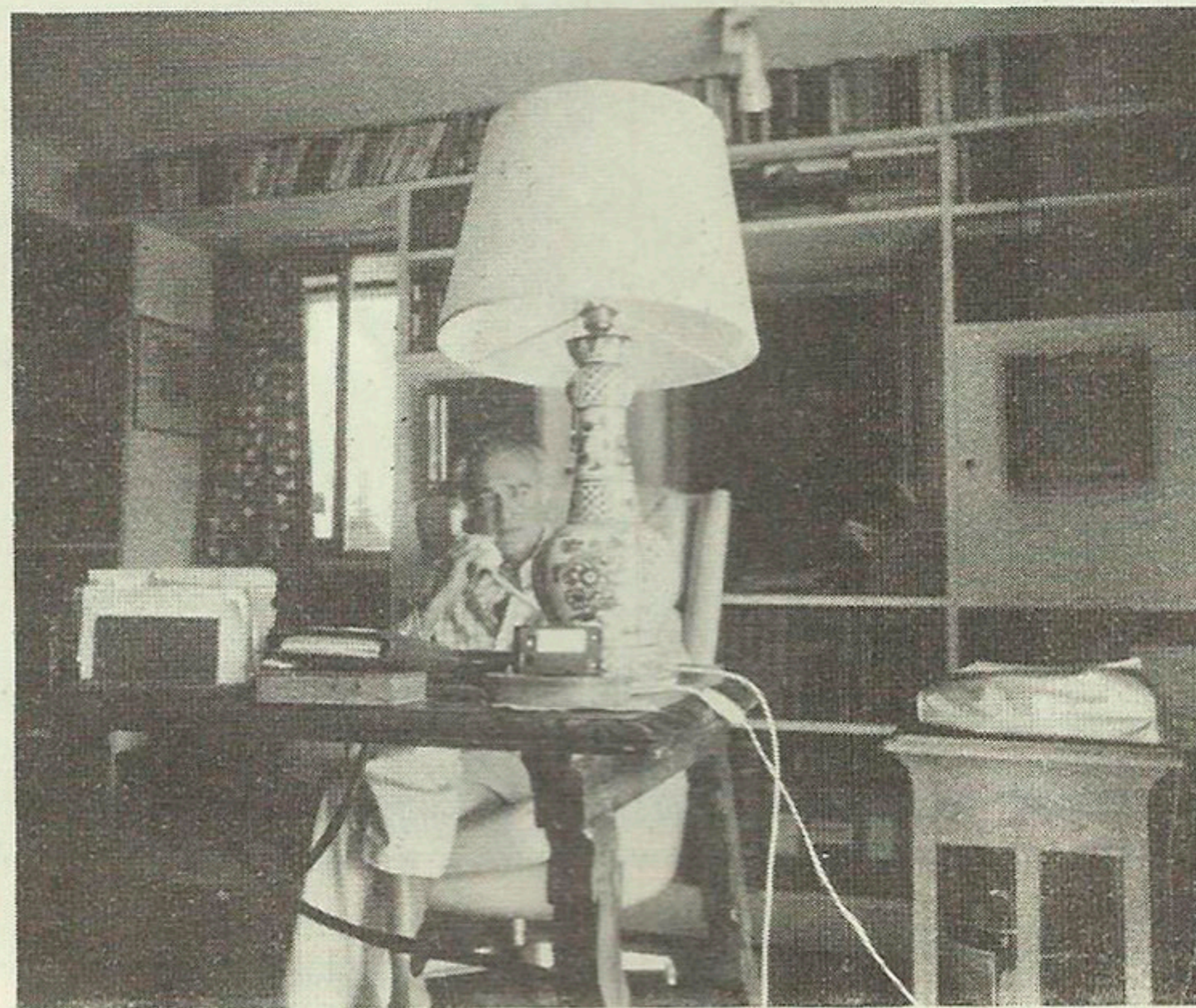
Un buen día, este hombre que se considera simplemente un profesional bien pagado, pero que según el canon establecido es una persona rica, muy rica, que tiene todo lo que quiere: chalet lujosísimo en La Moraleja, con criado incluido, que sirve la comida con impecables guantes blancos. Este millonario, con buen aspecto, un buen día se entera que va a morir. La «mala nueva» la recibió en Sudamérica, donde ha trabajado más asiduamente desde que empezó su primera lucha.

«El primer pensamiento que te pasa por la cabeza es tu vida misma a ráfagas de metrallera. Muy deprisa. Angustiosamente deprisa, porque el saber que te queda poco de vida te acelera.»

«Sí, me tuve que replantear totalmente mi vida, ver el tiem-



No tiene una buhardilla para pensar. Tiene un completo pabellón.



Entre sus libros y el teléfono es todavía un hombre feliz.



po que me quedaba y dividirlo, de tal manera que lo pudiera aprovechar al máximo. Me lo monté en una doble vertiente, que es colaborar con la ciencia y aprovechar hasta el último segundo que me quede en este cochino mundo.»

Fernando Nestares reconoce que aceptar morir no es fácil, que de vez en cuando hay saltos atrás, a veces al vacío. «Te encuentras con el miedo a morir. La gente tiene mucho miedo a morir porque teme dejar cosas, seres queridos, cosas que han hecho con esfuerzo, que han formado parte de su vida.»

«También tienes miedo, porque normalmente la muerte apareja el dolor físico y tras el dolor está nuestra propia debilidad y el miedo a lo desconocido. Nos han hablado, nos han dicho y nos han contado, pero ¿qué es lo desconocido?: ¿Habrán Dios?, ¿habrá paz?, ¿estarán los buenos?»

En la primera operación, practicada a toda prisa en México, le extirparon un tumor como un meloncito. Era un plastón formado por el intestino grueso y delgado invadido por células cancerosas. Los médicos cortaron por lo sano. Le dijeron que a lo mejor se reproducía o a lo mejor no. «Se reprodujo. Tuve otra recaída y me volvieron a operar, en octubre del pasado año. Entonces, me dijeron que si no me operaban de nuevo me quedaban tres meses a lo sumo y que si me intervenían podría vivir hasta diez meses. «Ya con frío reraciocinio afirma: «Ya casi se me han terminado. Le puedo decir que estoy en el tiempo de descuento de mi vida, como si fuera un partido de fútbol. Los médicos se han equivo-

Su casa rezuma lujo y prosperidad por las cuatro esquinas. El sabe que le va a servir de muy poco y lo material no le quita el sueño. Su casa de dos plantas, su piscina con pabellón y sus cuentas bancarias pronto se quedarán sin dueño.

## Estoy en un estado tal que, en menos de una semana, puedo pasar de ser un hombre aparentemente normal a ser un cadáver. Si no muero de cáncer me voy a morir de otra cosa. La muerte, no es curable

cado un poquito, pero yo estoy dispuesto a hacer un pacto: ellos se siguen equivocando y yo no se lo cuento a nadie.»

Este «condenado a muerte» ha resultado ser elitista hasta su último «adiós». Ha sido capaz de vestir de lujo la partida que se le acerca; meterla en un hotel de cinco estrellas y mantenerla a un nivel alto, prohibitivamente alto. Y es que este hombre, de rostro agradable, que parece llevar sangre azul en sus venas, buen tipo, pelo blanco y educación refinada, se toma su «próximo viaje» como un estreno de teatro, como una película de indios intrascendente en la que lo único digno es el caballeresco y señorial comportamiento del «Gary Cooper» de turno que en este peculiar films es él mismo.

«Llegar a esta actitud ante la vida, mejor dicho ante la muerte, sólo se logra con la reflexión.»

**S**I yo me hubiera desesperado por mi particular trageida, me hubiera suicidado. No hubiera podido resistir estar a expensas de un destino caprichoso, que se cachondea con tu suerte.» «Hay que hacer frente al problema, tratarlo de tú y decirle que "podrás con mi cuerpo pero no con mi espíritu». Al miedo hay que enfrentarse con un concepto nuevo de muerte; al dolor, que es el recordatorio constante de que vas a morir muy pronto, hay dos formas de enfrentarsele, con el fármaco o con el control mental.»

Fernando es un luchador nato. Un corredor sin retorno. Combatir batallas perdidas es su pasión. Ahora, está enfrentado a muerte con la guadaña y,

quizás de forma un tanto cínica, se muestra fresco ante su presencia, tenebrosamente fresco.

«Si la depresión te acaba venciendo estás perdido. Hay que apostar rápidamente por la creatividad, por hacer cosas: pintar —que es lo que yo hago todos los días, por escribir o leer, jugar al fútbol, ir al cine. No hay que dejar la mente en un blanco mortal que acaba dejándote a merced de los fármacos o ataúd.»

La pintura es el sedante preferido de este hombre que ha montado un buen número de exposiciones en casi toda la geografía hispana.

«¿Qué si he pensado alguna vez que los ricos también se mueren? Yo desde luego estoy seguro de que sí hay algo que iguala al ser humano es la tumba y los gusanos que se nos comen a todos juntos. La muerte nos iguala a todos.» Reconoce que todo lo que he ganado se lo debe al sudor de su frente. «Cuando yo muera no sentiré dejar ciertas cosas. Esta casa, la piscina, el coche, todo este lujo ya no me servirá para nada y como tal no lo considero. Si me apenase dejar algo material no sería digno de seguir viviendo y merecería la muerte que me viene.»

Sin embargo, otro tipo de pérdidas sí le quitan el sueño. «Me dolerá dejar a mis hijos, aunque sé que son mayores y saben vivir su vida; me dolerá dejar mi libro de mesilla, mis lienzos, mi tiempo de escribir, mis amigos, los míos.»

En medios de tanta teoría, de tanto análisis sobre una muerte que se anuncia, está el dolor. El vulgar dolor físico que ni sabe ni entiende de cultura, de dinero, de nivel social Más jodido que

sentir el dolor físico, que inequívocamente va a terminar contigo, es saber que tienes una espeluznante espada de Damocles encima de tu cabeza. Mi cáncer, que a veces es muy doloroso, no es ni de los mejores ni de los peores.»

**C**ON espíritu cartesiano, describe su «tumor maligno»: «No me lo pudieron extirpar a tiempo, está bastante extendido, la zona tumoral va desde el vientre, más o menos, desde el ombligo hacia la derecha, saliendo fuera del peritoneo, donde atrapa y yugula el uréter derecho, estorbando el buen funcionamiento del riñón del mismo lado.»

«Todo este bolo que tengo aquí metido —se señala el estómago— está formado por una masa inmembrada de intestino grueso e hígado que forma un paquete que está invadido de células cancerosas. Este bolito, no lo pueden sacar y cada vez se está haciendo más grande, más horrible, más mortal. Estoy en un estado tal que en menos de una semana puedo pasar de ser un hombre aparentemente normal a ser un cadáver.»

La palabra Dios va unida a la palabra muerte. Fernando Nestares no es muy partidario de mezclar a Dios en su vida, pero cuando lo hace, se porta con cariño, todo lo amablemente que se porta un condenado a muerte. «Dios ha sido muy justo conmigo y me considero incluso un niño mimado, un favorito de las alturas, porque lo importante no es la carga, sino la fuerza que nos prestan para llevarla con garbo.»

Considera que esta última

etapa que le está tocando vivir es algo así como un examen final, un sacar las castañas del fuego, el fuego de la vida, de una vida que se apaga. «No sé si he vivido tanto como me hubiera gustado, pero lo que sí sé es que ahora estoy en la cima. Ahora es el principio, y, la muerte es el comienzo.»

Se le ha acusado, a veces, con razón, de querer intelectualizar, elitizar sus problemas. «Yo no he tenido jamás un desmesurado afán de protagonismo. Ahora, si yo he llegado a una cierta actitud y me doy cuenta de que puedo ayudar a otros que están como yo, les ayudo, me vuelco en ellos, no como un padre superior, sino como un semejante que sabe un poquitín más. Eso no significa elitizar nada, estar por encima en algo tan dramático y superior como la muerte de un ser humano.»

Al final, cuando los gusanos se preparen para la gran comilona, Fernando Nestares está seguro de que se habrá dejado algo por hacer. «Si tuviera muy poco tiempo, muy poco, me gustaría dejar hechas cinco cosas: transmitir mi actitud ante una muerte segura al que la necesite; procurar que mi partida no incordie a nadie; escribir un libro en que dejar escrito todo lo que quiero dejar; llegar a la mayor simplicidad posible en todo lo que estuviera a mi alcance.»

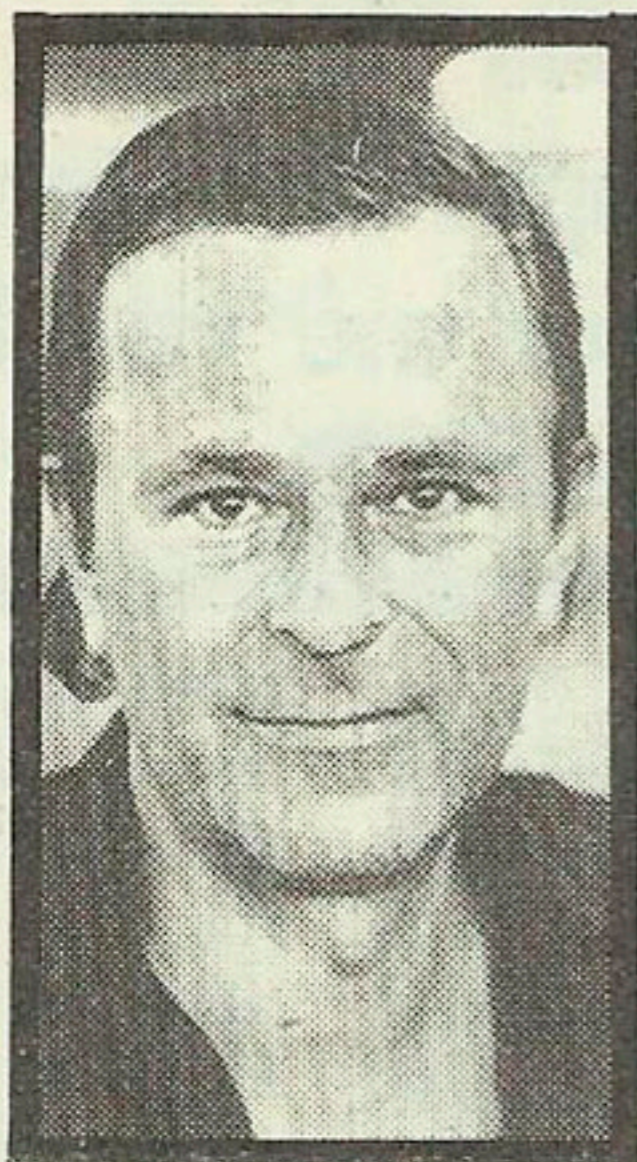
«Me he preguntado muchas veces, por qué me tocó a mí y no a otro. Pero inmediatamente he reflexionado y me he dado cuenta de que si no me muero de cáncer, me voy a morir de otra cosa. Que más da. La muerte, hoy por hoy, todavía no es curable.»

## No sé si he vivido tanto como me hubiera gustado, pero lo que sí sé es que ahora estoy en la cima. Ahora es el principio y creo que la muerte es el comienzo



## Angel Fdz-Santos

Escritor de variado registro. Ensayista sobre temas teatrales y cinematográficos. Ejerce en este periódico la crítica teatral. Es también guionista de cine, cuyo trabajo más conocido es «El espíritu de la colmena».



# LA MUERTE

## ¡Qué bello es morir!

**U**N hombre va a morir, sabe aproximadamente cuando, y habla de ello. El autor del reportaje deja escapar una adjetivación, casi involuntaria, para la propia materia de su trabajo: habla de «morbosidad» cuando se refiere a esa infrecuente locuacidad del moribundo sobre su propia agonía. Con ello no hace otra cosa que aplicar a este caso el criterio común de que la muerte es tabú y la muerte propia más tabú aún. Prohibido hablar de ella, eso es lo legal, aunque no esté legislado. Romper esta prohibición es, desde esta distorsionada óptica una actitud morbosa.

Se trata de un salvaje trueque de evidencias, del que ninguno probablemente nos salvemos. Porque lo realmente morboso en sentido literal, es decir enfermizo, es esa prohibición como tal. Y el acto de romperla por un agonizante es un acto último y superior de salud. Lo único morboso o enfermizo que hay en la actitud del hombre que habla de su inmediata muerte es lo insólito, casi extraordinario, de su humanísima conducta, que pulveriza lo que tal vez es la máxima miseria de la civilización occidental, está en que morimos. Philippe Ariès, Ivan Illich, Elizabeth Kibler-Ross o Thomas Szasz han sido aún más duros: un modelo de vida que ha sido incapaz de hacer aceptar a los individuos el hecho de su muerte es una estafa.

Uno de los monumentos de la moral estoica clásica es un viejo y anónimo tratado medieval sobre «El arte del bien morir», el «Ars moriendi». Se cuenta que procede de ancestrales máximas transmitidas oralmente desde tiempos remotos y que sólo en Roma alcanzaron cierta codificación, por lo demás innecesaria, porque eran parte de la cultura profunda, casi herencial, que para nada requiere de cristalizaciones escritas, porque siglo tras siglo se fueron incorporando a lo más intraducible y transparente del comportamiento de los individuos.

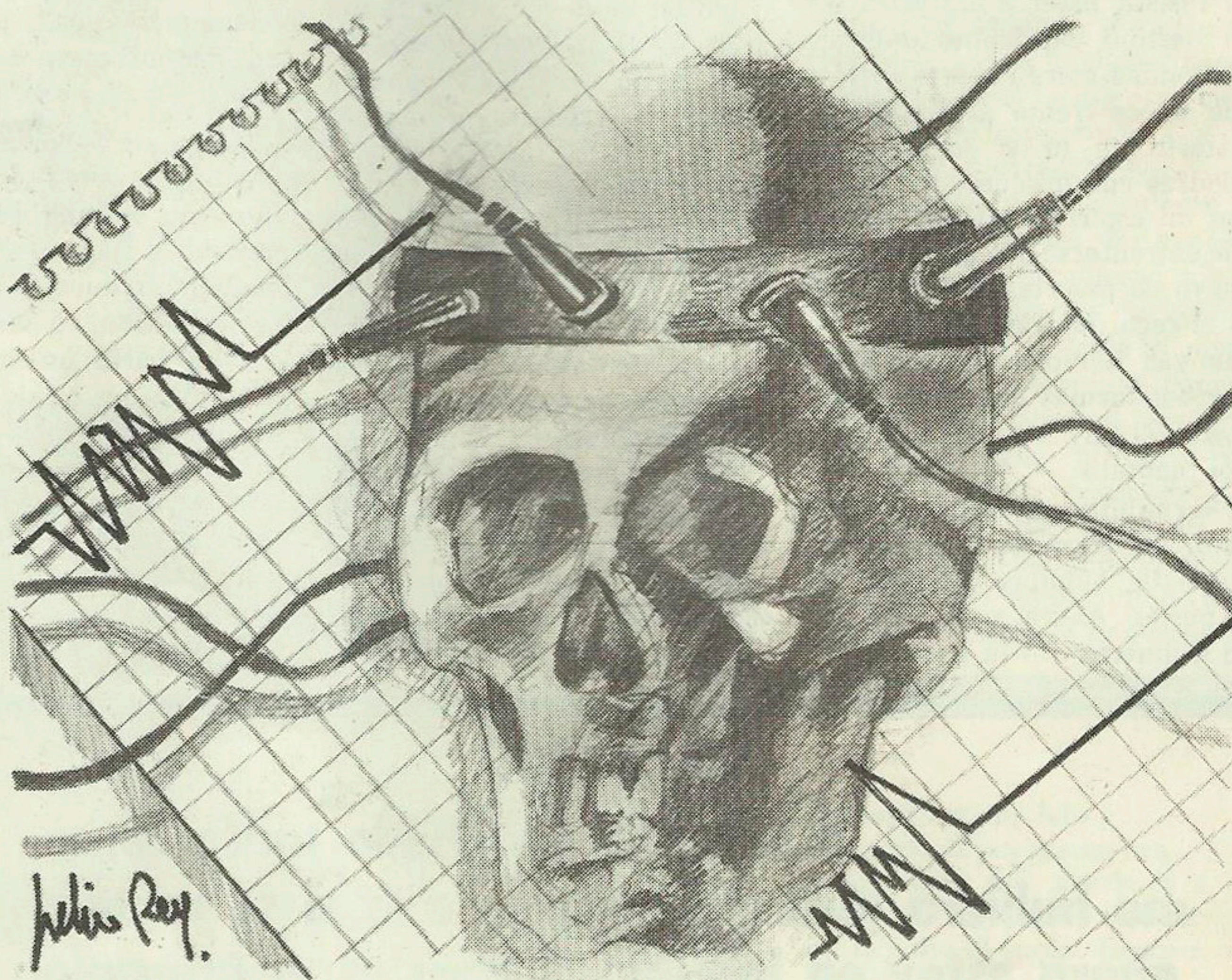
La muerte era allí, como lo sigue siendo en grandes áreas de la cultura oriental y aquí, más cerca, todavía en zonas campesinas descontaminadas, una condición, por lo demás innegable, de la propia identidad y, por lo tanto, un asunto natural y extremadamente íntimo, que permitía al agoni-

zante expresarse a través de él, como si el acto de morir pudiese, y así es frecuentemente, sintetizar con rara intensidad la totalidad de la propia vida. De ahí el tratamiento estético de la muerte como una disposición psíquica propicia para la locuacidad. En los mitos, en las tragedias, en los libros bíblicos, en los monumentos de la escritura clásica, en las sagas matrices, los agonizantes hablan como descosidos y sellan con sus últimas palabras su identidad, en el instante mismo en que se inicia su disolvimiento.

En las sociedades occidentales nos han inculcado que toda muerte es mala y, más aún, inaceptable. De ahí que se nos prepare no para bien morir, para poseernos en el trance e identificarnos postreramente en él, sino para todo lo contrario: hay una demanda creciente para que se nos exima de ser conscientes de él. Las consecuencias de este hecho sobre el psiquismo humano son devastadoras y el resultado, a nuestro alrededor, un manicomio de proporciones gigantescas.

Kubler-Ross afirma que en los Estados Unidos, el 80 por 100 de la población muere en instituciones hospitalarias, donde la agonía se convierte en un proceso mecanizado, depersonalizado y, a menudo, deshumanizado. Habría que añadir que también estupidizado, anónimo e indistinguible. Los llamados «hospitales terminales» —un siniestro título para una institución no menos siniestra son auténticos morideros e indirectamente mataderos humanos, en los que millones de agonizantes pugnan por encontrar un hueco en el que les duerman y mueran sin enterarse, en la mudez total, en una ficción de muerte adelantada. Estamos, pues, en el umbral de una sociedad colectivamente eutanásica que, en un alarde de autoengaño, se niega a sacar de sus códigos penales a la eutanasia individual.

Por eso, cuando un hombre se niega a aceptar la irrisoria ficción de eternidad en que acepta su muerte su ejemplo es un escándalo emocionante y su palabra un ejemplo de grito contra nuestros oídos tapados.



Se llaman hermanos siameses esos extraños casos de la naturaleza en que dos seres nacen unidos por alguna parte de su cuerpo. ¿Pero, de dónde viene el nombre? Esta es la historia de los famosos hermanos Bunker, procedentes de Siam, que dieron nombre desde entonces a todos los demás, y que, a pesar de todo, lograron llevar una vida casi normal. Eng y Chang se casaron en Estados Unidos con dos hermanas y su extraña condición física no fue obstáculo para lograr una numerosa descendencia.

# LA EXTRAÑA HISTORIA DE LOS UNICOS Y ORIGINALES HERMANOS SIAMESES

**De su matrimonio con dos hermanas nacieron 21 hijos**

*Malen RUIZ DE ELVIRA*



La única representación que existe de los siameses cuando eran jóvenes. La miniatura sobre marfil les representa a los pocos meses de su llegada a Estados Unidos, cuando empezaron las representaciones y giras que les harían famosos.

De izquierda a derecha, Eng y su mujer Adelaida, y Chang y la suya, Sara. Los dos matrimonios ocupaban una cama hecha a medida, en el dormitorio de sus casa de Trap Hill.

**E**N una confortable granja situada en el por entonces todavía remoto estado de North Carolina, en Estados Unidos, vivían en 1843 dos hermanos, casados ese mismo año con dos hermanas. La recién construida casa sólo disponía de un dormitorio y este contaba únicamente con una cama, hecha a medida para dar cabida a cuatro personas.

Cuando Adelaida Yates se reunía en la intimidad con su marido, Chang Bunker, estaba presente su cuñado, Eng Bun-

ker. Y lo mismo sucedía cuando las relaciones tenían lugar entre Sara Yates y su esposo Eng. No se trataba de una orgía o de un estudiado «menage a trois». Era simplemente una cuestión de imposibilidad física.

Eng y Chang estaban unidos entre sí por un ligamento de unos diez centímetros de longitud y seis o siete aproximadamente de diámetro, a la altura del torax. Habían nacido en el reino de Siam, ahora más conocido como Tailandia y su fama fue tal que se convirtieron en los

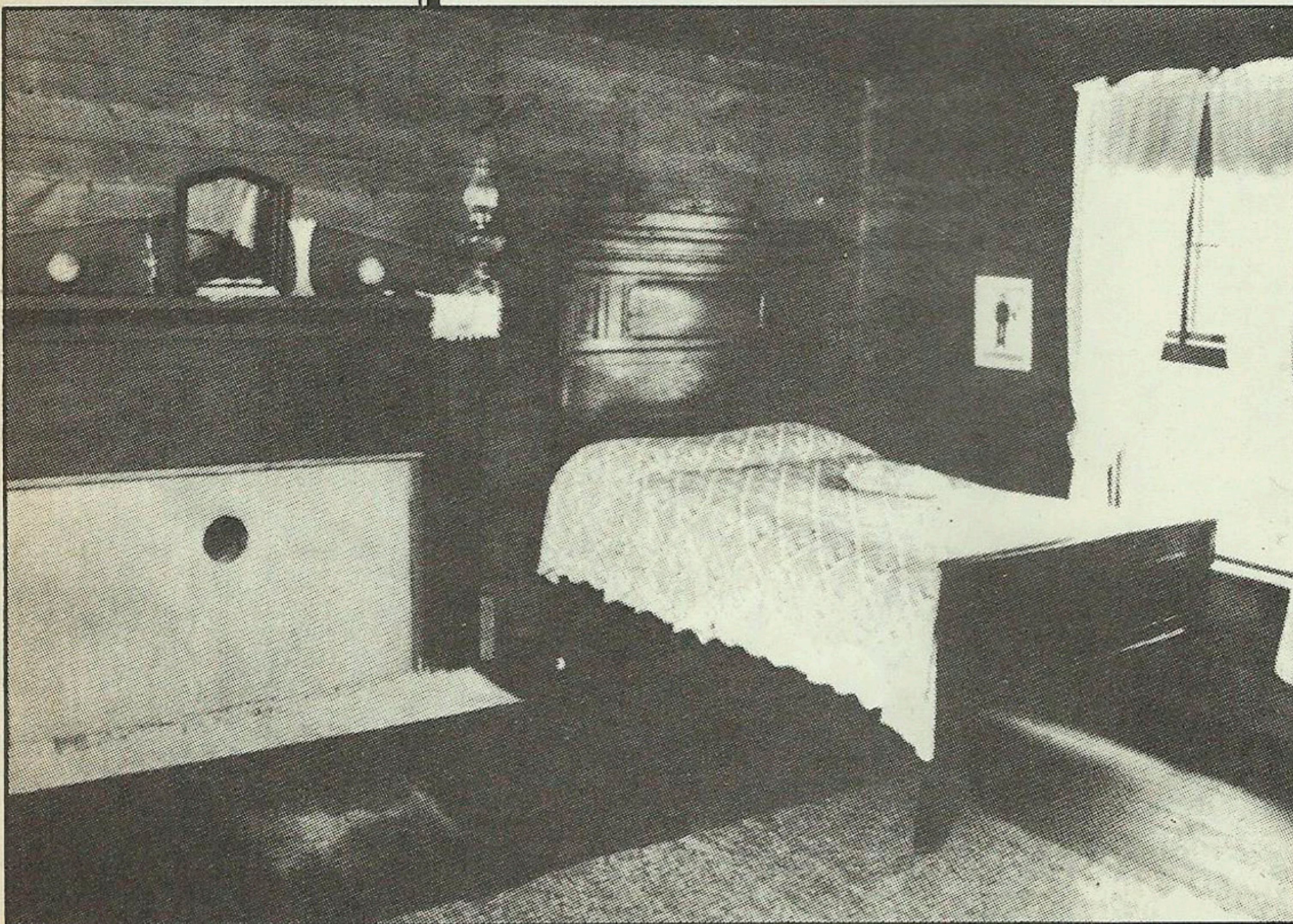
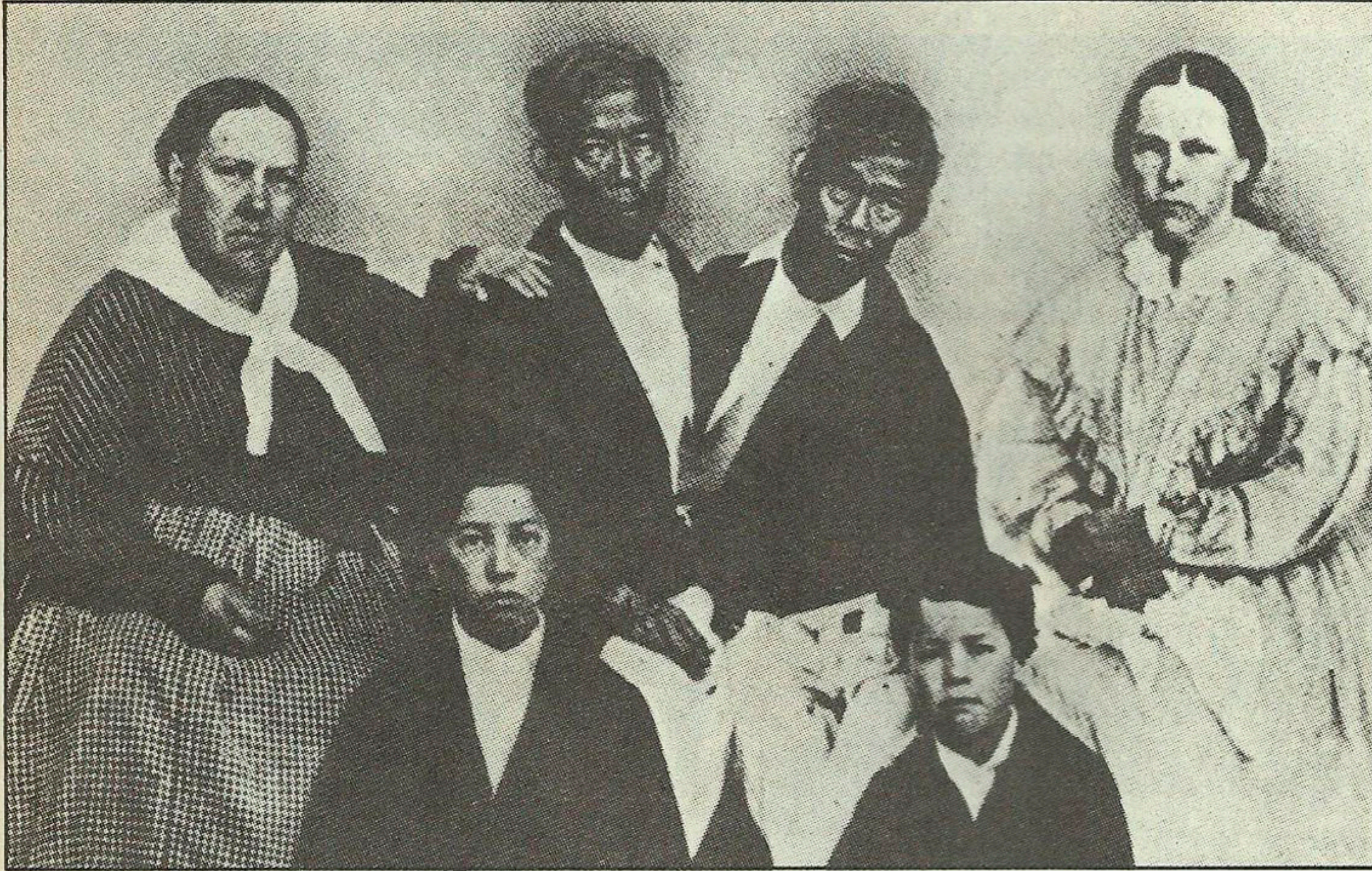
primeros únicos y originales hermanos siameses, que dieron nombre a todos los posteriores hasta la actualidad.

Eng y Chang permanecieron unidos toda su vida y lograron que su existencia, especialmente de una relativa tranquilidad. De hecho, los dos matrimonios alcanzaron la considerable cifra de veintiún hijos en total. Eng y Sara tuvieron once, y Chang y Adelaida diez, todos ellos sanos, sin que se diera ningún otro caso de siameses en la familia.

Cuando se casaron, a los treinta y dos años, Eng y Chang estaban pensando en el retiro después de catorce años pasados como espectacular atracción de feria en un continuo ir y venir por Estados Unidos y Europa. Cuando murieron, en 1874, con un intervalo de dos horas entre el fallecimiento de ambos, eran granjeros relativamente acomodados que habían incorporado las últimas novedades a sus métodos de cultivo, y habían abandonado del todo su faceta de actuaciones en público.

**L**OS primeros siameses habían nacido en una aldea cercana a Bangkok, donde su venida al mundo causó gran revuelo. Los brujos les señalaron como símbolo de mala suerte e incluso decretaron su muerte. La determinación de su madre, Nok, les permitió conservar la vida y pronto el pueblo se acostumbró a verlos andar, juntos y de medio lado, sin vacilación alguna, por las calles de la aldea. Sin embargo, seguían viniendo gentes de fuera para contemplarlos y uno de ellos fue Robert Hunter, el primer mercader inglés que se estableció en Siam. Hunter se alió con el capitán de un barco mercante americano, llamado Coffin y convenció a la madre de Eng y Chang de que éstos se convertirían en un éxito y serían ricos si les permitía viajar a Estados Unidos. A cambio, le dieron una suma de dinero que no se conoce, pero que fue suficiente para que se decidiera a dejarlos partir.

En su libro, que se ha convertido en «best-seller», sobre los hermanos Bunker, Irving y Amy Wallace señalan que los siameses no podían, de pequeños, apenas separarse y debían permanecer frente a frente. Pronto, debido a su continua actividad, el ligamento se alargó y pudieron andar juntos rodeándose mutuamente los hombros con



los brazos. Cuando llegaron a Estados Unidos sufrieron su primer examen médico, a cargo del doctor Warren, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Harvard.

El médico señaló que tenían idéntico pulso, latidos cardiacos y ritmo de respiración, que parecían tener los mismos gustos y que jamás se consultaban mutuamente antes de llevar a cabo un movimiento. Parecían decidir al unísono, sin necesidad de hablar. De hecho, habla-

Pero Eng y Chang no eran idénticos, por lo menos en carácter. Chang tenía el genio más vivo y se enfadaba con más facilidad que Eng, quien tenía un carácter más dulce y acomodaticio.

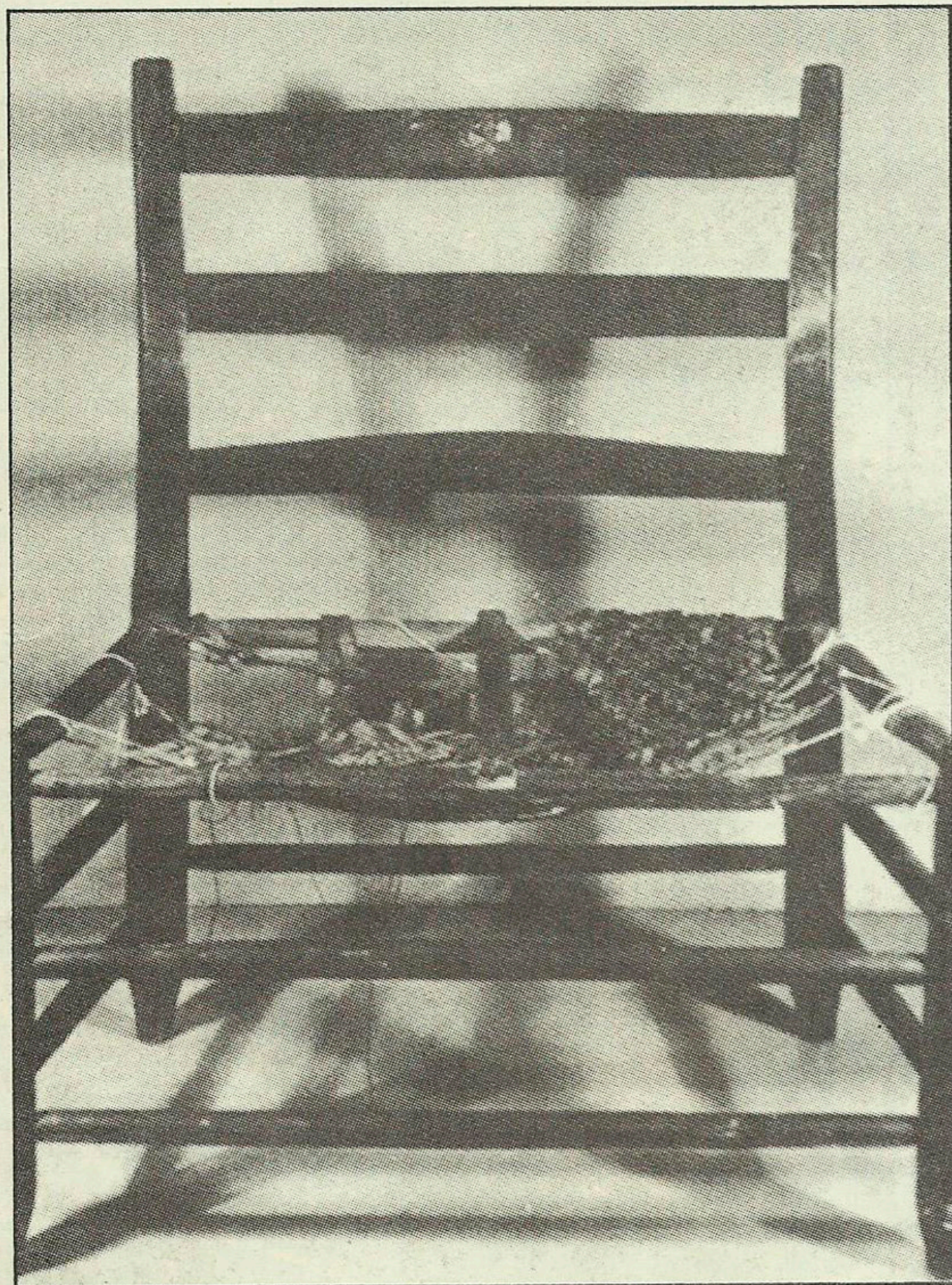
En la pareja, Chang solía tomar la iniciativa.

Ambos eran listos por naturaleza, aprendieron pronto el inglés y desarrollaron incluso una gran agudeza verbal para contestar a las muchas tonterías que les decía el público que iba a

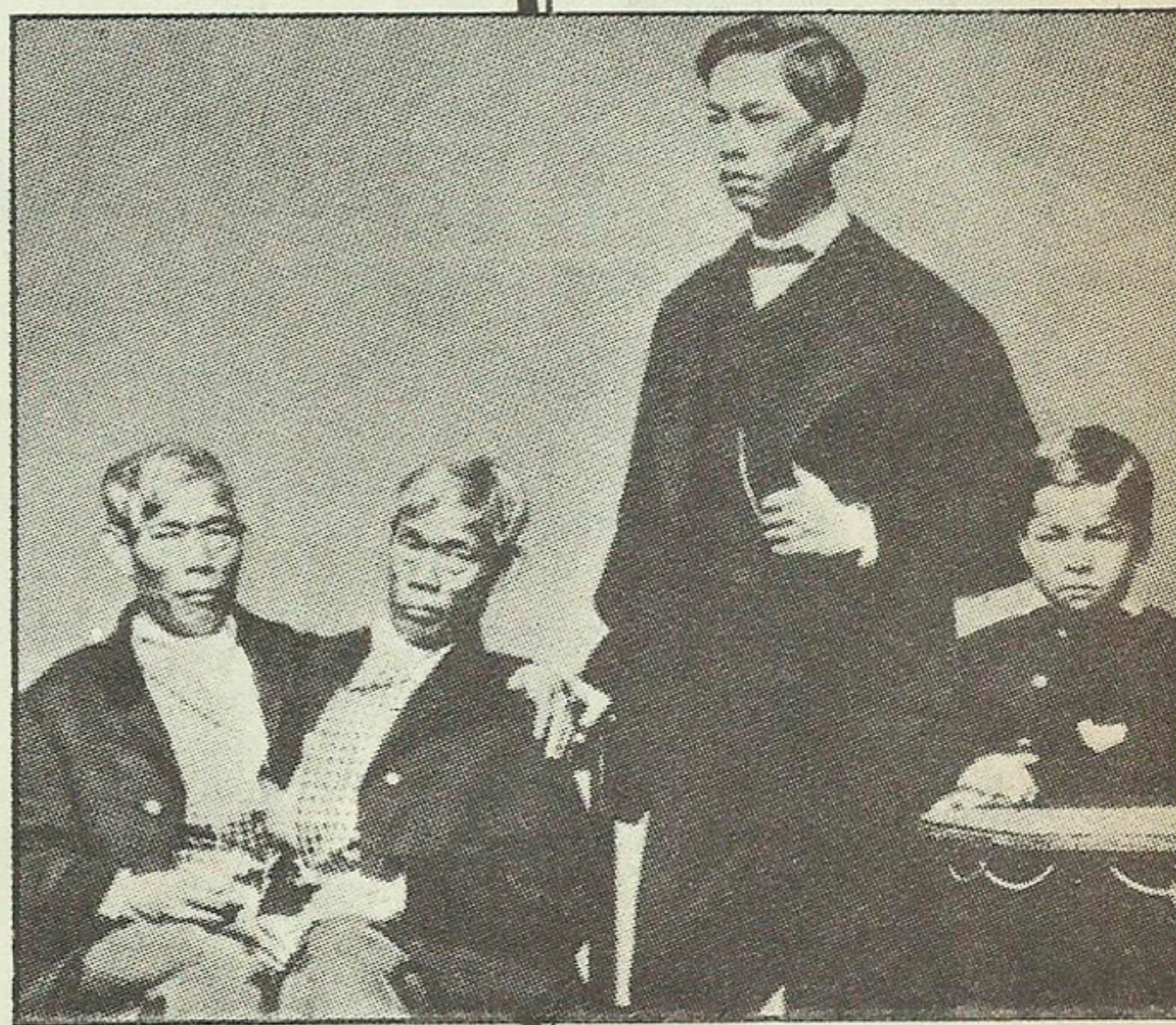
meses recalaron en North Carolina, donde su amigo y manager, Charles Harris, se había decidido, ya en la madurez, a contraer matrimonio. En la boda de Harris, Eng y Chang conocieron a las hermanas Yates.

**E**N un libro escrito en 1936 por un convecino que les conoció cuando eran jóvenes se cuenta la historia del extraño noviazgo. Chang, el más decidido, empezó la relación y

**Retrato familiar de los Bunker, con 18 de sus 21 vástagos. Eng y Chang adoptaron el apellido Bunker en honor de unos amigos comunes, ya que a su llegada a Estados Unidos no tenían apellido.**



La silla doble que utilizaban los siameses.



Los siameses posan para un retrato con James, hijo de Eng y Albert, hijo de Chang, en 1870, poco antes de realizar la que sería su última gira al extranjero como atracción circense.

ban muy poco entre sí, quizá en un intento de preservar un mínimo de intimidad individual, aunque eran locuaces con los demás. En cuanto al ligamento, tenía poca sensibilidad, pero el doctor Warren no podía estar seguro en aquella época de que no hubiera interconexión entre las dos cavidades peritoneales y no se decidió a operar. Probablemente, en la actualidad, Eng y Chang hubieran sido separados a los pocos días de nacer.

verles. Llegó un día, sin embargo, en que no pudieron aguantar más, y se liaron a mamporros con un médico que pretendió tocar su ligamento durante una de las funciones. Pero estos incidentes eran escasos y Eng y Chang ganaron bastante dinero exhibiéndose.

Finalmente, tras haber adoptado el apellido Bunker, hasta entonces simplemente Eng y Chang— en honor de unos amigos que se llamaban así, los sia-

Eng le secundó, aunque con menos éxito que su hermano. El caso es que mientras que Adelaida alentaba a Chang, Sara se mostraba simplemente amistosa con Eng, y todos sabían que un sólo matrimonio significaría el desastre. Finalmente, Sara se dejó convencer y un día memorable, los cuatro se pasearon por la calle principal de Wilkesboro, y se convirtieron instantáneamente en la comidilla de todo el condado.

# PIELES LUIS ALBERTO TALLER DE PELETERIA

Durante  
Septiembre

**OFERTA  
PRE-  
TEMPORADA**

**10% de DESCUENTO  
Y HASTA 12 MESES  
PARA PAGAR**

**VENTA**

**REFORMAS**  
**SOMOS ESPECIALISTAS**  
LAS RECIBIMOS LOS 12 MESES DEL AÑO

**HERMOSILLA, 81 Teléfono 404 0762**  
ESTACIONAMIENTO GRATUITO EN GRAL. PARDIÑAS, 15  
**ABIERTO SABADOS**



■ ■ Eng y Chang tenían un acuerdo psicológico, por el que cada uno estaba al mando de la pareja durante periodos alternativos de tres días.

Amigos, parientes y los padres de las chicas se oponían a la boda, a pesar de que los hermanos Bunker eran, por su dinero, los mejores partidos de la zona. Adelaida y Sara nunca hicieron declaraciones ni sobre las razones que les impulsaron a casarse ni mucho menos sobre su vida sexual en común, pero la imaginación de la gente suplía con creces la falta de información, sobre todo en los primeros años de matrimonio.

**A**NTES de la boda, sin embargo, cuando Eng y Chang vieron la oposición que su proyecto levantaba, tuvieron ellos también dudas y decidieron hacer un último intento para que les separaran. Los médicos de Filadelfia, según su biógrafo Kay Hunter, no les dieron ninguna seguridad de sobrevivir a la operación, pero ellos explicaron la situación en que se encontraban y finalmente se fijó una fecha.

Cuando estaba a punto de empezar la operación se presentaron las dos novias, deshechas en lágrimas, y les pidieron que no lo hicieran, asegurándoles que les querrían igual juntos que separados. Eng y Chang, lógicamente, se dejaron convencer y nunca se volvió a hablar del asunto.

En cuanto a su vida sexual, un médico que les atendió a su

muerte afirmó que los hermanos habían llegado a una especie de acuerdo psicológico, mediante el cual cada uno de ellos anulaba totalmente su voluntad en beneficio del otro durante periodos de tres días, alternativamente. Esta anulación era tal, según la familia, que permitía al que estaba al mando en ese momento considerarse prácticamente una sola persona, a todos los efectos.

**P**OR tanto, el que en ese momento estuviera al mando de la singular pareja era el que, con toda probabilidad, mantenía relaciones con su mujer, nunca con su cuñada («tenían unas reglas de comportamiento muy estrictas y ambas hermanas me aseguraron que nunca hubo el menor atisbo de relaciones pecaminosas entre las dos parejas») mientras el otro hermano anulaba su voluntad y permanecía en absoluta pasividad a sólo unos centímetros de su hermano y cuñada. Lo que nunca llegaron a explicar los protagonistas fue la postura que utilizaban normalmente para llevar a cabo sus relaciones sexuales, tema que, por otra parte, no discutían en aquellos tiempos ni siquiera las parejas totalmente normales.

Si al principio el tema sexual pudo haberles supuesto vergüenza e inhibición, lo cual es sólo una suposición, por otra parte, está claro que pronto la superaron. En los primeros dos años las dos parejas trajeron cuatro hijos al mundo y los problemas posteriores tuvieron más que ver con la lucha por el poder doméstico por parte de las dos esposas que con la intimidad de la vida conyugal. Dos familias en crecimiento, y siempre juntas, en una casa no demasiado grande daban lugar a tensiones, que fueron en aumento.

A medida que aumentaba la familia, los Bunker se trasladaron primero a una casa más grande y finalmente se dividieron entre dos casas. Los hermanos se turnaban, tres días en cada una de ellas, mandaba siempre el que estaba en ese momento en su casa. Y así siguió la vida familiar, sin más obstáculos que el creciente gusto que Chang sentía por el whisky, lo que le llevaba algunas veces a excitarse con exceso y montar escenas que su hermano y el resto de la familia sobrellevaban con resignación, como tantas otras normales en casos semejantes. ●



# LEMONIZ

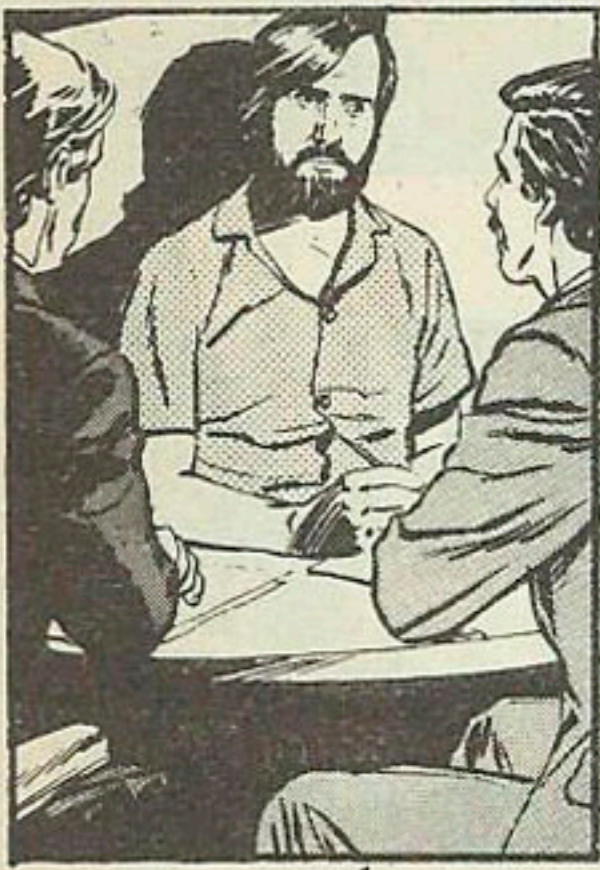
## LOS INGENIEROS ROMPEN LA LEY DEL SILENCIO

ETA los ha paralizado. Son los ingenieros «del miedo». No han acudido a sus puestos de trabajo, en la Central de Lemóniz, desde que asesinaron a Ryan. Iberduero dice que hay que respetar su silencio, manteniendo a rajatabla en los últimos siete meses. Han roto su silencio para nosotros. Esta es su versión.

*Texto y fotos: Fernando MUGICA*

El ingeniero Ryan, asesinado. Su nombre permanecerá unido a los destinos de la central nuclear vasca por obra de la mano asesina de ETA.





■ ■ «Vivimos como clandestinos. Nuestras familias han tenido que marcharse fuera de

**Euskadi. Nosotros dormimos en domicilios diferentes a los habituales. No contestamos al teléfono. Parecemos delincuentes.»**

**E**N la noche ciega del Cantábrico la central nuclear de Lemóniz reluce como una luciérnaga de ciencia-ficción. Son 125.000 millones de pesetas convertidos en toneladas de cemento, acero y tecnología del siglo XXI.

Los haces de luz recorren cada centímetro de esta gigantesca obra, de la que depende todo el futuro energético del País Vasco. Es la hora del miedo. O mejor, es la hora en que el miedo se hace más evidente. A las seis de la tarde se ha marchado el último de los 3.000 trabajadores de montaje. Los ingenieros clave, los hombres del uranio, hoy tampoco han acudido a su trabajo. El asesinato de uno de sus jefes, el ingeniero vasco Ryan, les ha atenazado la garganta con un terror sordo del que no saben ni pueden salir. ETA ha conseguido poner de rodillas a la segunda empresa de España, a la que tiene en el rincón, desangrándose, con una pérdida de 2.500 millones de pesetas mensuales.

Son las doce de la noche. Hace ya un par de horas que la última ronda de perros especiales ha terminado su recorrido en busca de la fatídica goma-2.

Los guardias de las torretas exteriores, en el dique de contención, junto al mar, han oído un ruido sospechoso frente a las rocas de la zona de toma de aguas. Tiradores especiales se aferran a los rifles de precisión, con miras telescópicas infrarrojas, capaces de ver en la oscuridad. Los ojos transparentes de las cámaras de video buscan incansables a ese comando loco que un mal día puede introducirse en el recinto más protegido de España. Las dos vallas metálicas electrificadas no dan la señal de alarma. El jefe de seguridad puede respirar tranquilo, al menos por unos minutos.

Durante el día, la tensión sólo decrece en apariencia. Los letreros que indican la cercanía de la central tienen pintada una macabra calavera. En la tapia del cemento-

En muy pocos metros cuadrados está el corazón de la central. Docenas de paneles y conmutadores desde las que un par de técnicos pueden controlar toda la seguridad y el funcionamiento de la central. Es el punto más vigilado, el sitio con el que sueña ETA para poner sus bombas. Ninguna tarjeta de identificación exterior es suficiente. El recinto tiene sus propias tarjetas.



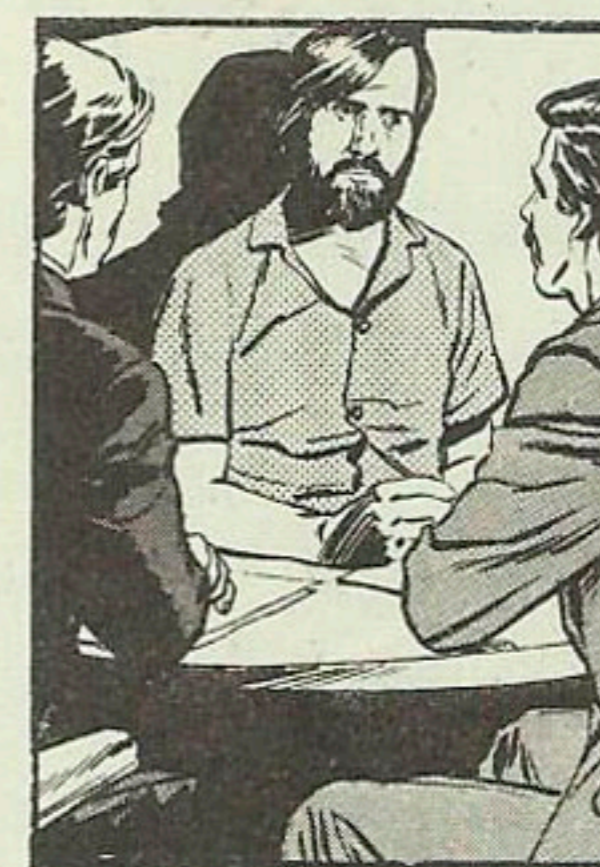
rio del pueblo de Lemóniz hay una gran pintada: «Pase sin llamar. Iberduero paga.»

Los hombres de la seguridad van desarmados. Detectores de metales, muy sofisticados, controlan a cada uno de los trabajadores cada vez que entra y sale. Se controla también cada camión, cada Land Rover, cada metro cúbico de carga.

Cada persona lleva una tarjeta de identificación que sólo le da derecho a circular por determinadas áreas.

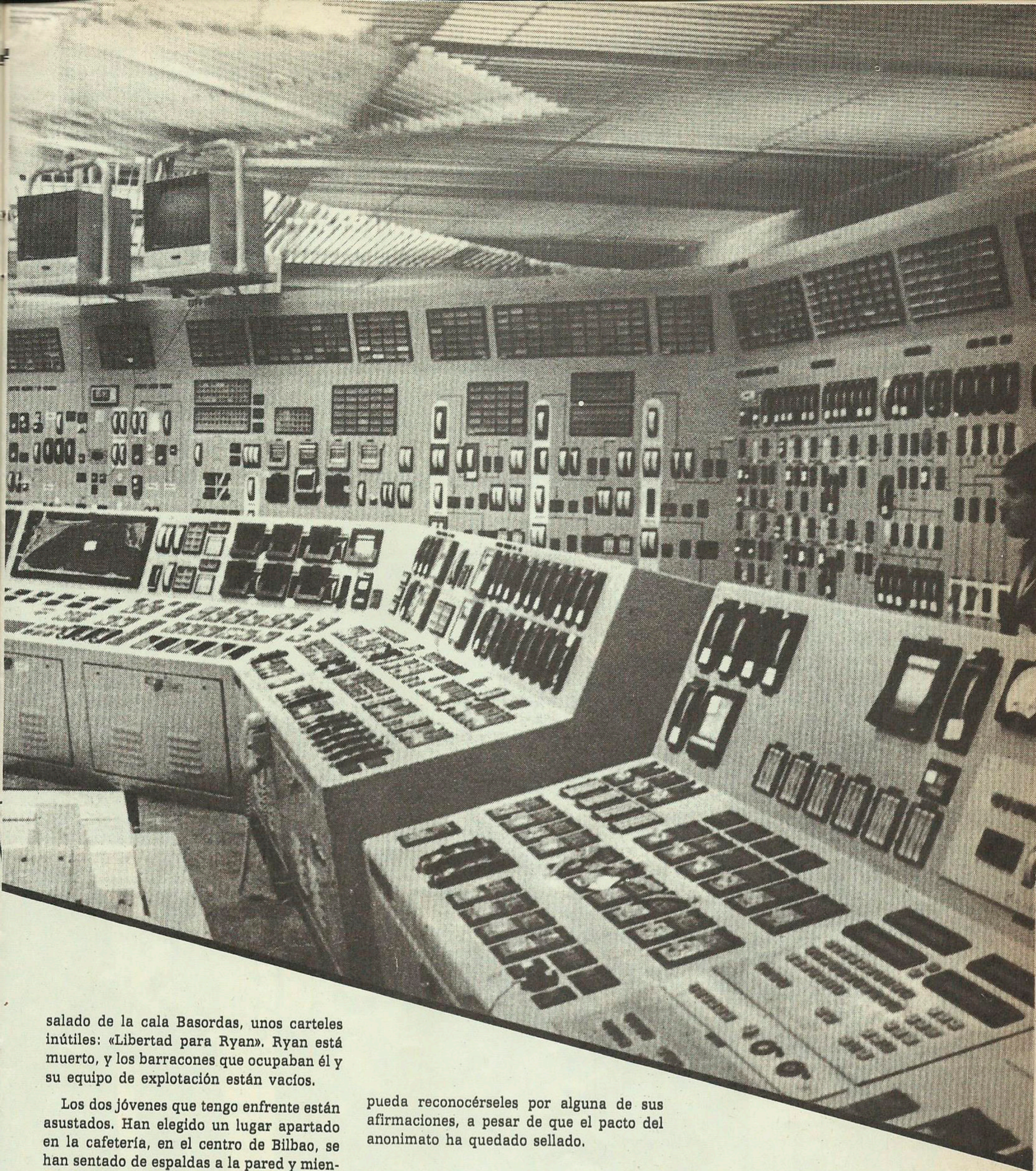
Las fotografías están absolutamente prohibidas. En el autoservicio, a mediodía, la normalidad aparente es total. El jefe de la obra guarda su cola junto a los demás. En Lemóniz se come bien. Hoy hay revuelto de setas, costillas de cordero y postre. Para beber, además de agua y cerveza, vino de rioja, embotellado, del año 76. «Hay días en que hemos comido angulas y solomillo», dice alguien. Y todo por 250 pesetas.

En la central hay letreros y pintadas por todas partes. Algunos inmensos de la CNT. Muchos, en euskera. En un rincón todavía quedan, medio carcomidos por el viento



■ ■ «Aquí ha habido una revolución popular permitida, o al menos tolerada. Hemos tenido

**que trabajar entre amenazas, insultos, barreras y piquetes. Y encima se nos tilda de fascistas»**



salado de la cala Basordas, unos carteles inútiles: «Libertad para Ryan». Ryan está muerto, y los barracones que ocupaban él y su equipo de explotación están vacíos.

Los dos jóvenes que tengo enfrente están asustados. Han elegido un lugar apartado en la cafetería, en el centro de Bilbao, se han sentado de espaldas a la pared y mientras hablan conmigo no cesan de mirar hacia la puerta, analizando a todos los clientes que entran en el establecimiento.

Antes he tenido que pasar por el ritual de las dobles llamadas telefónicas, la identificación exacta: «¿Cómo podremos reconocerle? ¿Cómo irá vestido?»

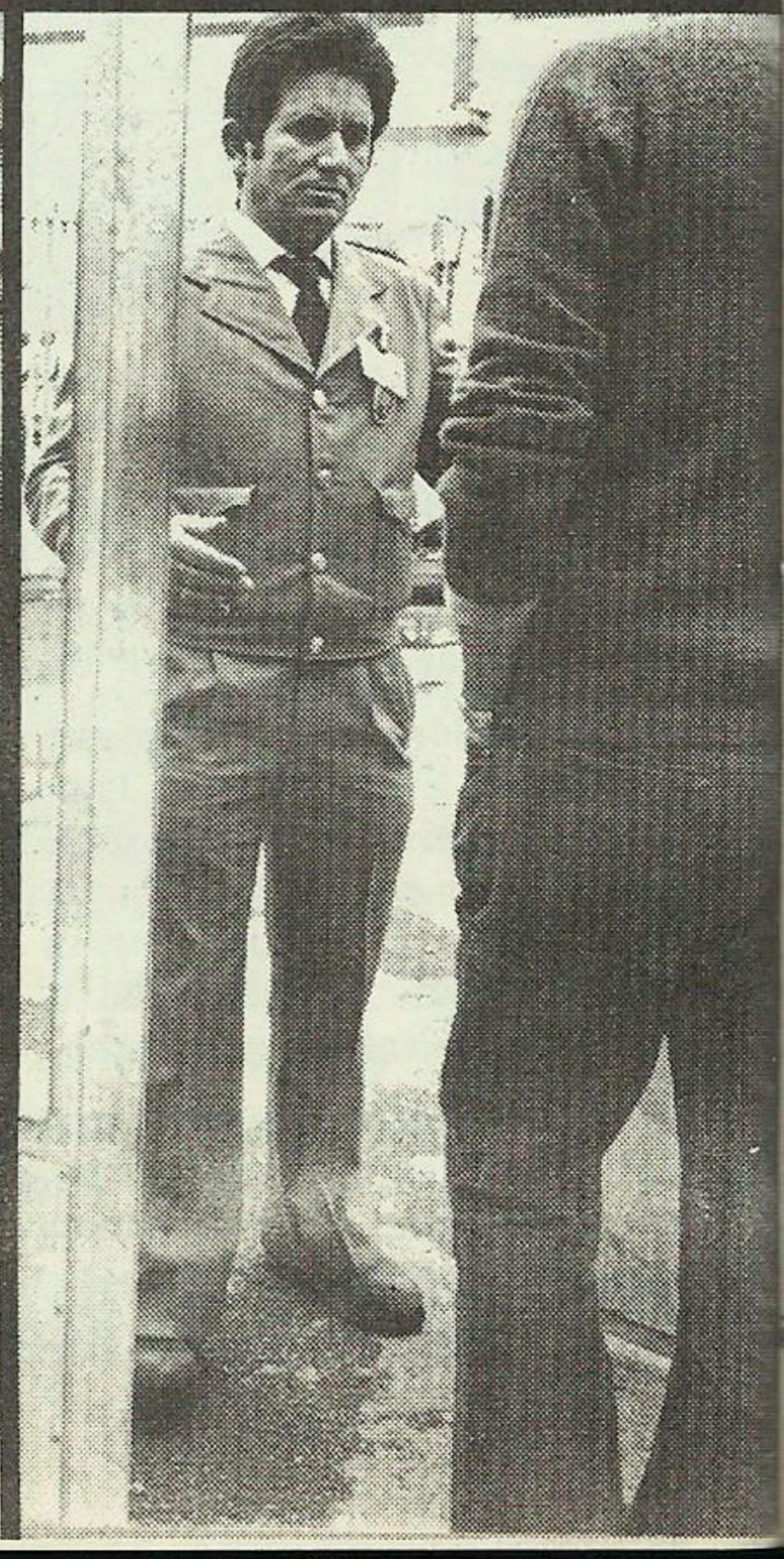
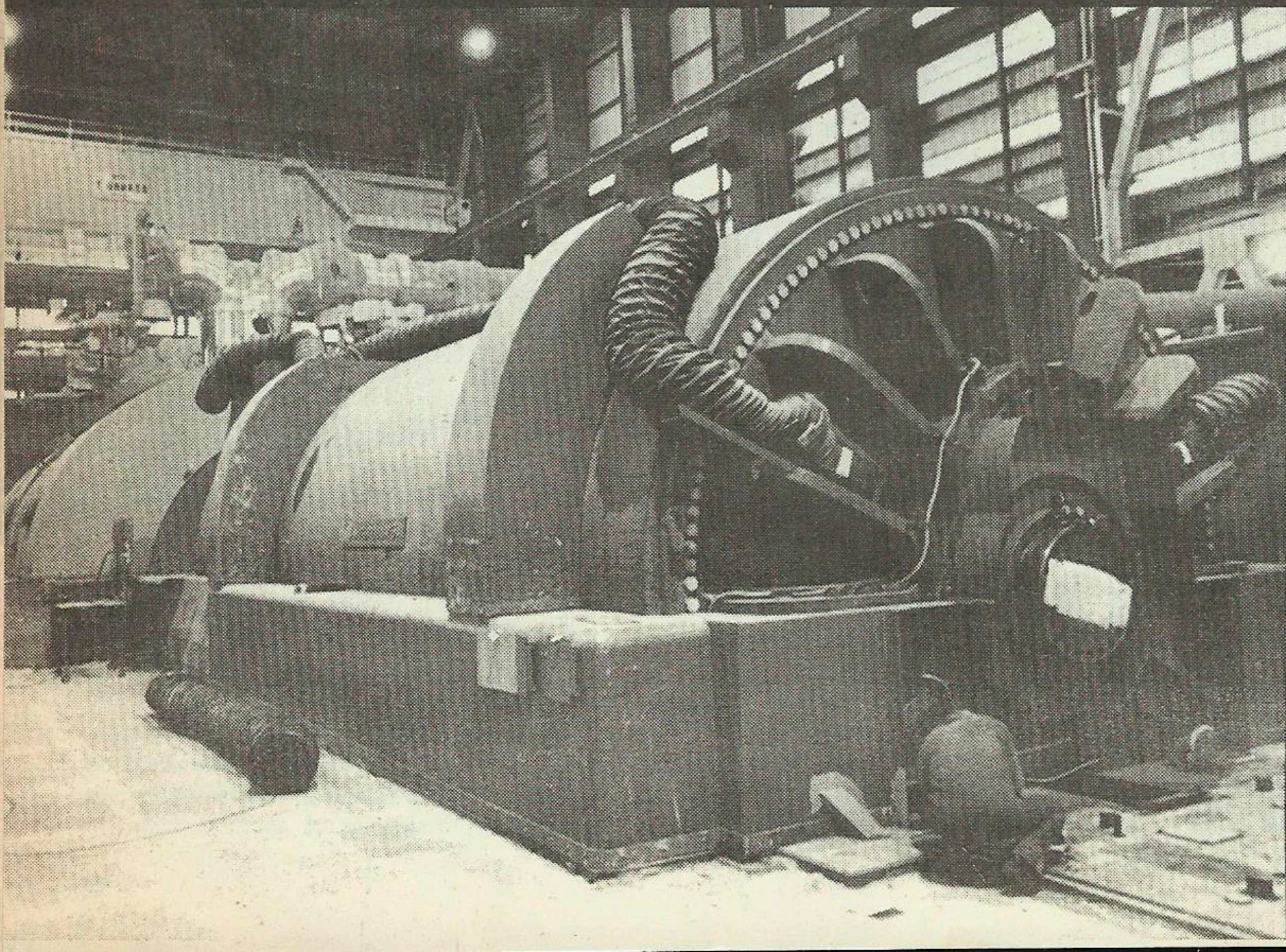
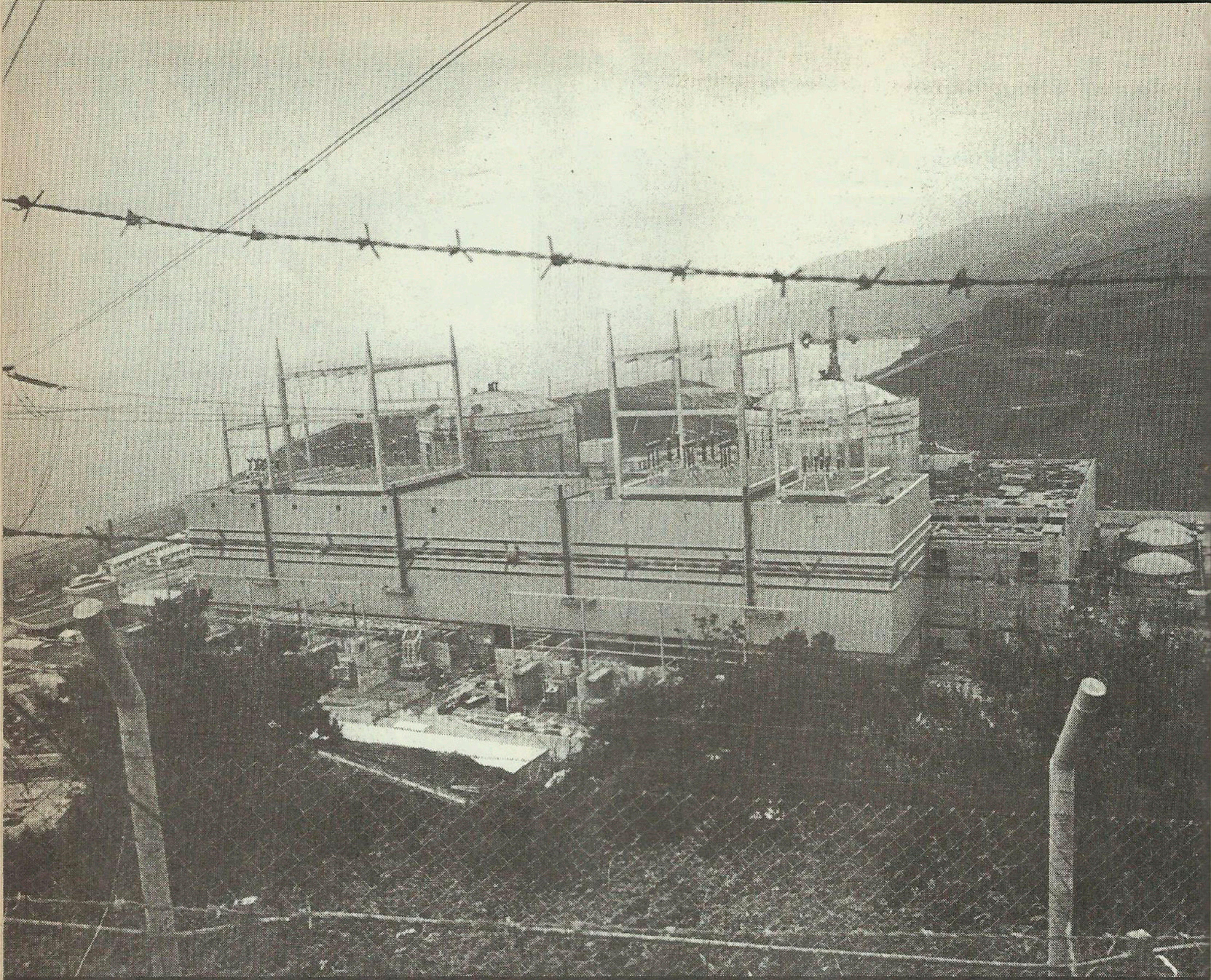
Miden cada palabra, tienen terror a que

pueda reconocérseles por alguna de sus afirmaciones, a pesar de que el pacto del anonimato ha quedado sellado.

**P**ONGALO bien claro. No somos héroes de película. ¡No queremos morir! No queremos terminar en una cuneta por una guerra política que desde luego no es la nuestra.

Sólo somos técnicos. Estudiamos ingeniería porque nos pareció una profesión honesta y constructiva. Nos hemos convertido en

los chivos expiatorios. Nos insultan en la calle cuando saben que trabajamos en Iberduero. A mí me han llamado asesino y me han gritado el "que se vayan..." Así no hay quien pueda trabajar. Tenemos una pistola en la nuca y todavía hay quien nos acusa de cobardes por no acudir a nuestro puesto de trabajo.»



Vivimos como clandestinos. Nuestras familias han tenido que marcharse fuera de Euskadi. Nosotros dormimos en domicilios diferentes a los habituales. No contestamos al teléfono. Parecemos delincuentes. Y todo nuestro pecado ha sido venir a trabajar a una central que va a proporcionar la energía suficiente a este pueblo como para que crezca y prospere. Una energía segura y económica que no podría sacar de ninguna otra forma.

Hablan de peligro y nadie conoce el tema. Nadie les dice, por ejemplo, que una central de carbón a pleno rendimiento produce los mismos gases tóxicos que doscientos mil coches. Que produce veinticinco muertes seguras al año y más de sesenta mil enfermos. Y nadie protesta.

Estamos hartos de ignorancia y de política. Vamos a ser serios. Ryan era una gran persona y ahora está muerto, muerto como un perro. Y nosotros podemos estarlo en cualquier momento. ETA ha sido muy lista. No son cuatro críos asesinos. Son intelectuales que saben escribir una carta de amenaza de una forma diabólica. Esa carta en castellano y euskera, escrita con mucha sutileza: «No tenemos nada contra usted en lo personal, pero...» Cartas con nuestros nombres y apellidos, cartas de muerte revestidas de buenos modales.

**M**IRE, esto ha sido un infierno desde el principio. Aquí ha habido una revolución popular permitida o al menos tolerada. Hemos tenido que trabajar entre amenazas del personal de contrata, amenazas diarias, insultos en la obra, barreras con piquetes populares. Cuando la situación ha sido insostenible y ha entrado la fuerza pública, entonces se nos ha tildado de fascistas.

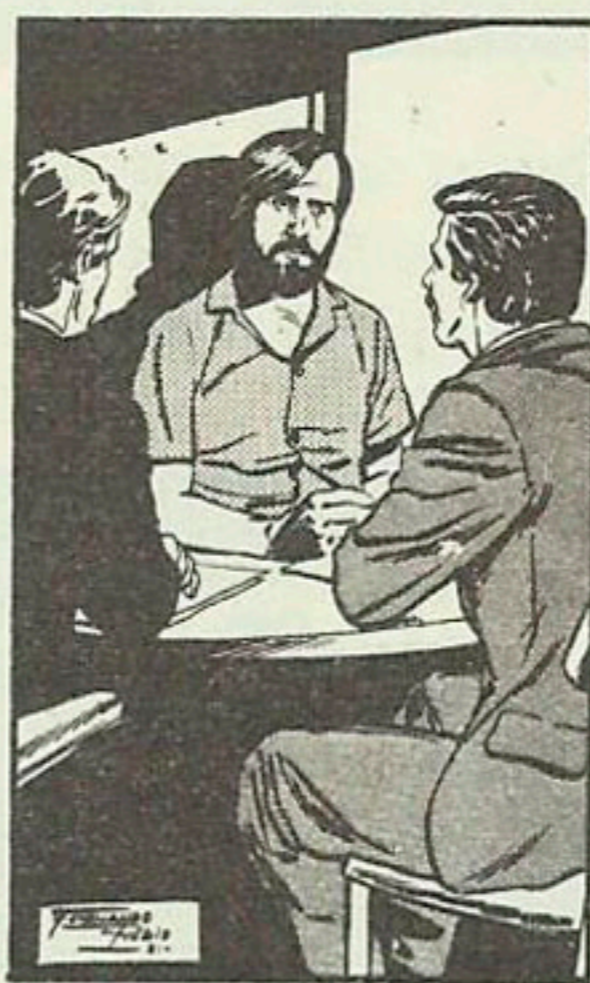
Aquí, los obreros —constatan estos profesionales—, desde el principio, impusieron la ley de la selva. Sobrepasaban con mucho a las consignas de los sindicatos. Estos no podían dominar a los cinco mil individuos que cada día trabajaban en la central. Un lugar abierto, una obra gigantesca con docenas de especialidades. Y todo esto apoyado por los partidos políticos, las corrientes abertzales y todo el pueblo que, desde fuera, presionaba para entorpecer la labor en la central.

Las comisiones antinucleares, las manifestaciones en la calle —nos cuentan los

ingenieros— crearon un ambiente irrespirable.

Luego, para acabar de arreglar las cosas, vinieron las bombas: La de las oficinas de Las Arenas, las de los postes de conducción eléctrica, las de los generadores, las dos bombas en el interior de la central que costaron la vida a varios obreros. El intento de asalto armado repelido por la Guardia Civil de la primera línea de contención. Allí murió un individuo de ETA, que luego se supo que era uno de los trabajadores de la central. El enemigo ha estado dentro desde el principio, arrojado por las pintadas, las manifestaciones, las pegatinas y todas las acciones de aspecto inofensivo, que han hecho esto irrespirable.

■ ■ «El Gobierno vasco se ha aprovechado bien de la situación.» «Calvo-Sotelo quiere traer cuanto antes el material radiactivo a la central.» «Para ETA, la demolición de Lemóniz es una consigna clave dictada por Moscú.»



Todos, desde fuera, apoyaban el slogan: «Lemoiz gelditu» («Paralización de Lemóniz»). La excusa era clara: Hay que analizar si Lemóniz es conveniente para el pueblo vasco, si reúne las condiciones de seguridad adecuadas, si está construida en el lugar más indicado. Todo esto es correcto. Pero cuando se ve que algunos partidos mayoritarios y que el Gobierno vasco toman cartas en el asunto y pueden estar, en el futuro, a favor de la central, con los debidos controles y garantías, el slogan cambia radicalmente. ETA grita: «Lemoiz apurtu» («Destrucción de Lemóniz»).

Hasta la muerte de Ryan, trabajar en Lemóniz era complicado. Pero cada cual lo interpretaba a su manera. Evitábamos el hablar del peligro para no crear entre nosotros una psicosis negativa. En el 78, la seguridad de compañías privadas profesionales convirtieron Lemóniz en un bastión difícil de asaltar. La Guardia Civil protegía por su parte los accesos a Lemóniz.

Cuando el Gobierno vasco comenzó a reconsiderar su postura, el ambiente de presión de los sectores radicales en contra de la central aumentó en lugar de disminuir.

Ryan —precisan, con los ojos brillantes— era un jefe de equipo más. Su nombre había sonado por ser el jefe del equipo de explotación de la central, el equipo que se quedaría en Lemóniz cuando la central se hubiera terminado de construir. Por encima de él había unos cuantos niveles en Iberduero. El apellido extranjero no le favoreció nada. En julio del 80 había recibido una amenaza telefónica, pero la verdad es que nadie se lo tomó en serio. Fue una llamada como de críos, sólo le dijeron: «Esto es una amenaza...», y colgaron. El siguió trabajando con normalidad. No llevaba protección porque la verdad es que nadie pensó nunca que pudieran pegarle un tiro. Había otras personas de más altura y en puestos más significativos.

Todo el año 80 fue un año crítico para la obra. La gente sabía que a comienzos del 81 se prescindiría de 2.000 puestos de trabajo; simplemente porque su misión se había terminado. Los sueldos siempre fueron altos para todos. Se cobraba un 20 por 100 más que en la central de Almaraz, en Cáceres, donde ya los sueldos eran elevados. En julio se despidió a alguien por motivos disciplinarios.

Ante los follones laborales, la empresa cerró tres semanas. Luego, todos se reincorporaron a sus puestos sin que pasara nada. Las cosas siguieron normales hasta Navidad. Bueno al decir normales me refiero a que un día le pegaban a un guardia de los de control de seguridad, otro día impedían el acceso a la obra y los ingenieros tenían que ingeniárselas para poder llegar a sus puestos de trabajo. Había pequeños sabotajes. Tú cerrabas una válvula, y a la mañana siguiente la encontrabas abierta. Algunos instrumentos de precisión aparecían destrozados, etcétera.

En diciembre del 80 —comenta un ingeniero más joven— hubo un pulso fuerte entre la empresa y los trabajadores. Aparecieron sogas colgadas de algunas vigas, se recrudecieron las barreras de piquetes. En una de estas ocasiones Ryan, junto con otros compañeros, se coló en la central para seguir con su trabajo. Los piquetes se dieron cuenta y fueron a por él. Lo sacaron por la fuerza, le insultaron y le empujaron. Iberduero cerró la obra y despidió a algunos de los más significados en este incidente.

**E**L propio Ryan nos comentó que le preocupaba lo que había sucedido y que la empresa hubiera hecho mejor no despidiéndolos. Los obreros ocuparon la central y la Fuerza Pública entró para sacarlos.

Iberduero aprovechó el vacío de la central para hacer una de las pruebas más importantes de cara a la puesta en funcionamiento de todo el complejo. Una prueba de presión en el circuito primario. La prueba, en su aspecto técnico, fue un éxito total.

Por fuera la central es un gigantesco monstruo feo de cemento. Es muy difícil conseguir un pase para penetrar en cada uno de los recintos, custodiados por hombres insobornables. Las dimensiones de la turbina indican la grandiosidad del proyecto.

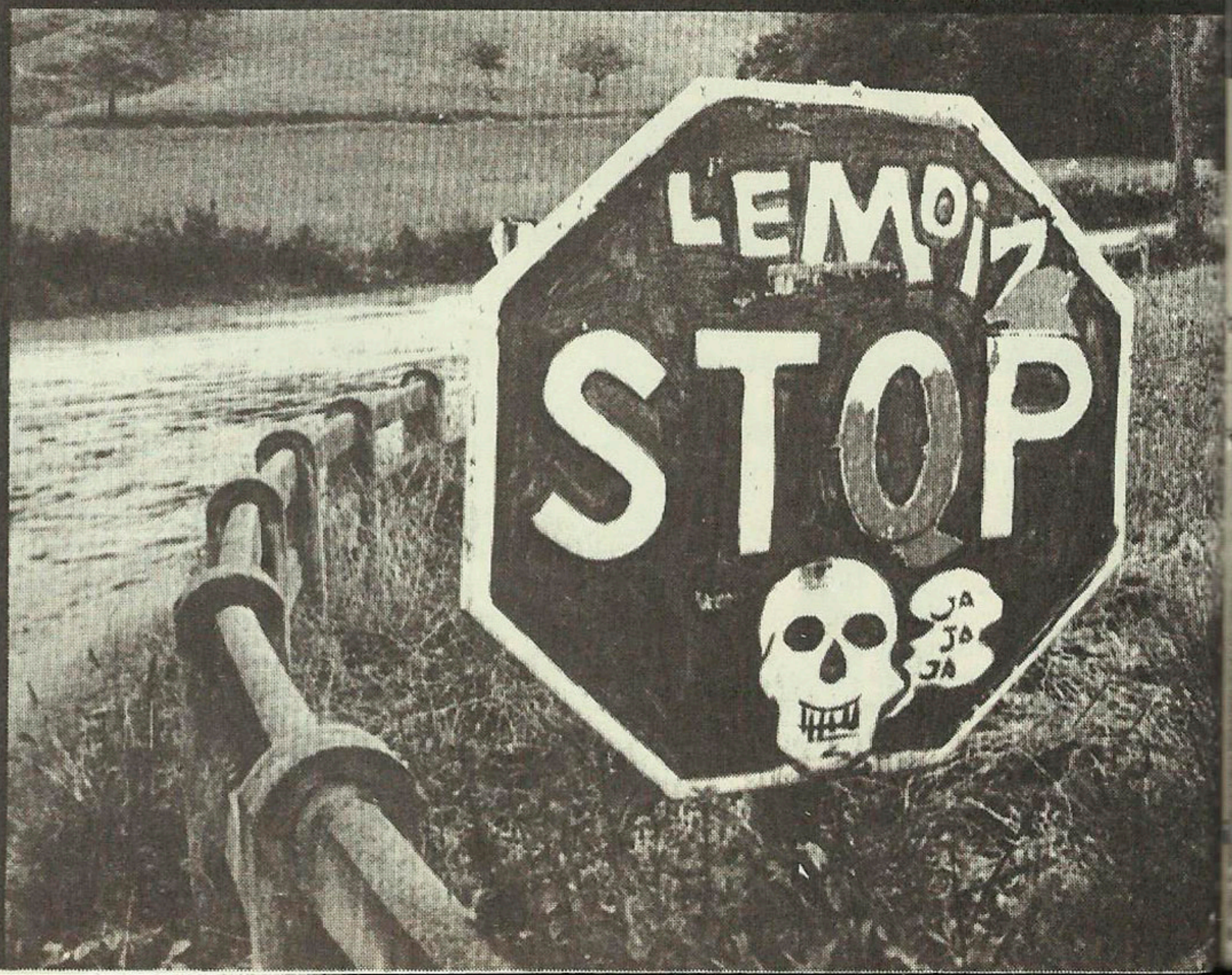
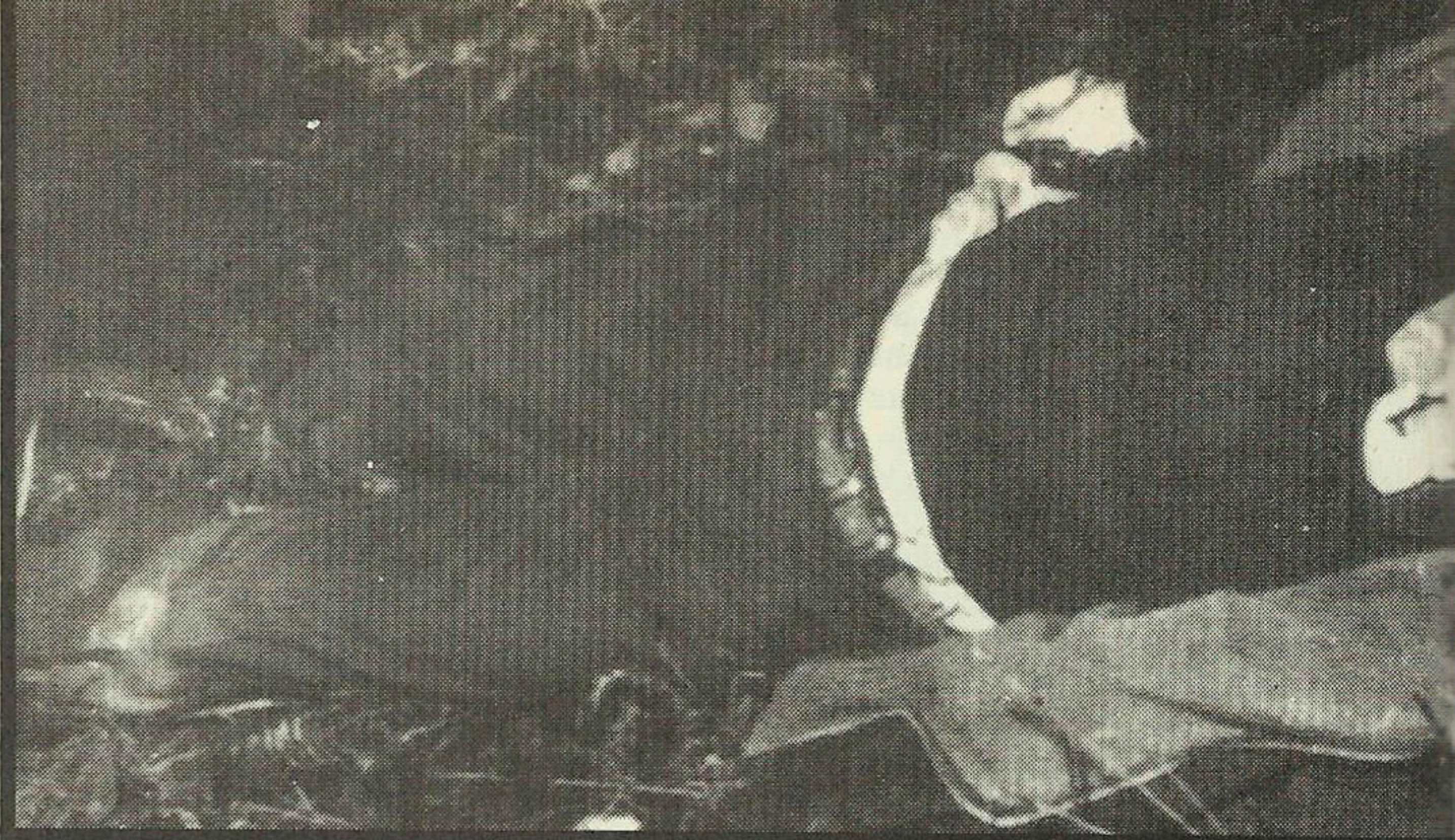
En el comienzo del 81 se reabre Lemóniz con 3.000 trabajadores. Fue una época optimista. Sólo faltaba un año de pruebas para la puesta en marcha definitiva. La central estaba construida en un 90 por 100. El hecho de que hubiera menos gente hizo que todo marchara mejor. Ya no se organizaban bares clandestinos en la obra ni timbas de cartas. Parece que además había un proyecto político más serio, y por eso seguramente los que estaban en contra se dieron cuenta de que tenían que hacer algo drástico y rápido. Gran parte de los que armaban los conflictos ya no trabajaban en la central. Habían perdido el control. Por eso mataron a Ryan.

**E**L 29 de enero del 81 —me comentaron con voz entrecortada— secuestraron a Ryan. Fue un jarro de agua helada para todos nosotros. Pedían la demolición de Lemóniz. Pensamos que era como pedir la Luna para conseguir bastante menos. En ningún momento creíamos que iban a cumplir la amenaza de matarlo si pasaba el plazo de una semana que habían impuesto. A la semana exacta lo mataron. Yo creo que ya habían decidido matarlo mucho antes. No hubo ninguna oportunidad de salvarlo. En el comunicado hablaban de control popular. Nosotros nos reunimos y comenzamos a firmar una carta en la que nos comprometíamos a no poner en marcha la central sin que hubiera antes un referéndum popular sobre el tema Lemóniz.

Por su parte, Iberduero, que siempre había hablado de que aceptaría las determinaciones de las «autoridades competentes», refiriéndose a las autoridades de Madrid, habló por primera vez de que aceptaba lo que dijera sobre el particular el Gobierno vasco. Era un giro de 180 grados y muchos pensamos que sería suficiente, junto con nuestra carta, para salvar a José Mari Ryan. Ni la manifestación popular, ni nuestras cartas, ni las declaraciones de los grandes partidos, ni la claudicación de Iberduero fueron suficientes. Murió un viernes, y los ingenieros nos reunimos en nuestro colegio profesional un lunes para determinar una postura común.

De momento consideramos que no íbamos a trabajar en esa semana y que no se podía seguir así. Había unos diez, la mayoría vascos, que opinaban que no se podía ceder al chantaje y que ellos trabajarían. El resto, unos setenta, consideramos que éramos técnicos y que arriesgábamos demasiado. Que aquello no era un proyecto religioso.

Así apareció, muerto, el ingeniero Ryan. Los carteles, que aún se conservan en el interior de la central, no sirvieron de nada. Los letreros cercanos a Lemóniz están agujereados por las balas o con macabras pintadas.





**JOSE MARI ASKATU**

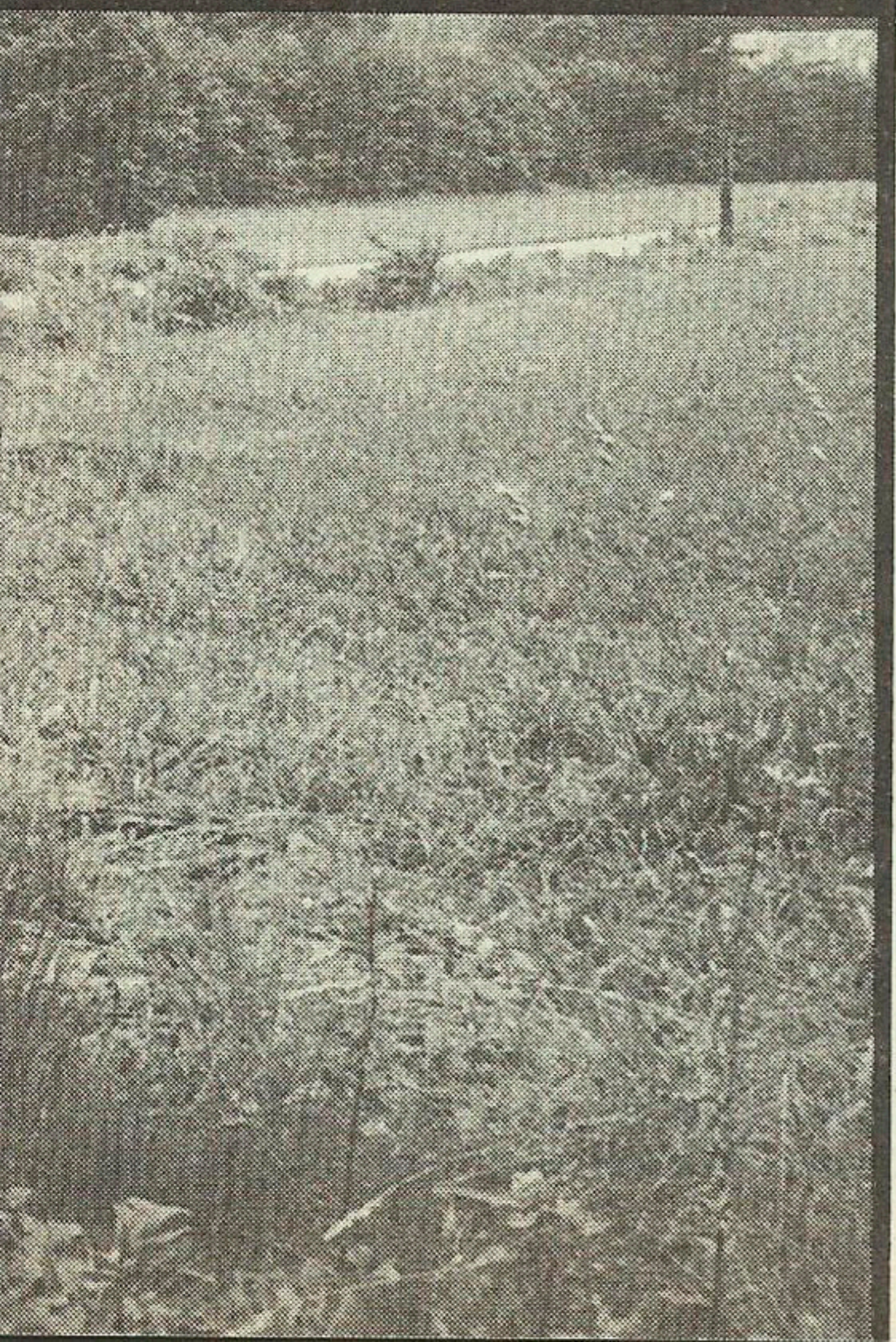


**MANIFESTAPENA**  
Osteguna, 19.30. La Casilla.

**CONVOCAN**  
Comité Pro liberación Jose M<sup>o</sup> Ryan Est  
UGT, CCOO, ELA-STV, CGC, A  
PSE (PSOE), PCE, EPK, EAJ

**TOT**

**AIT-AIT**

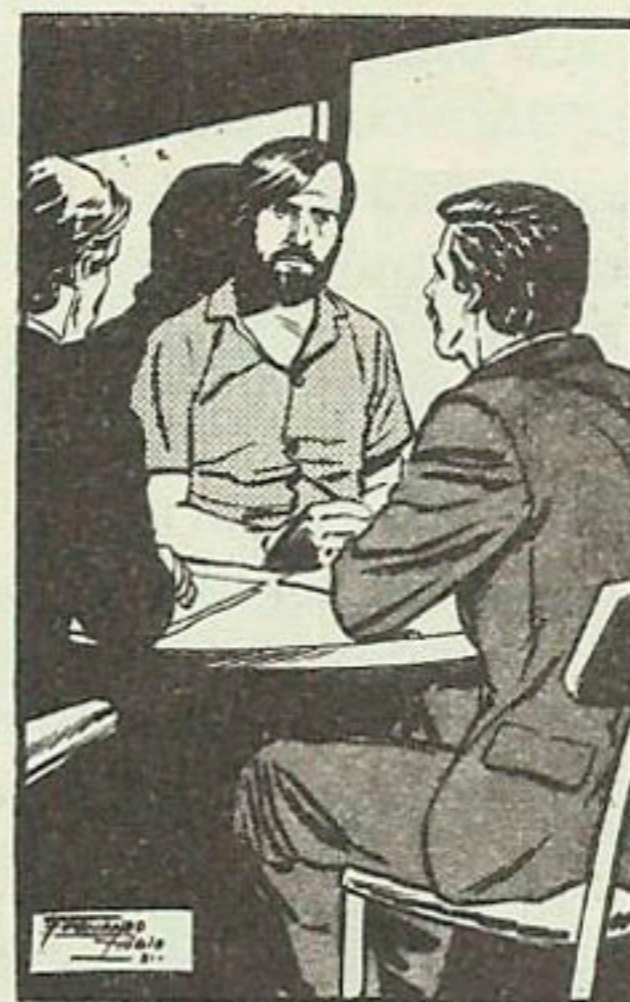


so, ni político, sino una empresa comercial. Que nuestra posibilidad de muerte era concreta y real y que un sueldo de 120.000 pesetas —más un 30 por 100 por plus de traslado— no era comparable con la vida.

Paramos de una forma definitiva —vuelve a tomar la palabra el mzs joven— cuando recibimos en marzo una carta personal, con nuestro nombre y apellidos, en la que ETA nos amenazaba de una manera sutil y maquiavélica. Fueron muy astutos porque la carta no sólo la recibieron los ingenieros, sino algunos peritos, grados medios, e incluso algunos conserjes. Sólo el personal de contrata continuó normalmente en su trabajo. Para ellos, cualquier conflicto puede ser hasta beneficioso. Saben que cuanto más dure la obra más meses de trabajo tendrán.

En este momento la central sigue trabajando, pero el grupo de técnicos que podrían hacer que la central nuclear funcionara estamos parados.

■ ■ «Los de ETA son muy listos, no son cuatro críos; son intelectuales que saben escribir una carta de amenaza de una forma diabólica.» «Las centrales de carbón producen 25 muertos seguros al año y más de 60.000 enfermos.»



La empresa lo ha medio permitido. Algunos trabajamos en puestos marginales o en proyectos que no tienen que ver con la puesta en marcha de la central. Seguimos cobrando nuestro sueldo, a pesar de todo. Dos o tres han encontrado empleo en otro lado y se han marchado. Los demás vivimos en una situación de semiclandestinidad. Nuestras mujeres son las que más sufren esta presión psicológica encaminada a que abandonemos. No es fácil encontrar un empleo y sabemos que la empresa está haciendo todo lo posible para que no lo encontremos.

Se dice que ganamos fortunas y eso es falso. Nuestro sueldo ya se lo he dicho. ¿El de Ryan?, ganaría algo más de las doscientas mil pesetas al mes, que para un puesto de su cualificación no es dinero.

Nosotros —lo dicen de una forma tajante— no nos negamos a trabajar. Tradaríamos entre doce y dieciocho meses en poner

la central en funcionamiento. Lo que queremos es una garantía de seguridad, que nadie nos puede proporcionar. En la cúspide de Iberduero hay personas con protección permanente, pero la empresa no puede proporcionar protección permanente a 300, 400 d 500 personas. Es inviable.

**S**E habla mucho de un proyecto secreto para continuar las obras a cualquier precio. Se habla de militarización, se habla de construir unos barracones en la propia central que darían vivienda permanente a los técnicos. Las familias residirían fuera del País Vasco, y nosotros estaríamos aquí en régimen de internado forzoso con unos sueldos muy altos, de hasta quinientas mil pesetas. Pero nosotros no somos mercenarios. Dudo mucho de que aceptáramos esas condiciones de vida, totalmente anormales. Hay cosas que el dinero no puede comprar. Además, siempre cabe la posibilidad de que ETA matara a otra persona y luego a otra, aunque no fuera de los nuestros.

El Gobierno vasco —comentan a media voz— se ha aprovechado bien de la situación. Antes, decir Lemóniz era decir el demonio. Al pueblo vasco se le convenció de que la central era un grave error. Ahora, la opinión pública está variando paulatinamente. El propio asesinato de Ryan contribuyó a este cambio de la opinión pública. Pero en este tira y afloja, el gran ganador es el Gobierno vasco. Por un lado, se cambió al presidente de la compañía Iberduero. Pedro de Areitio, de la vieja ola, dejó paso a Gómez de Pablos, mucho más cercano a los planteamientos de Vitoria. El siguiente paso es el control popular, que ahora lo han disfrazado con la palabra control público.

En definitiva, este control público significa la creación de una comisión vasca de energía nuclear y a la larga una socialización de la empresa, que, al menos en el tema Lemóniz, ceda buena parte de la propiedad privada —se habla de un 50 por 100— al Gobierno vasco.

**E**N resumen, energía nuclear, sí, pero controlada desde aquí, y con los beneficios para casa. Es muy razonable, pero no nos convence el método que se ha utilizado para conseguirlo. Todavía son fuertes las fricciones entre Madrid y Vitoria por este tema. El Gobierno de Calvo-Sotelo —dicen los ingenieros— quiere emplear, por lo que sabemos, un método expeditivo. Con la protección de la Armada española traerá el material radioactivo por mar. Un helicóptero lo colocará en el lugar adecuado de la central, que antes habrá sido ultimado por los ingenieros que hayan trabajado, a cualquier precio, en la central. Parece que existe prisa por meter el núcleo, porque el Gobierno considera que una vez dentro el material radioactivo la posibilidad de un atentado directo contra la central sería casi impensable.»

## Txiki Benegas

Secretario general del Partido Socialista de Euskadi y miembro del comité ejecutivo federal del PSOE. Abogado, es miembro del Parlamento vasco.



# LEMONIZ

## El gran combate

**A**BORDAR hoy con rigor la compleja diversidad de los problemas surridos con motivo de la construcción de la central nuclear de Lemóniz, requiere el análisis de, al menos cuatro aspectos, que, a mi entender, aparecen íntimamente entrelazados:

1) Mala ubicación de una central nuclear, cuya construcción está casi ultimada. 2) Necesidades energéticas de la economía vasca. 3) Valoración exacta de los riesgos que entraña su funcionamiento y de los perjuicios económicos que supone su cierre definitivo. 4) Interferencia en el anterior dilema de una acción terrorista, que una sociedad no puede soportar ni tolerar.

1. Los desatinos han sido la característica más relevante de quienes idearon y proyectaron la construcción y emplazamiento de la central nuclear de Lemóniz. La ubicación a escasos kilómetros de Bilbao, es, y será, una desafortunada idea. Su construcción inicial estuvo plagada de irregularidades administrativas que el anterior régimen amparó y ocultó. Hoy es el día en que la empresa constructora no ha obtenido la licencia definitiva para la realización de las obras.

Tampoco tenemos constancia de que exista un plan de emergencia para hacer frente a la eventualidad de un accidente, y es más que dudosa su viabilidad por la densidad de población afectada. Por tanto, lo primero que hay que reconocer es que la controversia sobre Lemóniz tiene unas causas reales y que las argumentaciones de quienes muestran su oposición no son superfluas, banales o carentes de fundamento.

2. Como tampoco lo es la dependencia energética del País Vasco, la necesidad de nuevas fuentes de energía para afrontar las necesidades actuales del consumo y la reconversión industrial que requiere la economía vasca, así como la envergadura de la inversión ya realizada por la empresa constructora o el efecto dinamizador que su puesta en funcionamiento puede tener para el futuro de la economía vasca.

3. Ya casi consumadas las obras de construcción, la decisión sobre su futuro, o la opinión que sobre él pudiera conformarse, dependería básicamente —antes de

interferirse la acción terrorista—, de una justa valoración de la dimensión de los riesgos que su entrada en funcionamiento pudiera entrañar para los ciudadanos más próximos, así como de los perjuicios que su definitivo cierre pudieran suponer para la economía del país en su conjunto y para la empresa promotora en particular.

En definitiva, era preciso optar entre la asunción de un riesgo en favor del progreso económico o, por el contrario, anteponer la seguridad a éste. Y para ello, era necesario determinar con exactitud las dimensiones del riesgo para poder optar por una u otra alternativa.

4. Sin embargo, el anterior dilema ha quedado desvirtuado, suplantado y relegado a términos secundarios por la acción de ETA, que ha transformado una controversia respetable y rica en la contraposición de argumentaciones de indudable solidez, en un problema de terrorismo que una sociedad democrática no puede soportar ni tolerar.

El vil secuestro y posterior asesinato de Ryan, las misivas anunciando nuevas muertes, dirigidas a técnicos y trabajadores, y la sistemática acción contra instalaciones de Iberduero, han llevado a la paralización de hecho de los aspectos técnicos de las obras de construcción de Lemóniz.

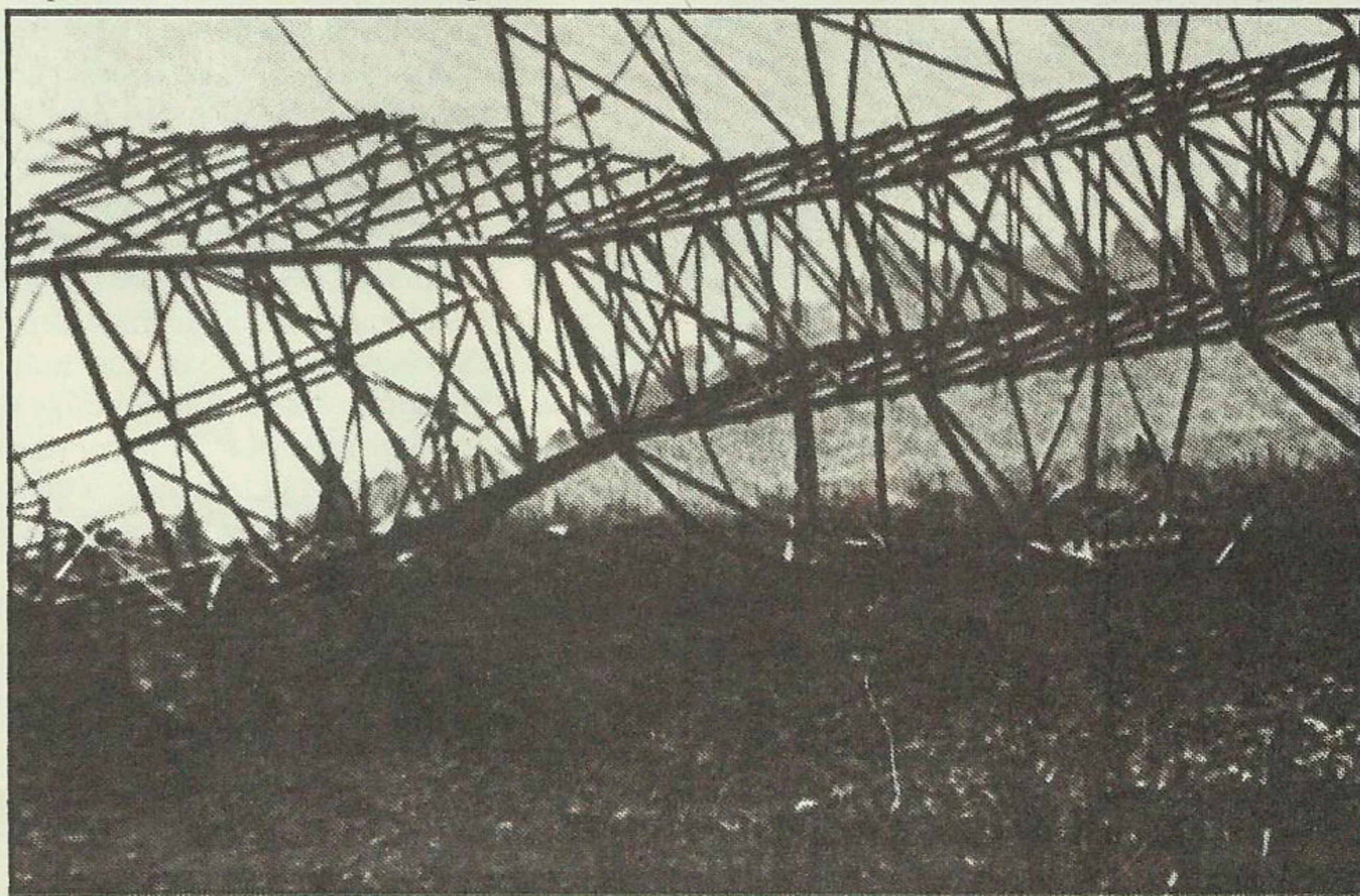
Así las cosas, Lemóniz se ha convertido hoy fundamentalmente en un problema de

terrorismo. Para desgracia de todos, éste, por el momento, está ganando la partida a la empresa, al Gobierno del Estado, al autónomo y a la sociedad civil vasca. La violencia está imponiendo su ley. De seguir este estado actual de cosas, la constatación de esta realidad es de suma gravedad. Hoy es Iberduero y Lemóniz. Pero mañana puede ser cualquier otra empresa o institución la afectada.

El terrorismo comienza a tener éxito. Frente a sus acciones, no hay más respuesta que la impotencia de los gobernantes y de la sociedad civil para impedir éstos y la consecución de sus fines. Surge entonces como una fuerza infrenable que va imponiendo lenta y progresivamente su dialéctica del terror sobre todo y sobre todos.

Esto es lo que está ocurriendo con Lemóniz. Si así fuera, ETA habría impuesto su ley sobre todos, incluso sobre los que están en contra de Lemóniz, porque no sería la solidez de sus argumentos lo que habría triunfado, sino la fuerza de las metralletas.

Hemos pasado, por tanto, de un debate sobre una controvertida central nuclear a un puro problema de terrorismo. Llegados a esta situación, la democracia requiere que la acción terrorista sea vencida. Y esto, a su vez, significa que el Estado adopte las medidas necesarias para que la central sea terminada y para que sean las instituciones democráticas, no ETA, las que decidan sobre su futuro.





# BECAS Y AYUDAS/81


## **BECAS PARA INVESTIGACION EN CIENCIAS BIOMEDICAS E INVESTIGACION EN TECNOLOGIA DE LOS ALIMENTOS**

SOLICITUDES HASTA EL 5 DE OCTUBRE

## **AYUDAS PARA LA REALIZACION DE TESIS DOCTORALES**

SOLICITUDES  
HASTA EL 15 DE OCTUBRE



 **CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE MADRID** *Su Caja*





El maletilla, muleta en mano, mira al respetable, con más miedo que vergüenza, porque detrás tiene la vaquilla que le acecha.

## Maletillas a la deriva

# NUNCA SERAS TORERO

*Texto y fotos:  
Alfonso ROJO*

Cada año son menos, pero todavía quedan maletillas. Como ocurrió con El Cordobés, duermen al raso, roban gallinas, pasan hambre y van de pueblo en pueblo tratando de hacerse figuras. La diferencia es que casi ninguno será nunca torero. Les pasan los años, y, sin embargo, siguen abrasados por la fiebre del toreo, arriesgando la femoral, por unos duros o unos aplausos, que mantengan viva la afición.

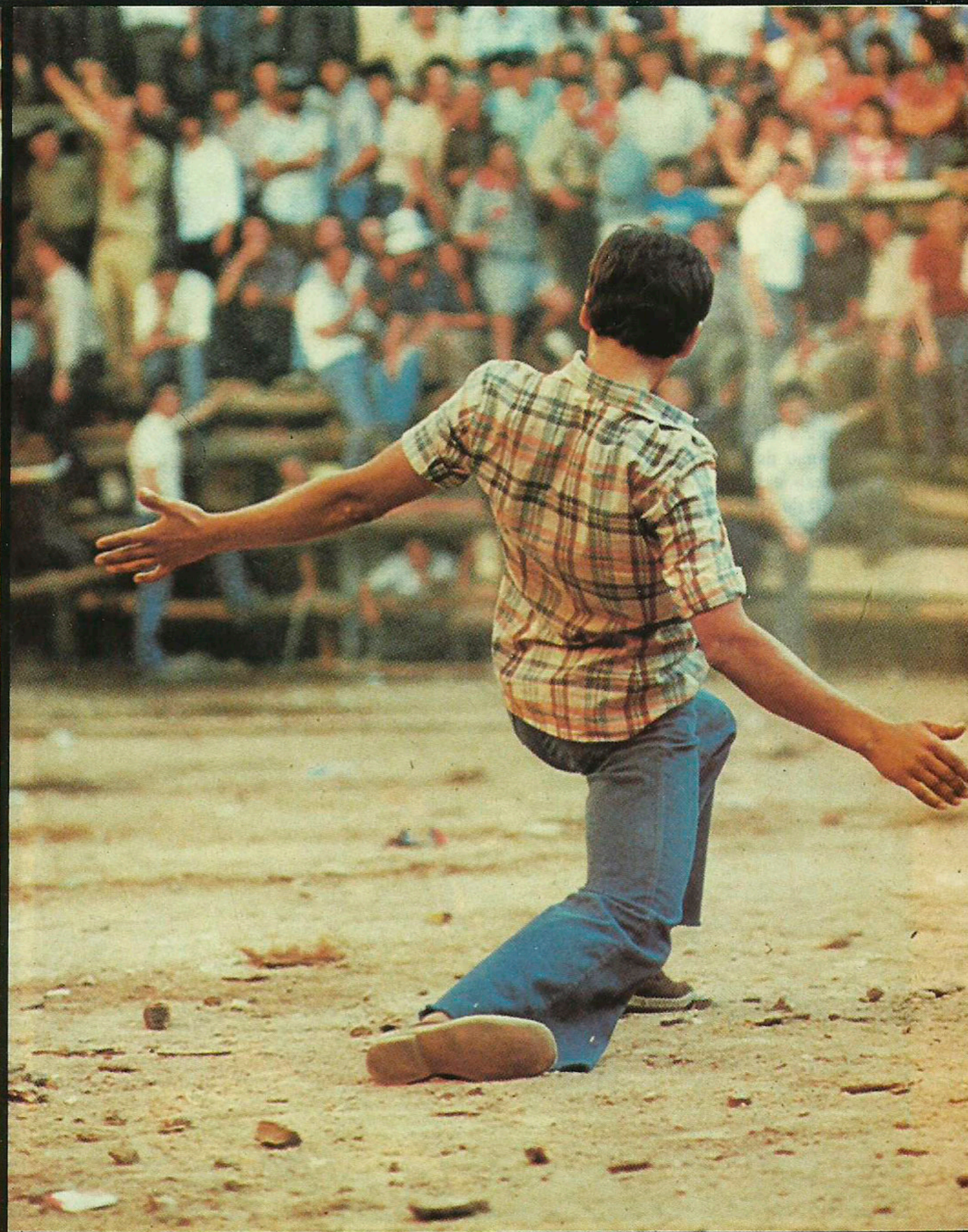
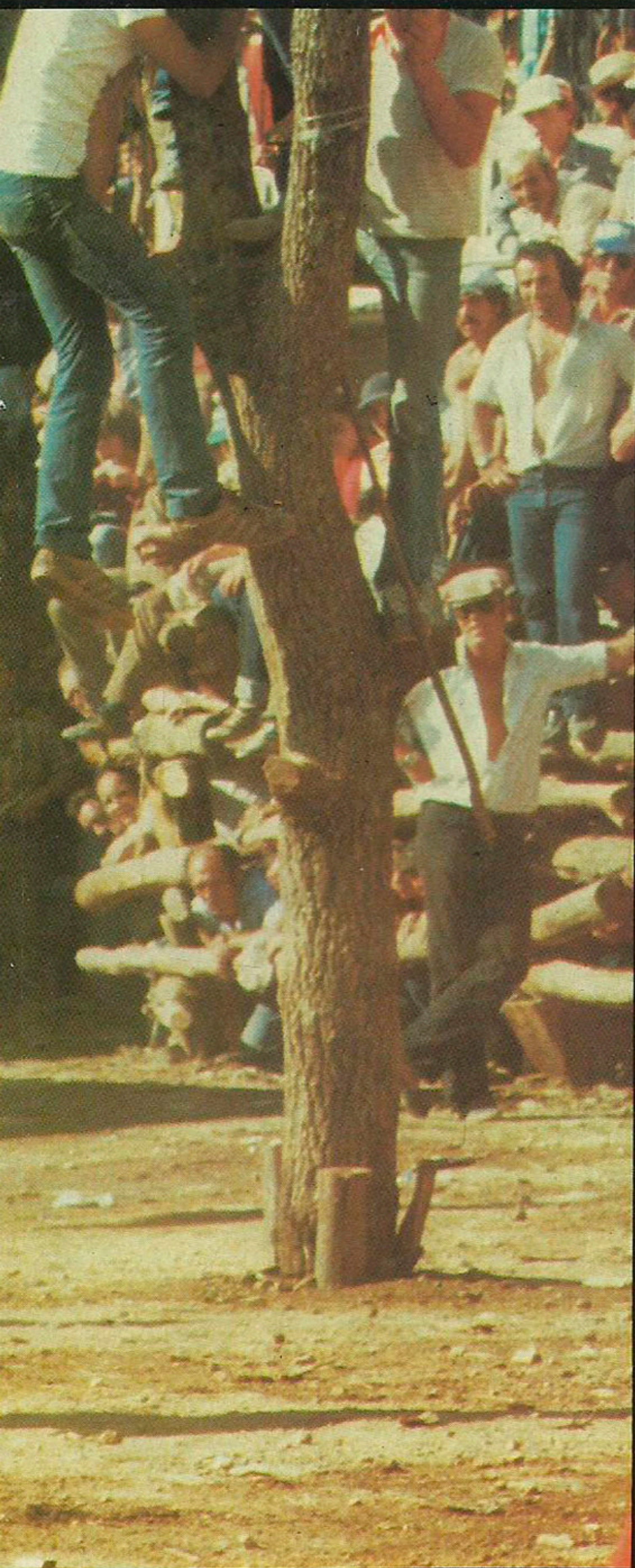


El trapo rojo, a modo de capote, se lo lleva el viento pese a los esfuerzos que hace el muchacho vestido de vaquero con zapatillas.

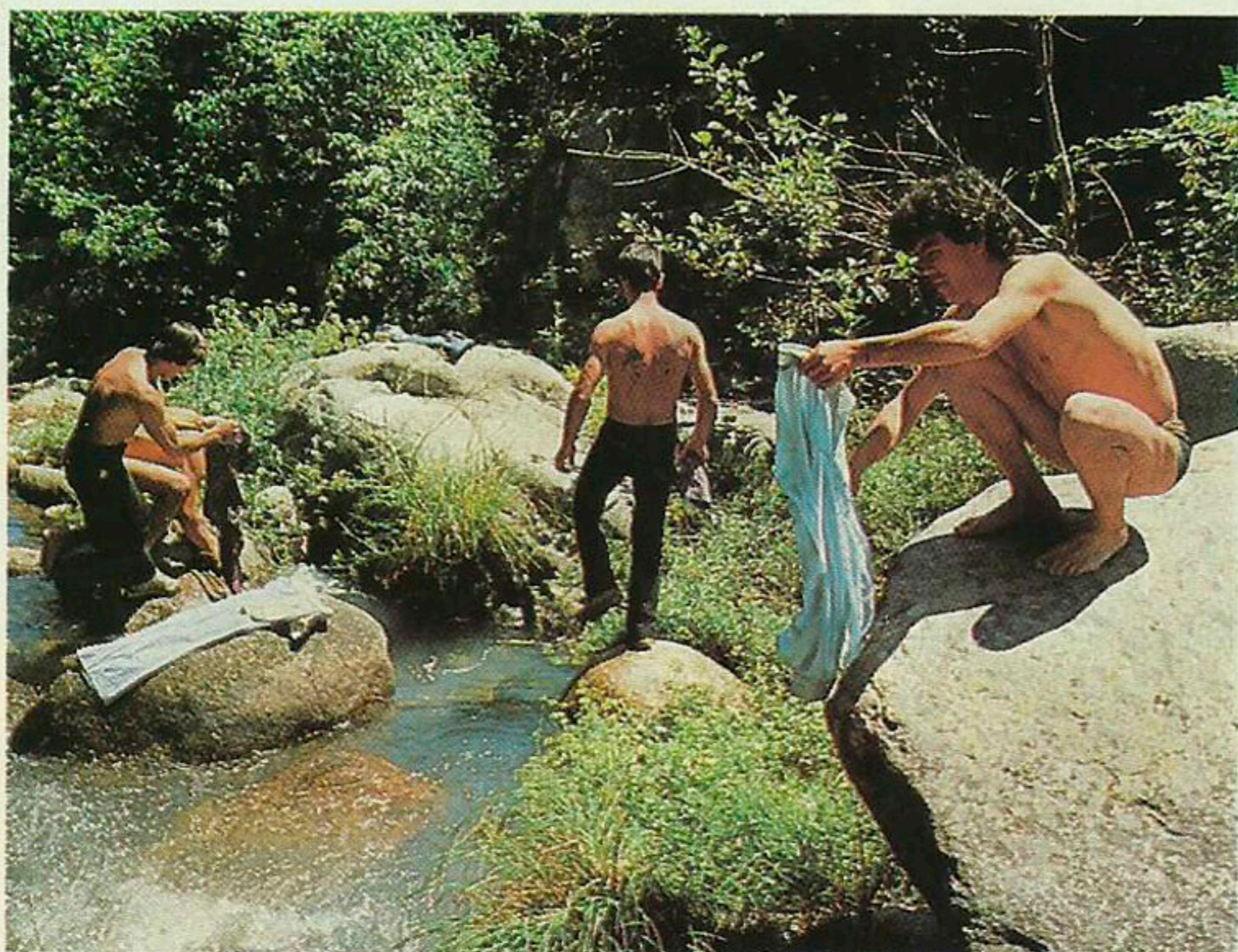
Curro y El Pecas, que llevan cinco años de capea en capea, tienen en común un origen humilde y un deseo enfermizo de triunfar algún día como toreros



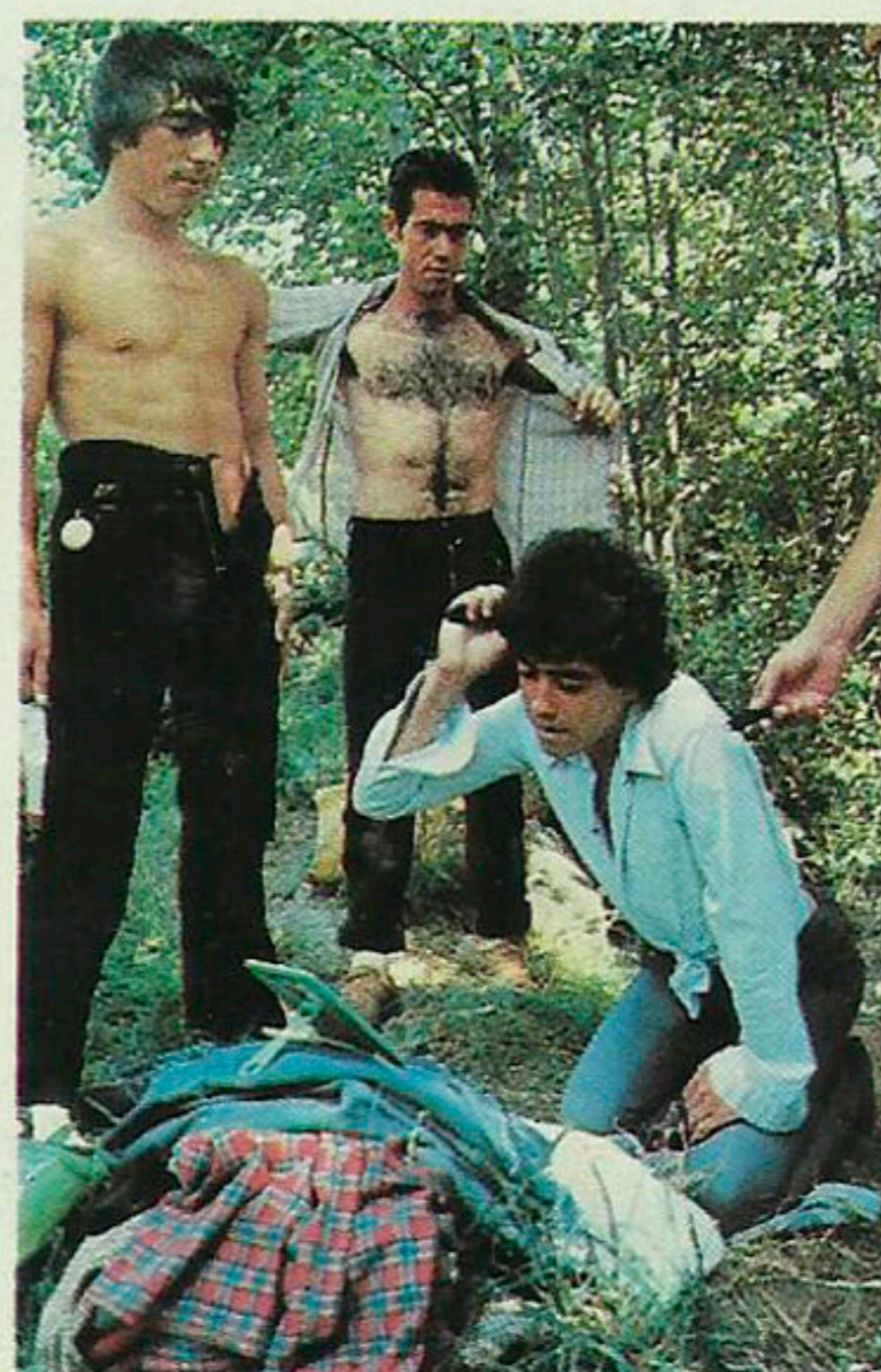
Cualquier nave es buena para que los huesos descansen sobre el duro suelo.



Y no podía faltar la cita a la vaquilla desde una posición de genuflexión.

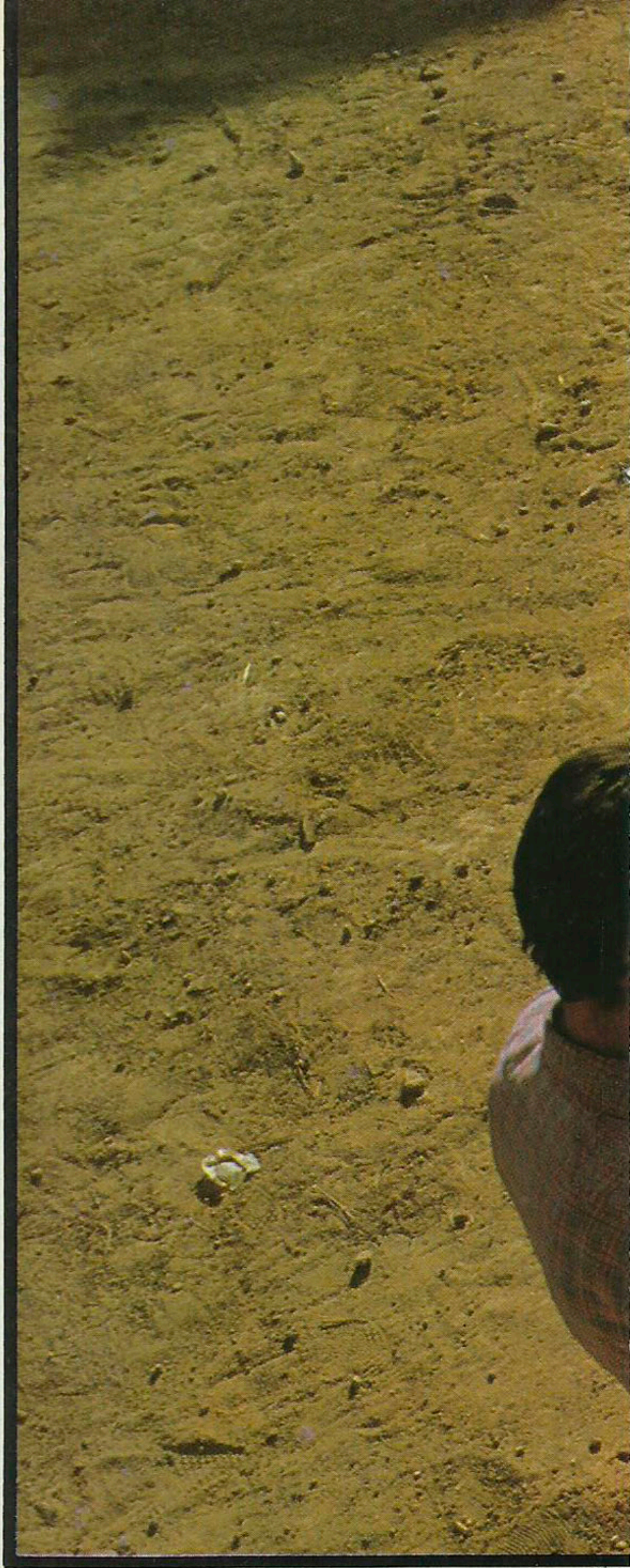
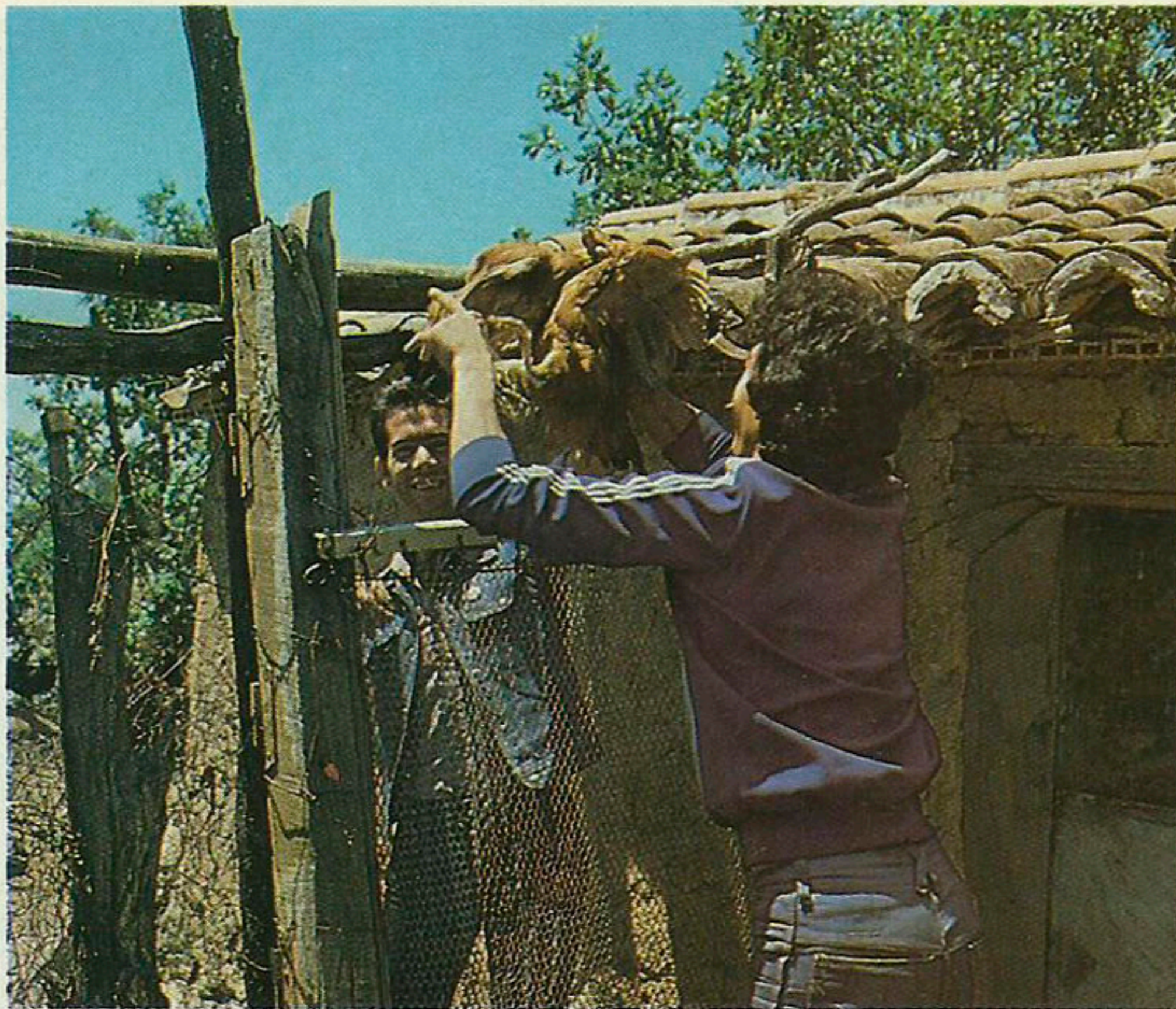


Un arroyuelo sirve para lavarse las ropas, que luego las secan al sol.



**En el hatillo llevan una camisa, un pantalón de repuesto, una bolsa de aseo, una muleta, una carpeta de fotografías y los cassettes que se compran.**

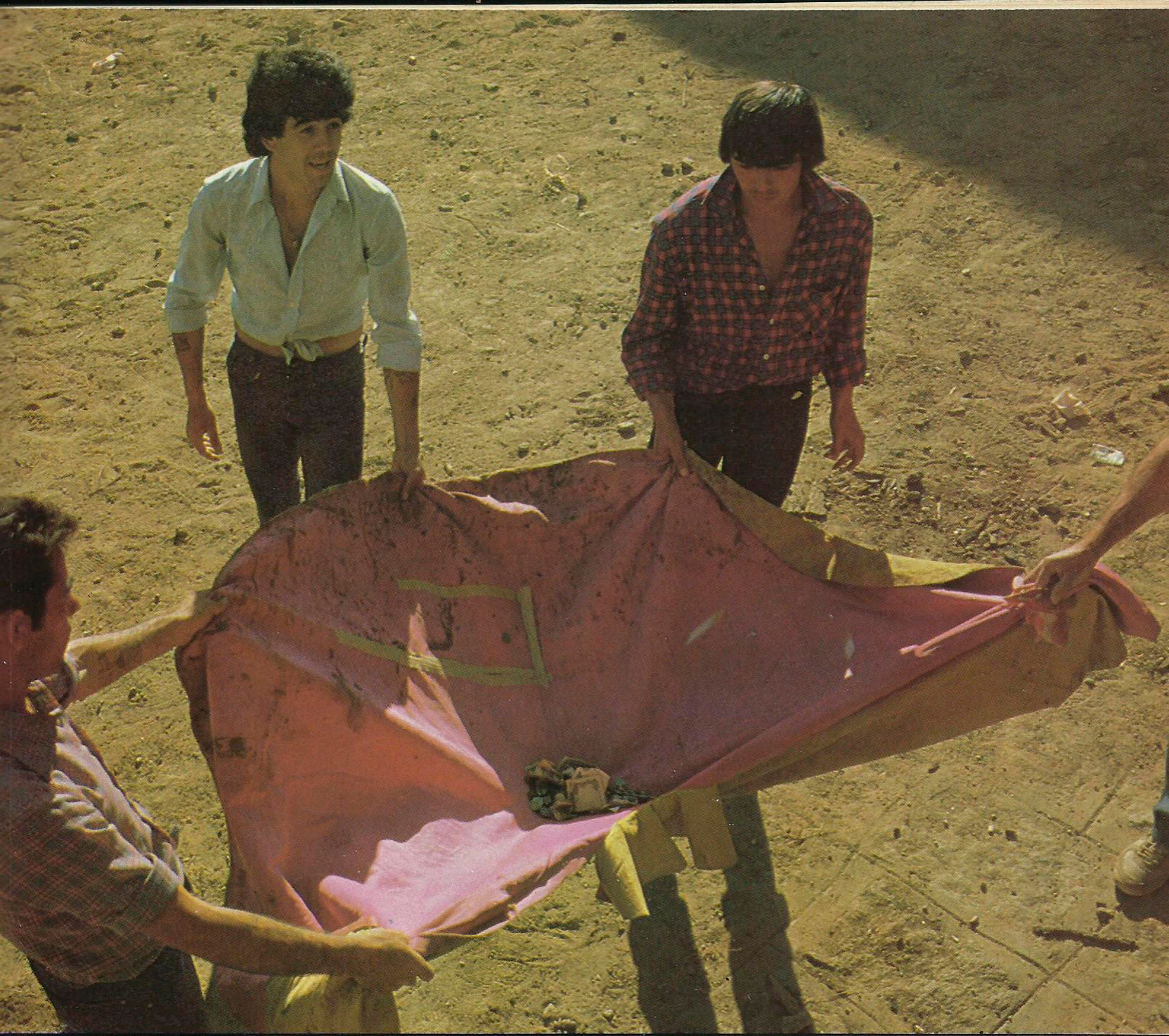
El hambre no tiene barreras. Cualquier corral es bueno para «cazar» una gallina. Y en el descanso de la «faena» echan un trago de vino, para levantar la moral.



La gallina «robá» está a punto de «caramelo» para hacerla en pepitoria.



Para viajar, unas veces a «dedo» y otras subiéndose en los vagones de mercancías por la puerta falsa.



Y llega la hora de pasar el plato, convertido en el capote de grana sin oro.

**H**ACIA un buen rato que había finalizado la segunda corrida de la feria de Plasencia. Los dos maletillas cruzaron el hall del hotel Alfonso VIII sorteando corrillos de aficionados y se plantaron frente a El Cordobés.

—Maestro —dijo Curro tímidamente.

Manuel Benítez, repantingado en un sillón, levantó bruscamente la vista como si se hubiera sorprendido de que se dirigieran a él.

—Maestro, que le hemos visto torear esta tarde y queríamos felicitarle.

En ese momento, uno de los subalternos urgió al matador recordándole la hora. El Cordobés, con ese apasionamiento tan

propio de su carácter, le paró en seco.

—¡Un momento! Estoy hablando con dos aficionados que quieren ser toreros como yo he sido.

Después comentó un par de cosas del mundo del toro y preguntó:

—¿Habéis comido?

Mientras «El Pecas» permanecía en silencio oscilando de un pie a otro, Curro inició las explicaciones de rigor.

—Mire usted, nosotros andamos por las capeas, y comer, lo que se dice comer caliente, hace tiempo que no lo hacemos...

El Cordobés esbozó una sonrisa, llamó al mozo de espadas y le ordenó:

—Dales mil duros.

## Los dos maletillas recuerdan los mil duros que les dio El Cordobés para que comieran caliente

Cada vez que «Curro» o «El Pecas» cuentan la anécdota y recuerdan las cinco mil pesetas que el pasado mes de junio les regaló Manuel Benítez, se les ilumina la cara.

«Curro», José Olivares en el carnet de identidad, tiene veintitrés años, pelo rizado, ojos tristes y una sonrisa amplia como el paseo del Prado.

Angel Romero «El Pecas» es un par de años mayor que él y parece salido de un anuncio de Marlboro. Es alto, fuerte y tiene pequeñas manchas terrosas hasta en el dorso de las manos.

Los dos maletillas tienen en común un origen humildísimo y un deseo enfermizo de triunfar como toreros.

Desde hace más de cinco

En la carretera, con el fardillo en el suelo, el maletilla emprende el viaje, «a dedo», rumbo a otra nueva plaza para volver a empezar. De nuevo, a pasar frío y hambre, y expuesto a encontrarse con un toro que lo desguace contra las tablas de un cercado en una noche de luna



**En las capeas, si consiguen dar un par de pases, sin recibir un estocazo o ser insultados, ya se pueden dar por contentos. Las 5.000 pesetas de la faena las «quemarán» esa misma noche en «cubatas»**

años van juntos de capea en capea, soñando con encontrar un «señor» que se fije en ellos y les dé esa «oportunidad» que ya nunca llegará.

—Para ir de un sitio a otro hacemos auto-stop o usamos el tren, el «rengue», como decimos nosotros —explica El Pecas—. Lo mejor son los expresos, porque se le puede dar el quiebro al revisor o encaramarse a los topes de los mercancías.

A la hora de dormir se meten

en los pajares o se arrebujan en los capotes en cualquier rincón. El hambre la ahuyentan a duras penas a base de bocadillos, robando en los corrales o «echándole morro» para comer de gorra.

—En Castellón, en la feria de la Magdalena, estábamos hasta los cojones de sufrir la vida y nos metimos en un bar. No bebimos más que agua, pero nos hartamos de comer y cuando trajeron la cuenta contestamos



que no había dinero. Gritaron mucho, pero nos dejaron marchar —dice Curro, que añade—: a veces te hacen trabajar un poco para resarcirse o amenazan con llamar a la Policía, pero si no has bebido nada, te suelen dejar ir.

Curro es hijo de un albañil, nació en el pueblo valenciano de Torrente y abandonó la escuela sin obtener ni siquiera el certificado de estudios primarios. En el hatillo, el «maco» como ellos lo llaman, lleva tan sólo una camisa, un pantalón de repuesto, una bolsa de aseo, una muleta y una carpeta de fotografías.

**L**OS que más me gustan —dice Curro— son Los Chichos, El Fari y la Marelu. No tengo radiocassette, pero los guardo para escucharlos en el invierno, cuando me recojo con mi familia.

La muleta es un regalo que le hizo El Cali en un tentadero de Salamanca el invierno pasado.

—Estuve dando unos pases. El Cali me vio «derrotado» de muleta —y como le gusté, me la dio.

Desde los trece años vagabundea de feria en feria y de tentadero en tentadero, tratando de abrirse camino.

Cuando llega el mes de octubre, se vuelve a su pueblo y allí se sesteja hasta el mes de marzo, que es cuando reinicia su «peregrinaje».

El Pecas y Curro se conocieron en la puerta del hotel Astoria de Valencia durante unas Fallas.

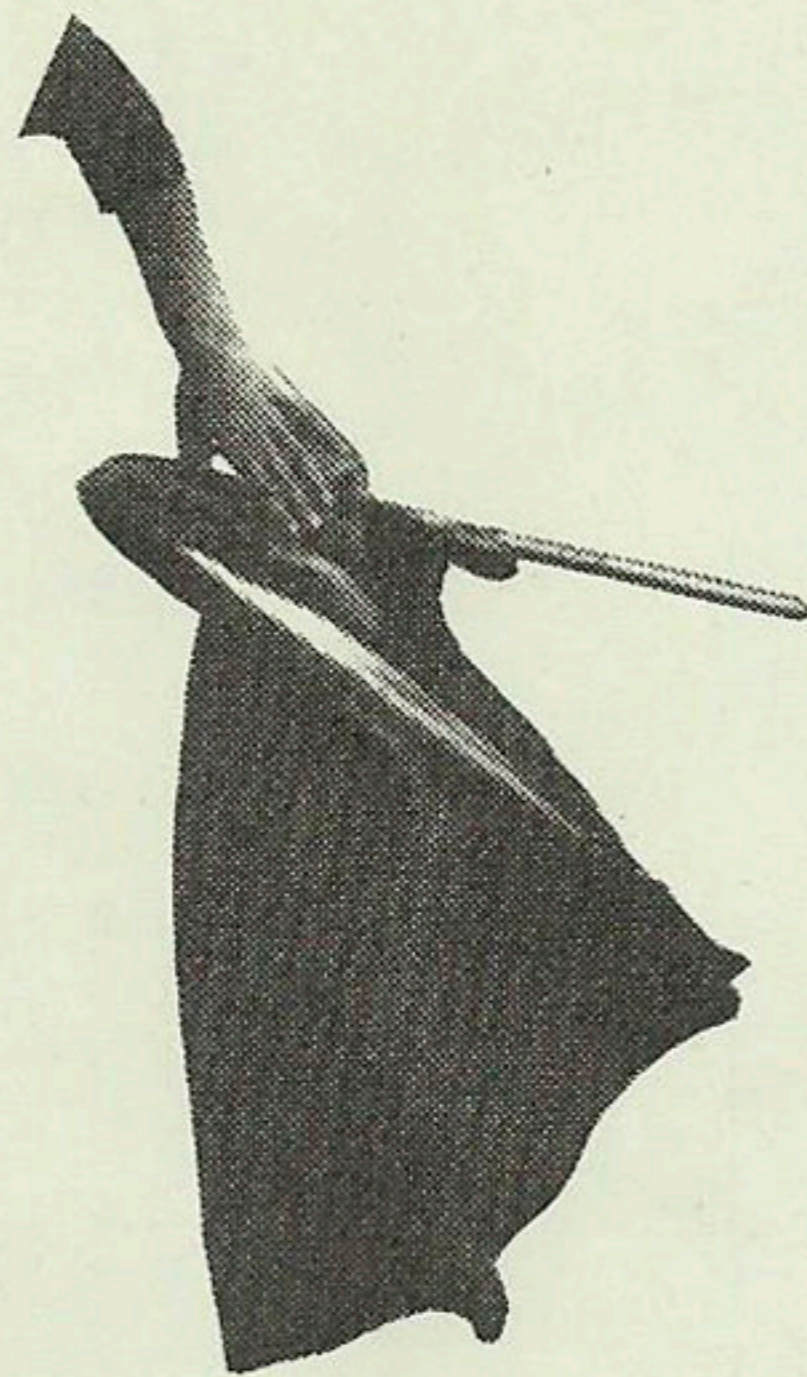
—Estábamos esperando a los matadores, para ver si nos daban unos pases para la corrida y desde entonces somos inseparables. A veces discutimos y cada uno tira por su lado, pero siempre volvemos a juntarnos.

La historia de El Pecas tiene común con la de Curro, la afición al toro, pero es mucho más patética.

El Pecas nació en Terrinches, un pueblecito de Ciudad Real, en el seno de una familia numerosa en la que desde el padre al último de los hermanos son y han sido jornaleros.

No fue a la escuela, «porque en la casa hacía falta el dinero». Como no tenían televisión, se escapaba a los bares para ver las corridas y apenas cumplidos los diez años, huyó de casa «para ser torero».

—Nos fuimos otro chico y yo y estuvimos corriendo fincas sin encontrar ningún sitio en el que nos dejaran dar unos pases. Como a los cuatro días vimos un



## Han pensado en retirarse, pero el gusanillo que llevan dentro les empuja a seguir deambulando de feria en feria

novillo al otro lado de un río e intentamos cruzar para torearlo. Yo no sabía nadar y casi me ahogo. Perdí las zapatillas y se me rompió la ropa.

El semblante de El Pecas se ensombrece cuando evoca las penalidades de su niñez.

—Llegué a casa con los pies hinchados. Mi padre y mis hermanos me habían estado buscando con las bicicletas, pero no me pegaron. Recuerdo que me comí un pan de a kilo y cuatro naranjas de esas gordas. Entonces no había otra cosa.

A los catorce años El Pecas se marcha a Madrid y ese invierno encuentra empleo como peón de la construcción.

—Dormíamos otro y yo en un depósito vacío en Aluche. Tardé casi tres años en ver otra vez a mi familia, porque me hubiera gustado volver con dinero y nunca junté ni un duro.

A los dieciocho años se une a un grupo de «aficionados», abandona la construcción y empieza a recorrer tentaderos y capeas como cualquier maletilla. La primera vez que se atreve a «salir al toro», una vaquilla le fractura dos costillas.

—Me curé yo solo, a base de tiempo —dice El Pecas pasándose los dedos por los bultitos que desde entonces lleva en la parte izquierda del pecho.

Cuando lo llaman a filas, se alista en la Legión, «porque allí pagaban tres mil pesetas al mes» y de esa etapa guarda como recuerdo un sinfín de tatuajes, alguno de ellos inverosímil, en todas las partes del cuerpo.

Terminando el servicio militar vuelve a la vida errante del maletilla, y en los inviernos se emplea como jornalero en el campo para ahorrar unas perras.

—De espontáneo me he tirado varias veces y nunca me ha ido bien. En Valencia me encerraron y como no pude pagar las mil pesetas de fianza, me tuvieron quince días en el calabozo.

**H**ACE tres años, en un pueblo de Zamora, llamado Sanzole, El Pecas conoce a una chica, se enamora y dos meses después decide casarse.

—Había que sentar cabeza. Dejé los toros y hasta me fui a trabajar a Alicante, pero las cosas no fueron bien porque ella no me quería. Cuando ya no había nada que hacer, la cogí y la llevé a casa de sus padres. Le expliqué lo que pasaba a mi suegro, pero el tío en lugar de escu-

char, se fue a buscar una escopeta y tuve que salir corriendo. Desde entonces no la he vuelto a ver.

Ahora, El Pecas quiere divorciarse porque ha oído «que es muy fácil y que no cuesta dinero», para volver a casarse con una mujer que le quiera. Tiene como todos los maletillas permanente resaca de mujer.

**C**UANDO llegan las capeas el que torea y se luce es normalmente Curro. El Pecas examina al toro con parsimonia y cuando ve posibilidades lo cita de frente y aprovechando la embestida lo salta pasando por encima de la testuz. Es el número fuerte que permite a los dos maletillas pasar con el capote desplegado bajo los tendidos recogiendo monedas.

—A base de pasar el «guante» vamos sacándonos unas perras. A veces hasta más de diez mil pesetas —comenta orgulloso Curro—. El que da la cara y levanta palmas es el que se lleva el dinero.

Antes de la capea los maletillas se van al río, se bañan y lavan cuidadosamente la ropa. Después se visten con cuidado, poniéndose los vaqueros y la camisa zurcida, con el mismo ritual con el que un matador de renombre se embute en el traje de luces.

Al llegar a la plaza empieza el calvario. Por un lado está el miedo al toro; por otro, el miedo a los del pueblo, «que han pagado el animal y quieren correrlo ellos».

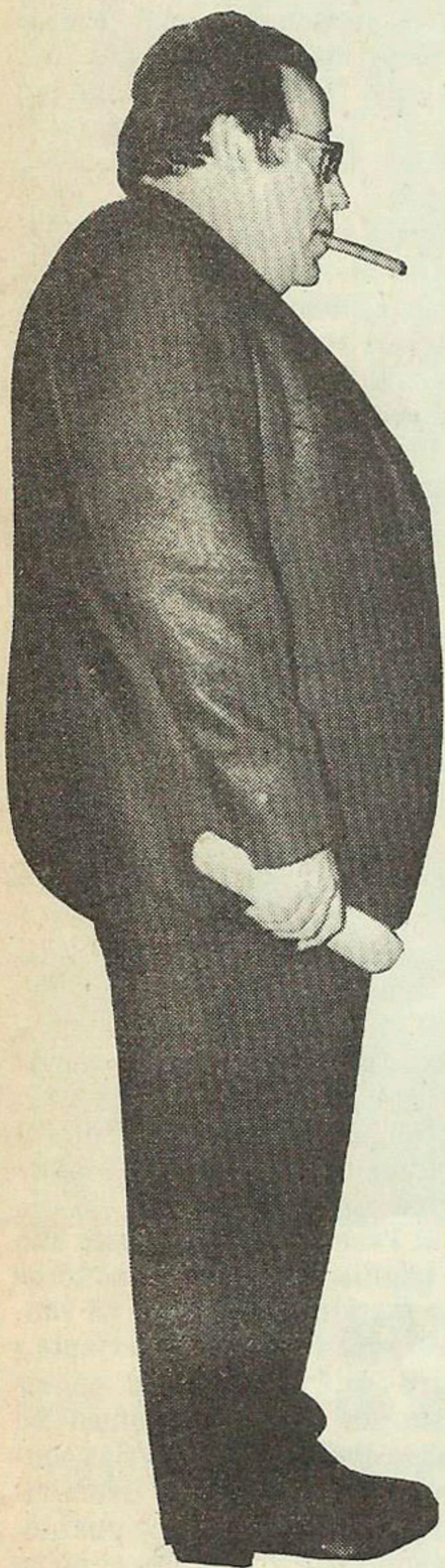
Si consiguen dar un par de pases sin recibir un estacazo o ser insultados, ya se pueden dar por contentos. Van a sacar las tres o cuatro mil pesetas que «quemarán» esa misma noche en «cubatas» o «gin-tonics».

Si la cosa no marcha bien, a buscar otra feria, o en el peor de los casos a matar el gusanillo toreado a la luz de la luna y furtivamente en una finca de ganado bravo.

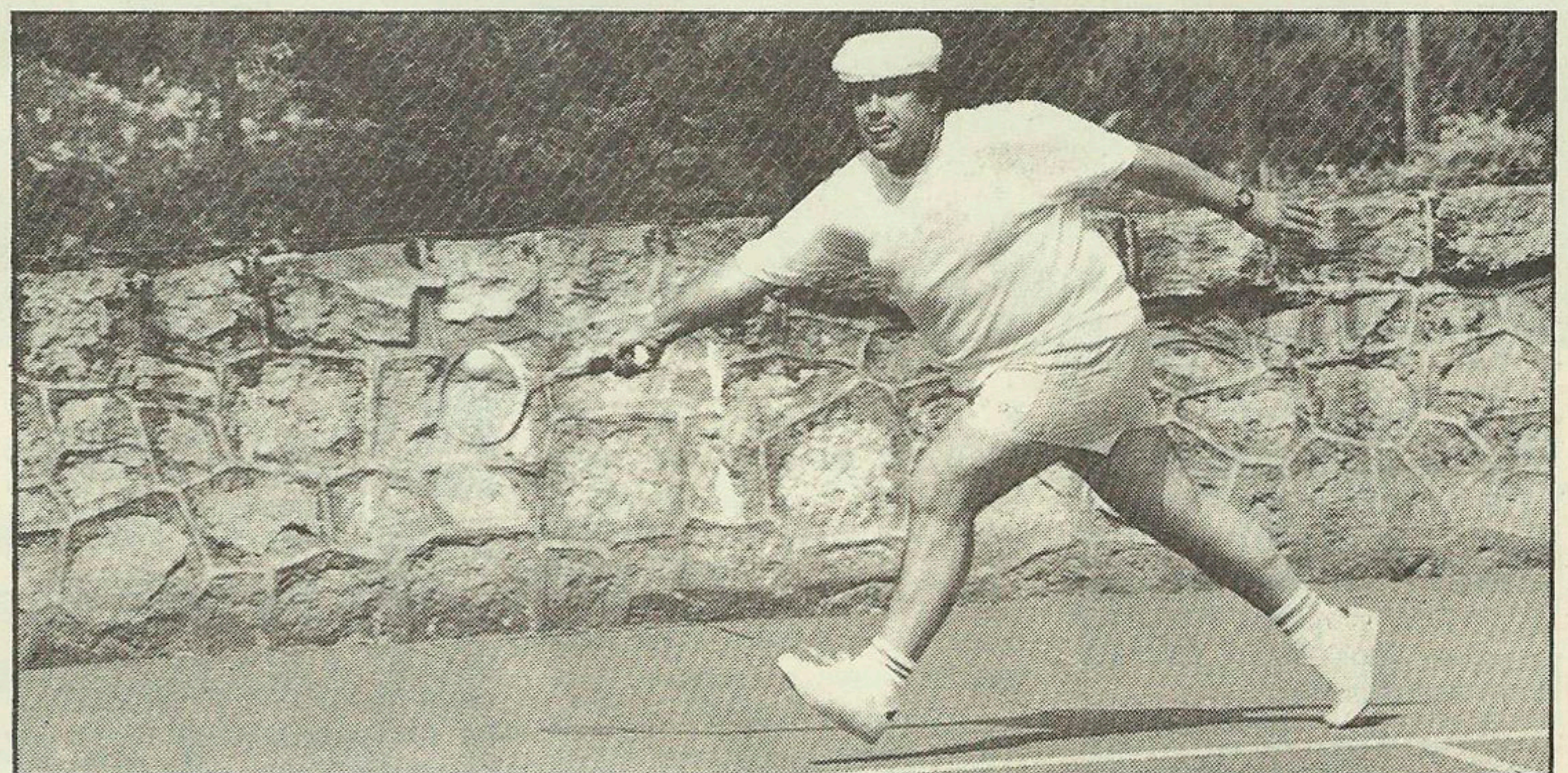
El Pecas dice que si este año no triunfa abandonará los toros y se meterá a otra cosa: «A vender en las fiestas o de feriante.» Curro está decidido a seguir hasta los veintiocho años. Lo más probable es que los dos continúen mucho tiempo deambulando de pueblo en pueblo, pasando frío y hambre, si no se encuentran con un toro que los desguace contra las tablas de un cercado en una noche de luna. En cualquier caso, nunca llegarán a ser toreros.

Q

**QUIEN**

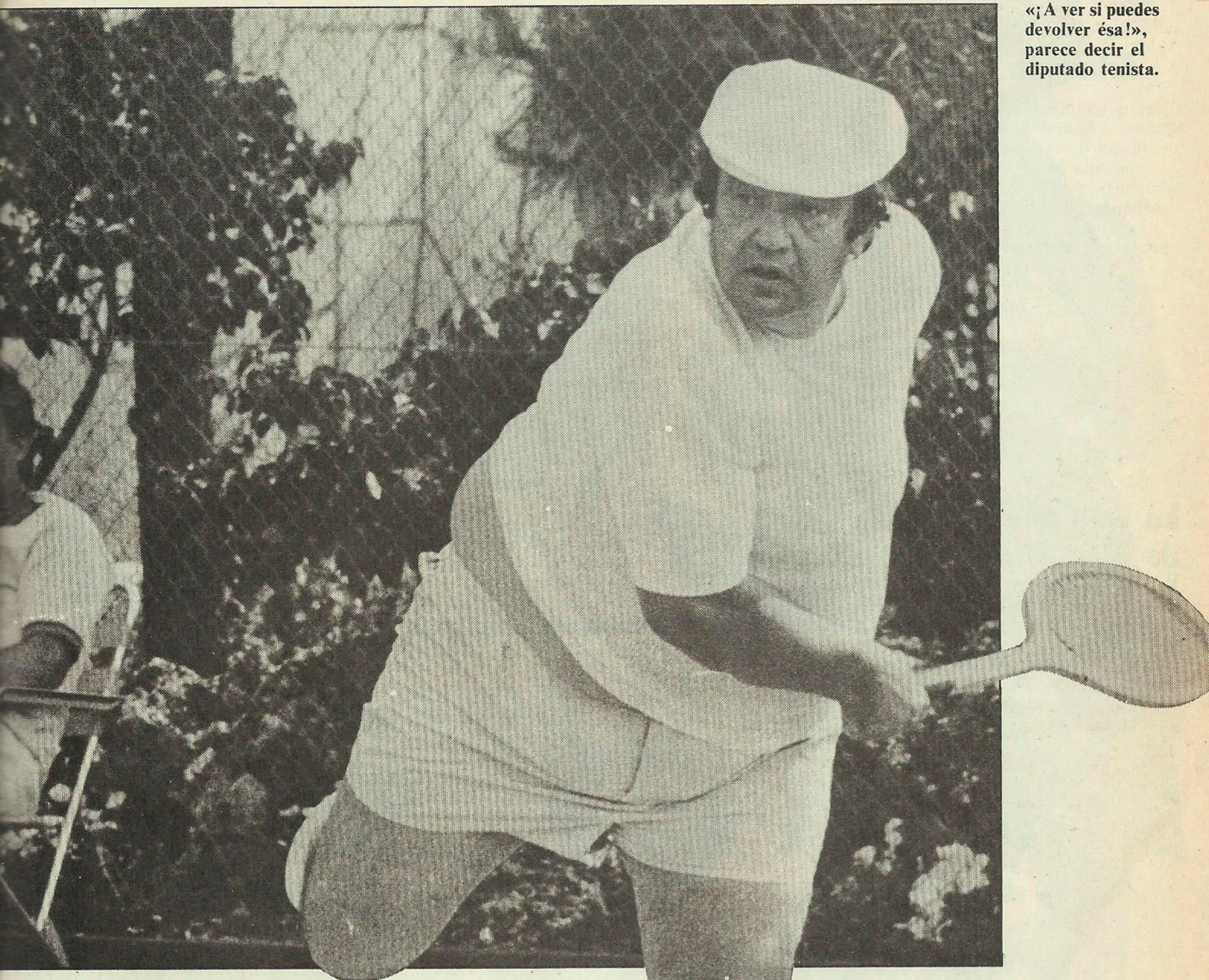


La imagen de todos los días: traje sobrio y el eterno puro.



Un gesto de concentración para intentar alcanzar una pelota difícil.

«¡ A ver si puedes devolver ésta!», parece decir el diputado tenista.



## La «humanidad» de Gregorio

No es bajo, pero su buena estatura no le sirve para disimular que le sobran bastantes kilo, de los que, por otra parte, tuvieron ocasión de quejarse sus compañeros socialistas en aquella aciaga tarde de un 23 de febrero. El tema, sin embargo, no preocupa en absoluto a Gregorio Peces-Barba, diputado y miembro de la ejecutiva del PSOE, soltero, de cuarenta y tres años de edad, que no guarda ningún régimen.

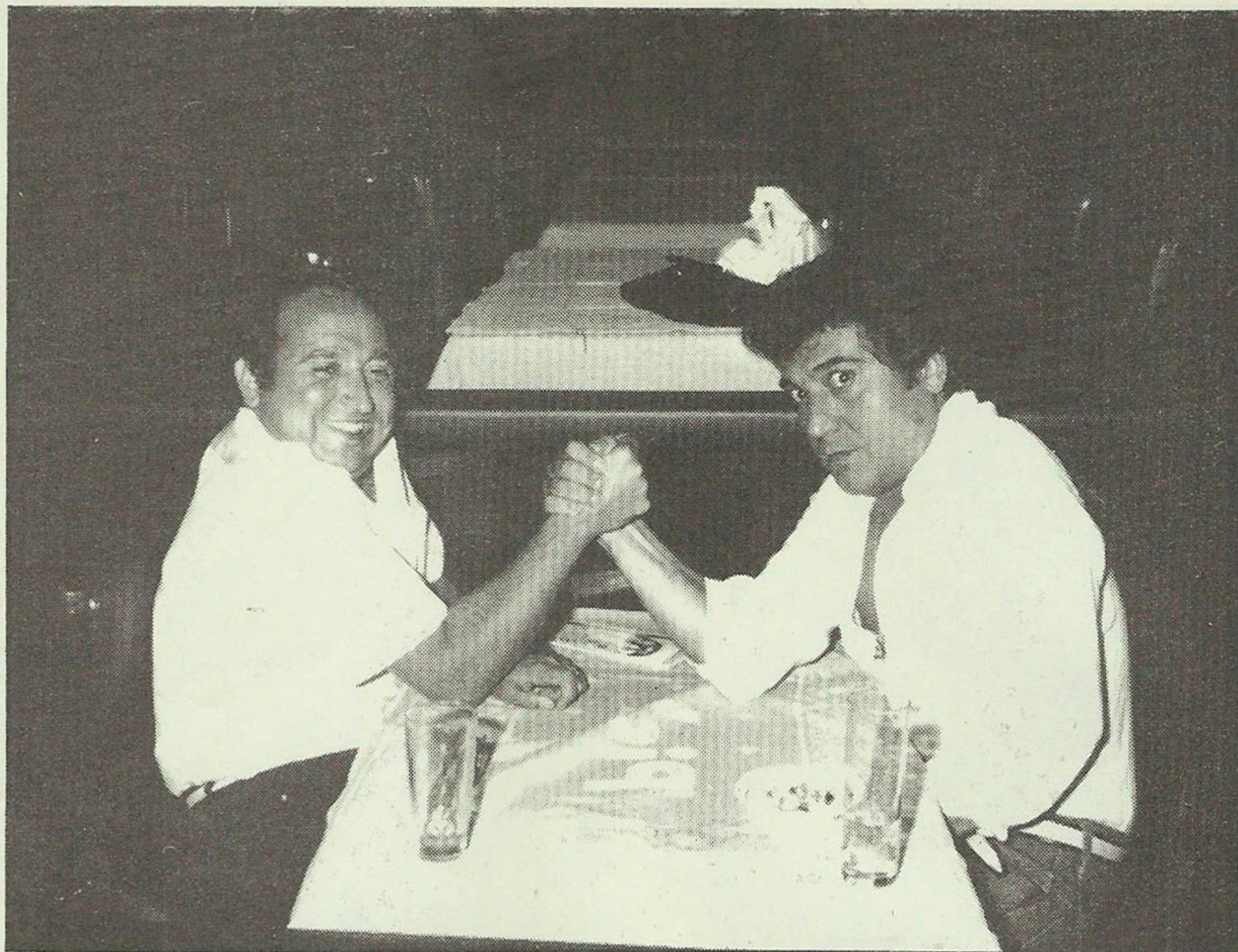
Este profesor universitario, que aún conserva su «humanismo cristiano», no se priva de practicar su deporte favorito, el tenis, cuando sus quehaceres le permiten acercarse al aire serrano, como lo muestran estas fotos, logradas en un reciente día de asueto veraniego. Su gran humanidad no es obstáculo para Peces-Barba, que devuelve con buen estilo, michelines aparte, o se esfuerza en lograr un resto apurado, lanzado con

## Peces-Barba

mala idea por su contrincante. Entonces, cambia sus tradicionales trajes sobrios, corbata incluida, que le caracterizan en su vida profesional y política, por la clásica indumentaria deportiva, todo ello con la misma concentración que si estuviera defendiendo una causa justa o un importante proyecto de ley. Y es que, a cada cosa su tiempo, y un tiempo para cada cosa, como debe de ser.

## Echar un pulso

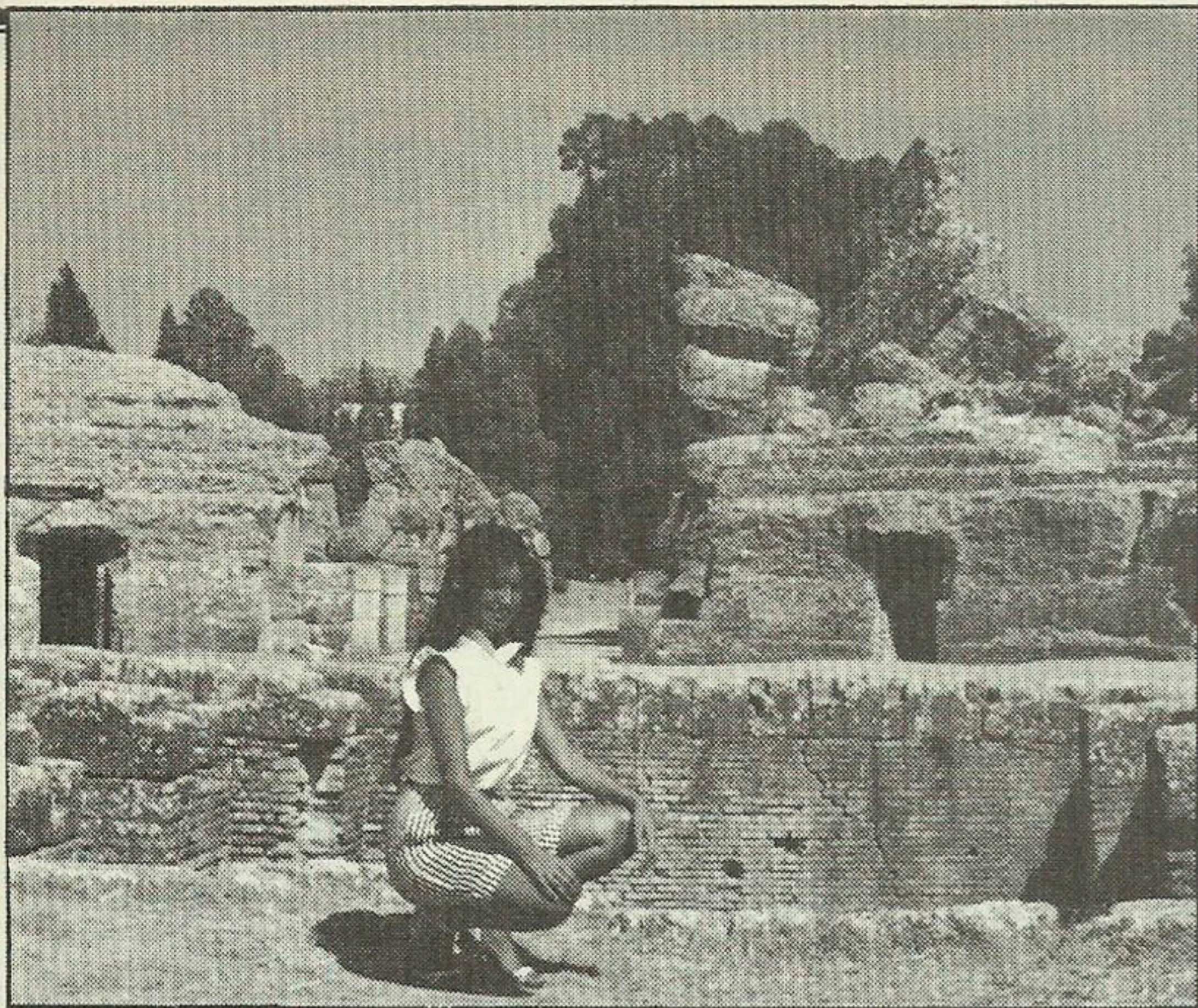
Hay quien dice que Fernando Esteso y Andrés Pajares no se llevan demasiado bien, por aquello de las rivalidades artísticas, pero aquí les tienen echando un pulso en amor y compañía, para celebrar el estreno de su última película, por ahora. La pareja lleva camino de convertirse en una mina de oro.



## La vida doméstica de Mrs. Thatcher

La primera ministra británica vale por tres, y su pobre marido Denis es un sojuzgado. Esa es la tesis de una divertida y satírica comedia que los londinenses aplauden y en la que los actores, véase la muestra, logran un inquietante parecido.

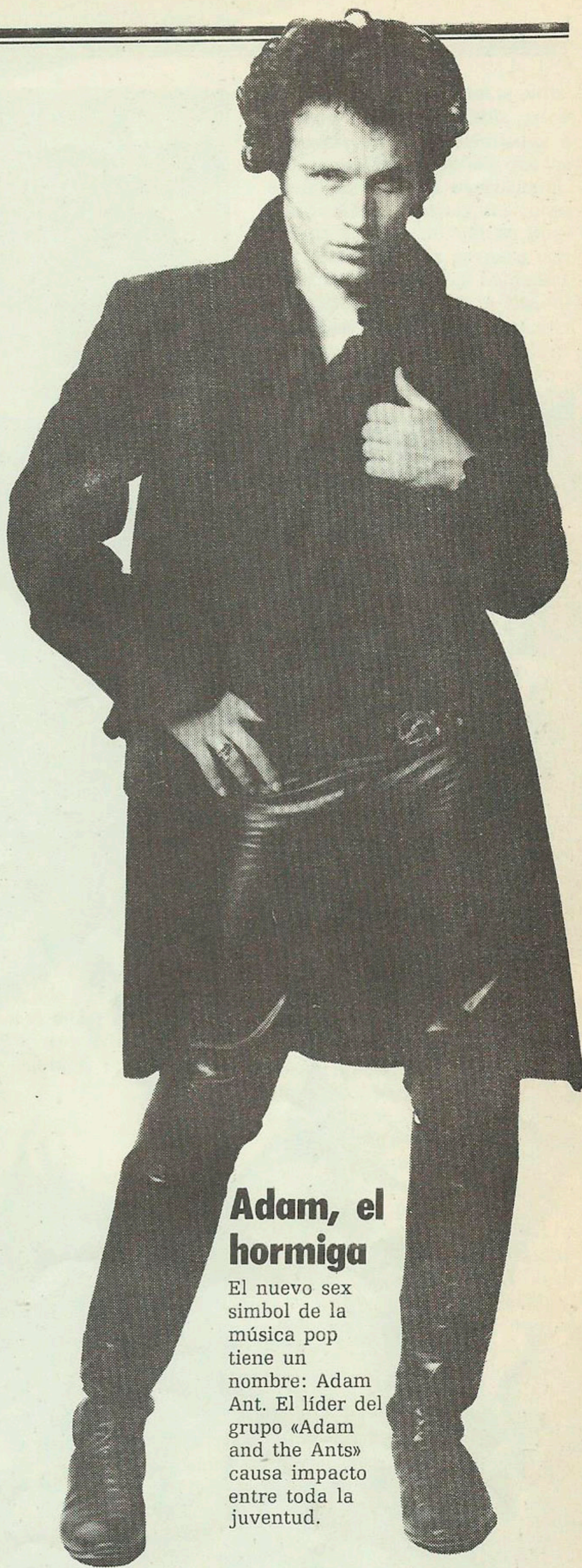




## Entre ruinas

La Ruina —esa chica que hace diecisiete años nació en Triana, en el mismo barrio de Isabel Pantoja y María Jiménez— está en perfecto estado. Esta cantante melódica aflamencada, que es la ruina de muchos hombres, quiso posar ante

las ruinas de Itálica. Entre ruinas anda el juego. «Por estar contigo», el título de su último disco, al decir de muchos, sería lo mejor del momento. Esta monumental Ruina apareció en los tablaos, a sus quince años,



## Adam, el hormiga

El nuevo sex simbol de la música pop tiene un nombre: Adam Ant. El líder del grupo «Adam and the Ants» causa impacto entre toda la juventud.

## Diana Dors, hoy

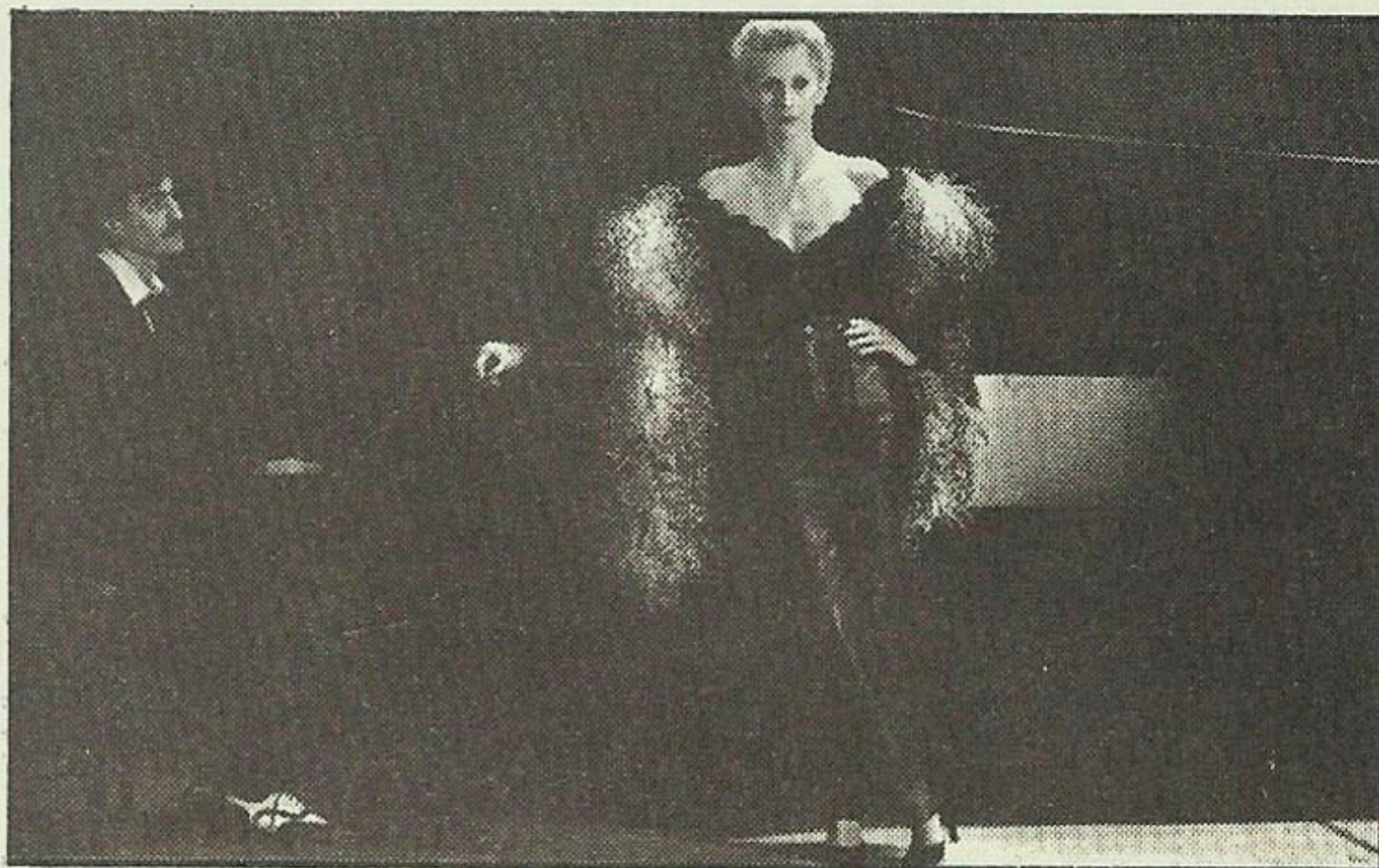
«El día más feliz de mi vida fue cuando pude comer todo lo que me apeteció.» Confesión, a sus cincuenta años, de la que fuera

famosa «sex-symbol» de los años cincuenta, Diana Dors, ahora convertida en una oronda ama de casa.

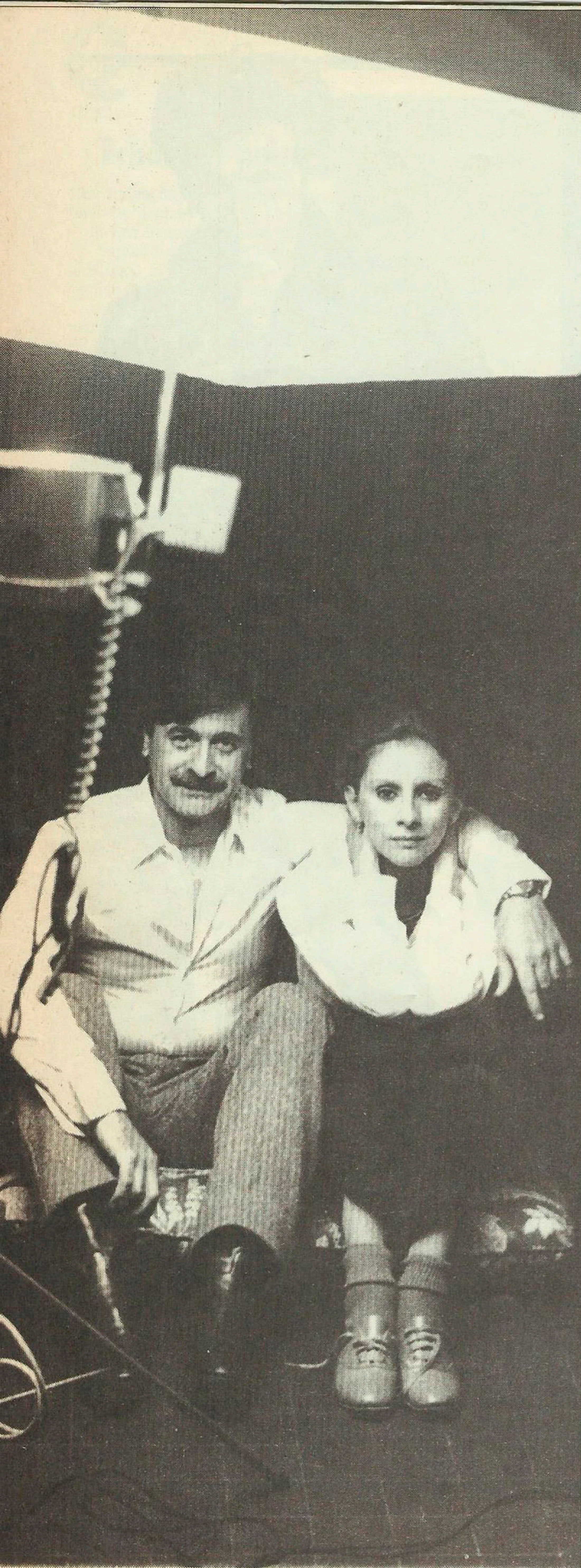
## Nacha Guevara Alberto Favero

### El trabajo, el amor, esa máquina

Salimos indemnes de la entrevista. Nacha no nos mordió, besó nuestras mejillas y hasta nos convidó con uno de sus zumos vegetarianos. El «bueno» de Favero intervino cuantas veces quiso, y el espectáculo adquirió ribetes de mágico encuentro.



Cada compás del maestro y cada paso de la actriz provocan revuelos.



**L** A sofisticación y la sencillez. El rubor y la audacia. La constancia y el talento. Y en medio, a través, alrededor, ellos dos; simbiótica pareja que confunde sus gestos claramente mezclados con los del otro.

Contrincantes en sus explosivas personalidades y amorosos a la hora permanente de coger las maletas y pasear/trabajar por América y Europa, con la melancolía de una Argentina abandonada por las sordida presión de las amenazas y las bombas...

No tiene su amor otro rincón para caricias y desvelos que el que ellos se pudieron inventar. Solos, recorriendo el mundo, imponiendo un brillante y ambicioso estilo de music-hall.

Por eso, Guevara-Favero-Favero-Guevara se aman con ternura y una que otra violencia, siempre musicales. Cada compás del maestro y cada paso de la actriz/cantante provocan revuelos por donde se detienen, en una fértil unidad a prueba de fracasos.

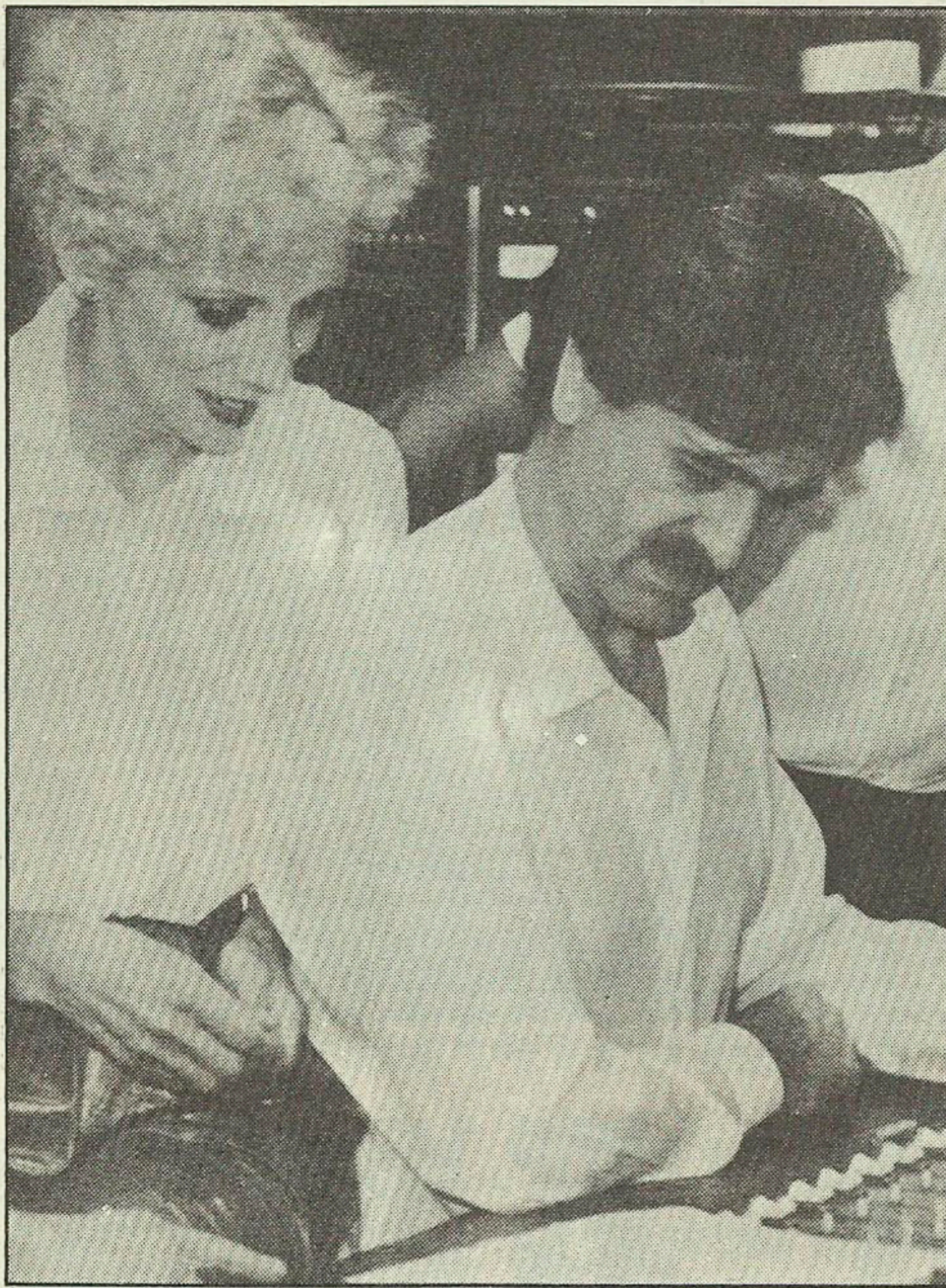
Aquí están, estos son, en su eventual residencia madrileña

**“ Después de todo lo rebeldes que fuimos y queremos seguir siendo, somos simbióticos en todo: En la cama, en la cocina, en el salón, en el escenario ”**

por unos meses, para luego aparcar en México, Puerto Rico, Nueva York...

Alberto Favero, hombre de jazz, maestro adorado por numerosos incondicionales en Buenos Aires, en 1968, realizaba un concierto homenaje a John Coltrane. Nacha, por aquel año, terminaba la temporada de teatro con «Delicado equilibrio», de Edward Albee (con Cipe Linconvsky y Carlos Estrada). Iniciaba después el largo «Vía Crucis» en shows unipersonales con su frágil humanidad a cuestas y una vaga sensación que se irá aclarando de la mano de su nuevo amor: «Yo ya me había separado de Norman Briski y me habían hablado mucho de Favero. Ninguno de los dos nos habíamos visto trabajar. Y fue una especie de flechazo físico inmediato, que creció cuando nos conocimos artísticamente. Desde entonces, a partir de aquel encuentro, sospechamos primero, nos convencimos después, de que nuestro futuro en el espectáculo iba a desarrollarse entre los dos.»

También Favero venía de un divorcio y la física atracción por Nacha combinó perfectamente con sus obsesiones musicales: «Como niño prodigio que he



**Tras el golpe militar en Argentina, «la persecución nos agarró en el mejor momento». Salieron de su país con 350 dólares, dos hijos y unas pocas maletas.**

sido, tengo un carácter mucho más caprichoso y difícil que Nacha, aunque se piense lo contrario. El conocernos estuvo lleno de problemas. Nuestras ideas de un teatro musical, apenas se perfilaban y el romance fue tan difícil como imponer nuestro estilo.»

«Cuando estalló el gran desastre en Argentina, antes del golpe, la persecución nos agarró en el mejor momento. Habíamos hecho durante tres temporadas consecutivas, «Las mil noches de Nacha», un espectáculo que anduvo muy bien y que estaba a punto de reponerse. Nos amenazaron de muerte y con 350 dólares, dos hijos y unas pocas maletas, nos fuimos a Perú. Un mes terrible, de desolación, de angustia, sin saber qué hacer y sin dinero.»

Y Nacha detiene el recuerdo

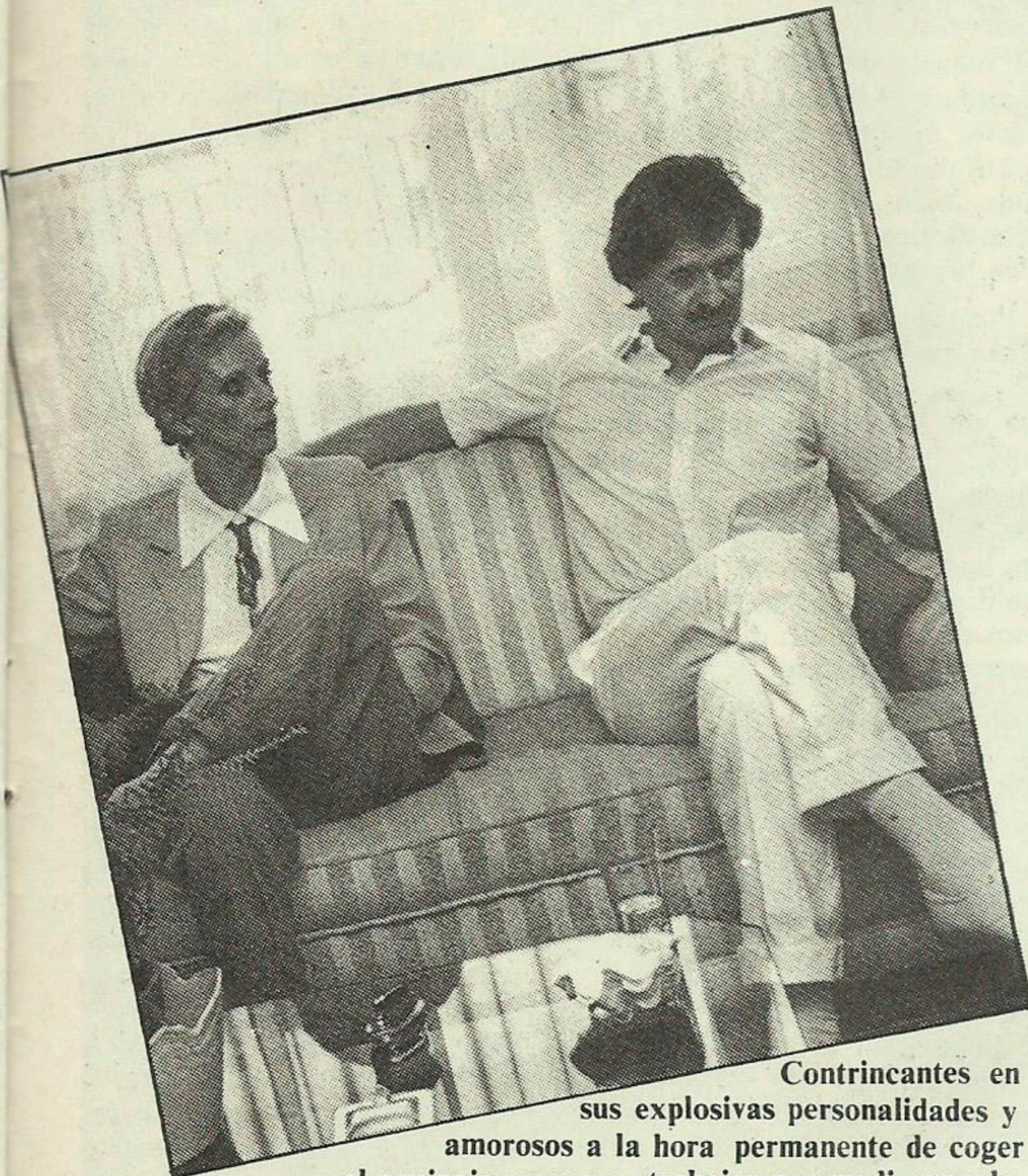
de los momentos en que la pareja más fuerte se sintió, para subrayar el agradecimiento a una compañera española que les ayudó de manera excepcional: «Nuria Espert apenas nos conocía, de vernos trabajar en Buenos Aires, cuando su paso con «Yerma». Ni siquiera habíamos intimado. Precisamente ella, al enterarse de nuestra situación en Lima, nos manda llamar, diciéndonos que está a nuestra disposición mientras dure su gira por México. Por supuesto, nos da ánimo para irnos hacia allá. Conseguimos los pasajes con ayuda de familiares y llegamos sin un peso.»

«Toda la compañía —rememora Nacha— nos esperaba con flores en el aeropuerto: Un apartamento alquilado, por tres meses, y resueltas las visas de trabajo que también nos pagó. Jamás podremos olvidar la ayuda de Nuria y Armando. Económica y moralmente nunca nos ocurrió nada igual. No aceptaron que les devolviéramos el dinero y entendimos que el compromiso estaba (y está) en continuar el espíritu solidario con otra gente: Hacer con otros lo que ellos hicieron por nosotros.»

Después, se fueron asentando. México acabó por idolatrarlos, igual que Puerto Rico. Y el triunfo en Nueva York dejó abiertas las puertas para grandes proyectos en el 82. La pareja vibra de entusiasmo y no poca cautela: «El trabajo y el amor es, para nosotros, una méquina que tiene que perfeccionarse cada día. Con renovados mimos y exigencias.»

Nacha Favero y Alberto Guevara, si se prefiere, se aman loca y tiernamente, brutal y suavemente, entre fórmulas ideales para mantener una salud de hierro (vegetales, minerales y vitaminas; autocontrol descubierto en Los Angeles y California bajo el título de «La ciencia y la salud»), y una alegría de vivir controlada por el intenso rigor de todos sus trabajos.

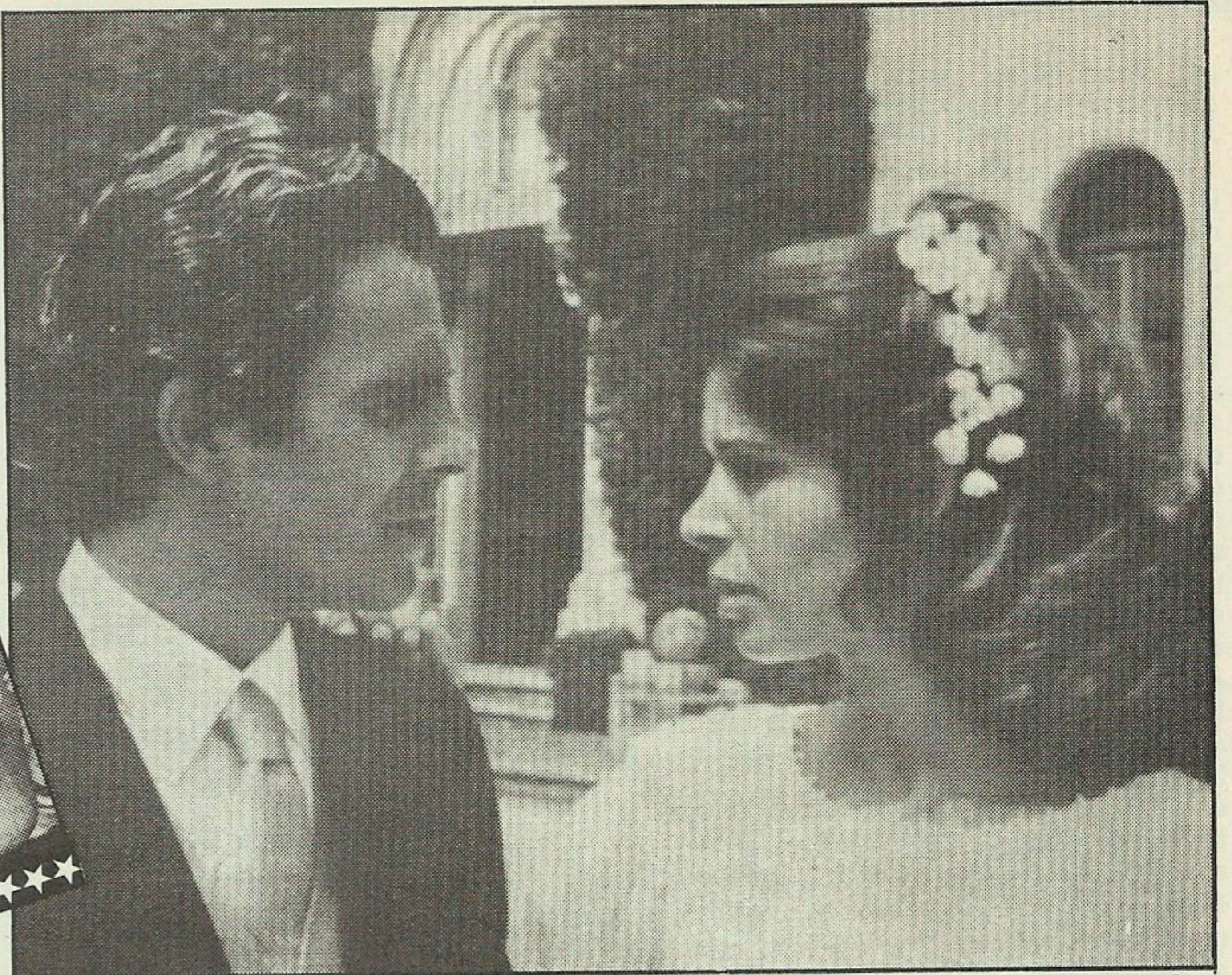
«Y, además, después de todo los rebeldes que fuimos y queremos seguir siendo, somos igualmente simbióticos en todas partes: en la cama, en la cocina, en el salón, en el escenario. Una pareja clásica, que se sabe y quiere sólida, unida, sin engaños, triángulos, y otras «moderneces» por el estilo.»



**Contrincantes en sus explosivas personalidades y amorosos a la hora permanente de coger el equipaje y pasear- trabajar por medio mundo.**

Horacio OTHEGUY

## En la cresta de la ola



Jimmy lanza una mirada, entre pícaro e inquietante a Merry Martínez-Bordiú, momentos después de decirle el «sí, te quiero por esposa».

# JIMMY

«Yo escribo para quien me contrata»

Isabel VALLINA

# E

L nombre de Jimmy Giménez-Arnau sugiere una idea, más o menos vaga, más o menos precisa, pero una idea al fin y al cabo. Muchos pensarán que es un cínico que se lo hace muy bien, otros, recordarán que fue el marido de Merry Martínez-Bordiú y le tacharán de oportunista. Algunos, creerán que se trata de un chico simpático que sale de vez en cuando en televisión y dice cosas graciosas con voz profunda.

Todos coincidirán en haber visto, por lo menos una vez, su cara estampada en la portada de un libro que, para mayor abundamiento, lleva por título su propio nombre, en alguna de las muchas librerías que pueblan el país. Jimmy no es un político ni un hombre de negocios ni un locutor. Jimmy es un escritor profesional.

Jimmy tiene «unos ojos preciosos», como decía la señora de Meirás. Su mirada es pícaro, maliciosa, inquietante. Jimmy nació en el mar, sus ojos, quizá por eso, reflejan las sombras del agua. Su pelo abundante, rebelde y revuelto hace pensar en un chico travieso y simpático.

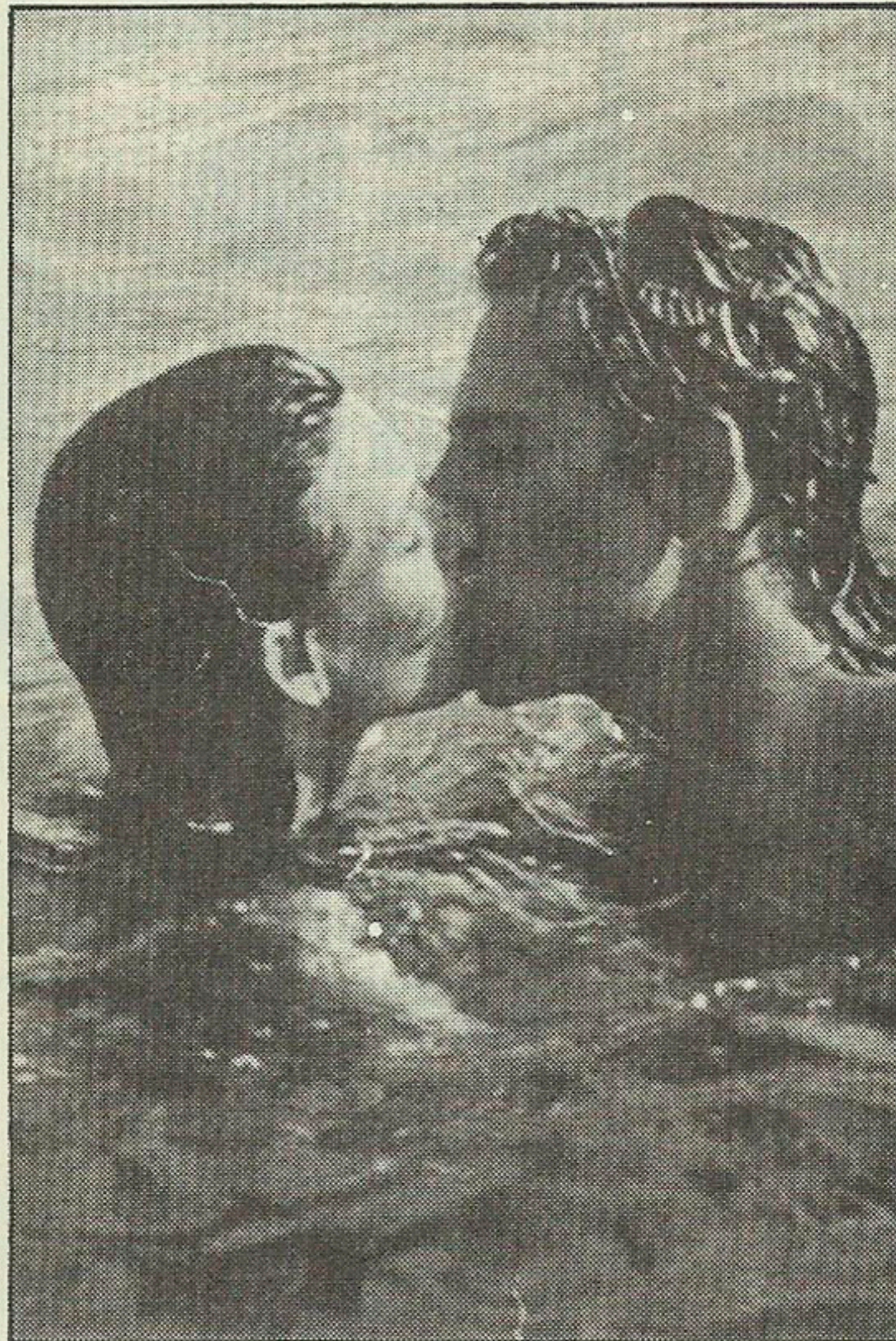
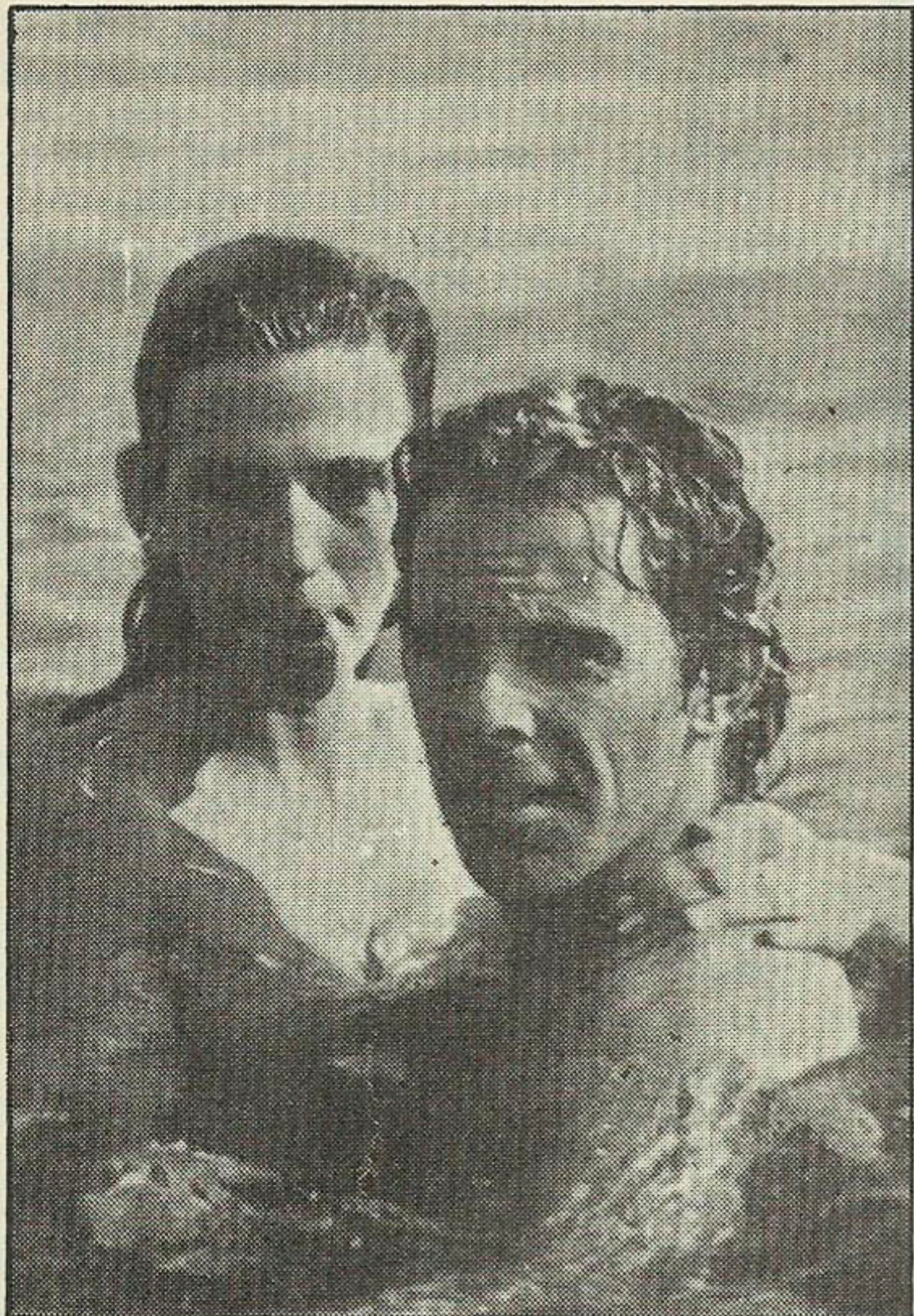
Conviene no engañarse con la primera impresión y fijarse un poco más. Hay otro dato importante: Jimmy es bajito, como también decía la viuda de Franco. Cuentan que los bajitos son hombres peligrosos.

Jimmy empezó escribiendo poesía, después saltó al periodismo y, de ahí, pasó a la prosa con su primera novela «Las islas transparentes», que según él es «prosa pura». Este relato poético, de acción, imaginativo es una extraña mezcla, por hacer alguna referencia, de Poe, Bataille y Cendrars. La novela, por esos misteriosos azares del negocio editorial, pasó desapercibida. Tan sólo se vendieron 2.000 ejemplares. Para Jimmy, «las islas pasaron inadvertidas, porque lo que no se anuncia no se vende». Su suerte, en lo que a las ventas se refiere, cambió por completo con la aparición de su segundo libro «Yo, Jimmy», que «es una crónica literaria, mezcla de informe y vida». De este libro se han vendido 140.000 ejemplares, 11 ediciones, en menos de cuatro meses.

«Yo escribo —dice— para quien me contrata, soy un escritor profesional que escribe por dinero y me someto a crítica. Mis libros los compra la gente, el engranaje funciona. Salté desde un trampolín llamado Planeta. Así, es muy fácil. Pienso continuar en ese trampolín hasta que me sea posible.»

Jimmy considera que tiene a su alcance «la fórmula eterna e infalible para vender libros: Romance y lujo». Dicho de esta manera tan cruda da la sensación de que se plantea la literatura como un buen negocio, un





En una cala del Mediterráneo, este mismo verano, Jimmy, oficia ya de ex marido de Merry: Abrazó y besó a una chica que le tiene muy contento.



En «Esta noche», confesó, a Carmen Rico, lo que le dijo la viuda de Franco. «Me gustas porque eres bajito, como Paco.»



Sus «Islas transparentes» pasaron desapercibidas, «porque lo que no se anuncia no se vende».

**«Tengo la fórmula eterna e infalible para vender libros: Romance y lujo. Aunque, para ser exacto, yo no vendo libros, los escribo. La gente es quien los compra»**

**«Entre dos mujeres» tiene estos cuatro ingredientes: misterio, sexo, religión y aristocracia en estado de abandono»**

negocio que se le da mejor que otros. Pero detrás de esa fachada de cinismo, Jimmy esconde un mundo de inquietudes.

«Para ser exactos, yo no vendo libros, los escribo. La gente es quien los compra.»

«Para hacer literatura, para que se te considere que la estás haciendo, necesitas el consenso, primero tácito y luego explícito, de los popes, has de cohabitar con la crítica, intercambiar elogio por elogio, ir de decepción en decepción, y te verás obligado a ensalzar al gremio de los gacetilleros a través de distintas reverencias.»

«Todo un juego, en el que la pelota es el hecho cultural y eso que dicen que la cultura es de todos. Yo no participo en esa tiente, prefiero ver las transacciones en diferido, junto al mar latino, el mar de la cultura, evitando tener que comprometer mi escasa diplomacia en gozar de ese negocio de vanidades minoritariamente multitudinario. Paso. Me limito a escribir, no pienso que estoy haciendo literatura ni nada trascendente.»

En el mes de junio pasado se estrenó en Madrid una película dirigida y protagonizada por Jimmy, «Cocaína». El film pasó inadvertido, como «Las islas transparentes». Aunque esta vez, la explicación era bien sencilla: La película era francamente mala.

«Soy consciente —confiesa— de mis recursos. Yo escribo bien y puedo llegar a ser un gran escritor. Ahora estoy al veinticinco por ciento de mis posibilidades. Dame treinta años de crédito y verás de lo que soy capaz. Yo viajo por afuera, epidérmicamente, y no dudes de que sé deslizarme en lo superficial como pocos.»

«Bastaba que aquello estuviese prohibido para que yo sintiese atracción por ello.» Jimmy siempre se sintió fascinado por el mundo de lo prohibido. Y de ello trata en el libro que ahora está escribiendo: «Entre dos mujeres».

Jimmy escribe ahora para Planeta, porque desde que entregó el original de «Yo, Jimmy», Borrás, el director literario de la editorial, le dio carta blanca para que escribiese lo que quisiese.

«Los ingredientes de la novela son cuatro: misterio, sexo, religión y aristocracia en estado de abandono. La fórmula de Somerset Maugham para escribir buenas historias.» «Entre dos mujeres» va a venderse más que «Yo, Jimmy».

**P**ASARON diez meses después de que Rolf Smith viera el último avión. Fue entonces cuando supo sin lugar a dudas que sólo otro ser humano había sobrevivido. Se llamaba Louise Oliver y estaba sentada frente a él en la cafetería de unos grandes almacenes de Salt Lake City. Habían abierto una lata de salchichas de Viena y bebían café.

Un rayo de sol se colaba por el vidrio roto de una ventana. Era como una sentencia que caía sobre el sombrío ambiente de la sala. No se oía ningún sonido, ni en el interior ni en el exterior. Tan sólo el desesperante rumor de la ausencia... Nunca volvería a oírse el ruido de los platos mientras los lavaban en la cocina o el traquetear de los tranvías. Nunca. No había otra cosa más que un rayo de sol, el silencio... y los ojos lacrimosos y asombrados de Louise Oliver.

Rolf se acercó más a la mujer, tratando de llamar la atención, aunque sólo fuera por un instante, de aquellos ojos como de pez.

—Cariño —dijo—. Respeto tu punto de vista, claro. Pero debo hacerte comprender que es muy poco práctico.

Louise le miró con cierta sorpresa. Luego desvió la mirada. Sacudió ligeramente la cabeza: No. No, Rolf. No viviré en pecado contigo.

Smith pensó en las mujeres de Francia, de Rusia, de México, de los mares del Sur. Había pasado tres meses en los ruinosos estudios de una emisora radiofónica de Rochester, escuchando las voces hasta que se desvanecieron. Había existido una gran colonia en Suecia, que contaba entre sus miembros a un ministro inglés. Dijeron que Europa había desaparecido. Así de sencillo. No quedaba una sola hectárea que no hubiera sido barrida por el polvo radiactivo. Disponían de dos aviones y combustible suficiente para llegar a cualquier parte del continente. Pero no había ningún lugar adonde ir. Al principio fueron tres los que contrajeron la epidemia; luego once y finalmente todos.

El piloto de un bombardero cayó cerca de una emisora gubernamental de Palestina. No duró mucho, ya que se había roto algunos huesos en el accidente, pero había visto vacío el océano en los lugares donde deberían haber estado las islas del Pacífico. Supuso que los icebergs del Artico habían sido bombardeados, aunque sin saber si se había tratado o no de un error.

No hubo informes de Washington, de Nueva York, de Londres, de París, de Moscú, de Chungking, de Sidney... Era imposible saber qué ciudades habían sido arrasadas por las enfermedades, cuáles por el polvo, cuáles por las bombas.

El mismo Smith había sido asistente de laboratorio en un equipo que intentó encontrar un antibiótico contra la epidemia. Sus superiores habían descubierto uno que dio resultados algunas veces, pero fue demasiado tarde. Cuando se fue, Smith se llevó todo lo que quedaba de aquel medicamento: cuarenta ampollas, suficientes para varios años.

Louise había sido enfermera en un elegante hospital próximo a Denver.

# RELATO

Damon Knight

## NO CON UNA EXPLOSION

Según ella, ocurrió algo bastante raro en el hospital cuando se dirigía hacia allí la mañana del ataque. Cuando se lo contó Rolf estaba muy tranquila, pero sus ojos adoptaron una mirada vaga y su aspecto abatido pareció decaer un poco más. Smith no la forzó a que se explicara.

**I**GUAL que él, Louise había encontrado una emisora de radio que aún funcionaba. Smith decidió reunirse con ella tras asegurarse de que no había contraído la epidemia. Al parecer, Louise era naturalmente inmune. Debía haber habido otras personas, unas cuantas como mínimo, pero las bombas y el polvo no habían tenido piedad con ellas.

A Louise le parecía muy desagradable el hecho de que ningún sacerdote protestante hubiera conservado la vida.

El problema era que ella lo decía en serio. A Smith le había costado mucho tiempo creerlo, pero era cierto. No pensaba dormir con él en el mismo hotel. Esperaba, y recibía, cortesía y buenos modales en grado sumo. Smith había aprendido la lección: paseaba con ella ocupando el lado exterior de las aceras atestadas de escombros; abría las puertas para ella, si es que aún quedaban puertas; la ayudaba a tomar asiento y procuraba no decir palabrotas. La cortejaba.

Louise aparentaba unos cuarenta años, como mínimo cinco más que él. Smith se preguntaba muchas veces cuántos años debía de pensar ella que tenía. La conmoción de ver lo que había sucedido con el hospital, fuera lo que fuese, y el destino de los pacientes que habían estado a su cargo, había hecho que su mente retrocediera hasta la infancia. Louise admitía tácitamente que todos los humanos, a excepción de ellos dos, habían muerto. Pero parecía considerar el tema como algo que ni siquiera debe mencionarse.

Por cien veces en las últimas tres semanas, Smith había sentido un impulso casi irresistible de romper aquel delicado

cuello y proseguir solo su camino. Pero no había más remedio: necesitaba a Louise porque era la única mujer del mundo. Si moría o le abandonaba, él moriría también. ¡Maldita puta!, pensó con una furia incontenible, y se preocupó de que el pensamiento no aflorara a su rostro.

—Louise, cariño —dijo amablemente—. Quiero hacer todo lo que pueda para que no sufras. Ya lo sabes.

—Sí, Rolf —contestó ella, mirándole fijamente como si fuera una gallina hipnotizada.

Smith hizo un esfuerzo para proseguir.

—Debemos enfrentarnos a los hechos, por más desagradables que sean. Cariño, somos el único hombre y la única mujer que existen. Somos como Adán y Eva en el Paraíso.

El rostro de Louise mostró una expresión de ligero disgusto. Era obvio que estaba pensando en hojas de parra.

—Piensa en las generaciones futuras —continuó Smith con voz temblorosa—. Piensa un poco en mí. Quizá sirvas otros diez años, quizá no. Estremeciéndose, meditó en la segunda etapa de la enfermedad: la desesperante rigidez que atacaba sin previo aviso. Ya había padecido uno de esos ataques, y Louise le había ayudado a superarlo. Sin ella se habría quedado en aquel estado hasta morir, con la inyección salvadora a pocos centímetros de su mano rígida. Pensó furiosamente: Si tengo suerte, tendré dos hijos contigo, dos como mínimo antes de que estires la pata. Y entonces estaré a salvo.

—Dios no quería que la raza humana acabara así —prosiguió—. Se compadeció de nosotros, de ti y de mí, para... —Se detuvo. ¿Cómo podía decirlo sin ofenderla? «Padres» no serviría, era demasiado sugerente—. Para que siguiéramos llevando la antorcha de la vida —finalizó. Sí, era una forma de decirlo bastante adecuada.

Louise miraba vagamente por encima de su hombro. Sus ojos parpadeaban con regularidad y los movimientos de su boca, similares a los de un conejo, seguían el mismo ritmo.

Smith bajó la mirada para observar sus enflaquecidos muslos.

*No soy lo bastante fuerte para forzarla,* pensó. *¡Dios mío, si fuera lo bastante fuerte...!*

Volvió a sentir la rabia causada por su impotencia y la reprimió. Debía mantenerse sereno, pues aquella podría ser su última oportunidad. Louise había estado hablando hacía poco con aquel lenguaje impreciso que siempre usaba, de ir hasta la cima de una montaña y suplicar el consejo divino. No había dicho que iría sola, pero era fácil suponer que tal era su intención. Rolf había tenido que discutir con ella hasta debilitar su resolución. Se concentró al máximo y lo intentó una vez más.

Las palabras llegaban como si fueran ruidos sordos y lejanos. Louise escuchaba una frase de vez en cuando, y cada una de ellas provocaba una cadena de pensamientos que aumentaba su éxtasis. «Nuestro deber para con la humanidad...», había dicho mamá muchas veces. Aquello había sido en la vieja casa de Waterbury Street, claro, antes de que mamá enfermara. Mamá decía: «Hija, tu deber es ser limpia, educada y devota. La belleza no importa. Hay muchas mujeres feas que han conseguido esposos buenos y cristianos.»

Esposos... Parir y soportar... Flores de azahar, damas de honor, música de órgano... A través de su ensueño vio el rostro enjuto y malicioso de Rolf. Era el único hombre en su vida, por supuesto. Louise lo sabía perfectamente. Cuando una mujer pasaba de los veinticinco años debía conformarse con cualquier hombre. Muy gracioso.

Pero a veces me pregunto si él es realmente un hombre agradable, pensó.

«... a los ojos de Dios...» Louise recordó las vidrieras de la vieja primera Iglesia Episcopal y cómo había pensado que Dios la miraba siempre a través de aquella brillante transparencia. Quizá. El la estaba mirando todavía, aunque algunas veces parecía que Dios la hubiera olvidado. Louise comprendía que las costumbres matrimoniales habían cambiado, por supuesto, y que cuando no se disponía de un sacerdote normal... Pero resultaba vergonzoso, casi un ultraje, que

si iba a casarse con aquel hombre no pudiera tener aquellas cosas tan bonitas... Ni siquiera regalos de boda. Ni tan sólo eso. Claro que Rolf le daría todo lo que quisiera. Volvió a mirar su cara y advirtió los ojillos negros que la observaban con feroces propósitos, la boca delgada y el tic lento y regular de los labios, los peludos lóbulos de las orejas sobresaliendo de la maraña de cabello negro...

*No debería dejarse el pelo tan largo, pensó Louise, es un detalle indecente.* Bueno, ya se ocuparía ella de esas cosas. Si se casaba con él, cambiaría sus costumbres. Era su deber, simplemente eso.

Rolf hablaba ahora de una granja que había visto en las afueras de la ciudad. Una casa amplia y excelente y un granero. No había ganado ni equipo, decía Rolf, pero ya lo buscarían después. Y plantarían simientes y dispondrían de su propia

comida, sin tener que ir siempre a los restaurantes.

Louise sintió un roce en la pálida mano que apoyaba sobre la mesa. Los dedos cortos y morenos de Rolf, cubiertos de vello a ambos lados de los nudillos, estaban tocando los suyos. El había dejado de hablar por un instante, pero luego prosiguió haciéndolo, todavía con más urgencia. Louise apartó la mano.

Rolf estaba diciendo:

—... y tendrás el traje de novia más elegante que hayas visto en tu vida. Y un ramo de flores. Todo lo que quieras, Louise, todo...

¡Un traje de novia! ¡Y flores, aunque no hubiera sacerdote! ¿Por qué aquel tonto no se lo había dicho antes?

Rolf se interrumpió a media frase, dándose cuenta de que Louise acaba de decir con toda claridad: «Sí, Rolf, me casaré contigo si es lo que deseas.»

Sorprendido, deseó que ella lo repitiera, pero no se atrevió a preguntar, «¿Qué has dicho?», temiendo una respuesta fantástica, o que simplemente no hubiera contestación. Inspiró profundamente.

—¿Hoy, Louise? —preguntó.

—Bueno, hoy... No estoy segura... Claro que, si puedes hacer a tiempo todos los preparativos...

Pero no creo que...

UNA sensación de triunfo recorrió todo el cuerpo de Smith. Todas las ventajas estaban ahora de su parte. Y no pensaba perder la ocasión.

—Di que sí, querida —la apremió—. Di que sí y me harás el hombre más feliz...

Incluso entonces, su lengua se resistió a terminar la frase. Pero no tenía importancia.

—Lo que creas que es mejor, Rolf —contestó Louise.

Smith se puso en pie y ella le permitió que besara su mejilla, pálida y seca.

—Nos iremos ahora mismo —anunció Rolf—. ¿Me perdonas un momento, querida?

Esperó a que ella dijera «desde luego» y se dirigió al extremo de la sala, dejando sus huellas en la alfombra repleta de polvo. Sólo le quedaban unas cuantas horas más de seguir hablando así a Louise. Y luego aquella mujer se consideraría sometida a él para toda la vida. Después de eso podría hacer con ella lo que quisiera: golpearla cuando le viniera en gana, someterla a cualquier prueba de su desprecio y repulsión, usarla. Para ser el último hombre de la Tierra, no iba a ser tan malo, en absoluto. Ella incluso podría tener una hija...

Encontró la puerta del lavabo y entró. Dio un paso y se quedó paralizado, tieso y en equilibrio por alguna extraña jugarreta del movimiento, impotente. El pánico se aferró a su cuello cuando trató de volver la cabeza y no pudo. Intentó gritar, sin lograrlo. Oyó un ruido tenue mientras el muelle hidráulico de la puerta se cerraba para siempre. No estaba cerrada con llave, pero al otro lado había una advertencia: CABALLEROS.

Agradecemos la cesión de este relato a Editorial Brujuna, que lo seleccionó para su colección de ciencia-ficción.



Julio Rey



● **TEST PSICOLOGICO**

# ¿DEBO CAMBIAR?

**LA SITUACION:**

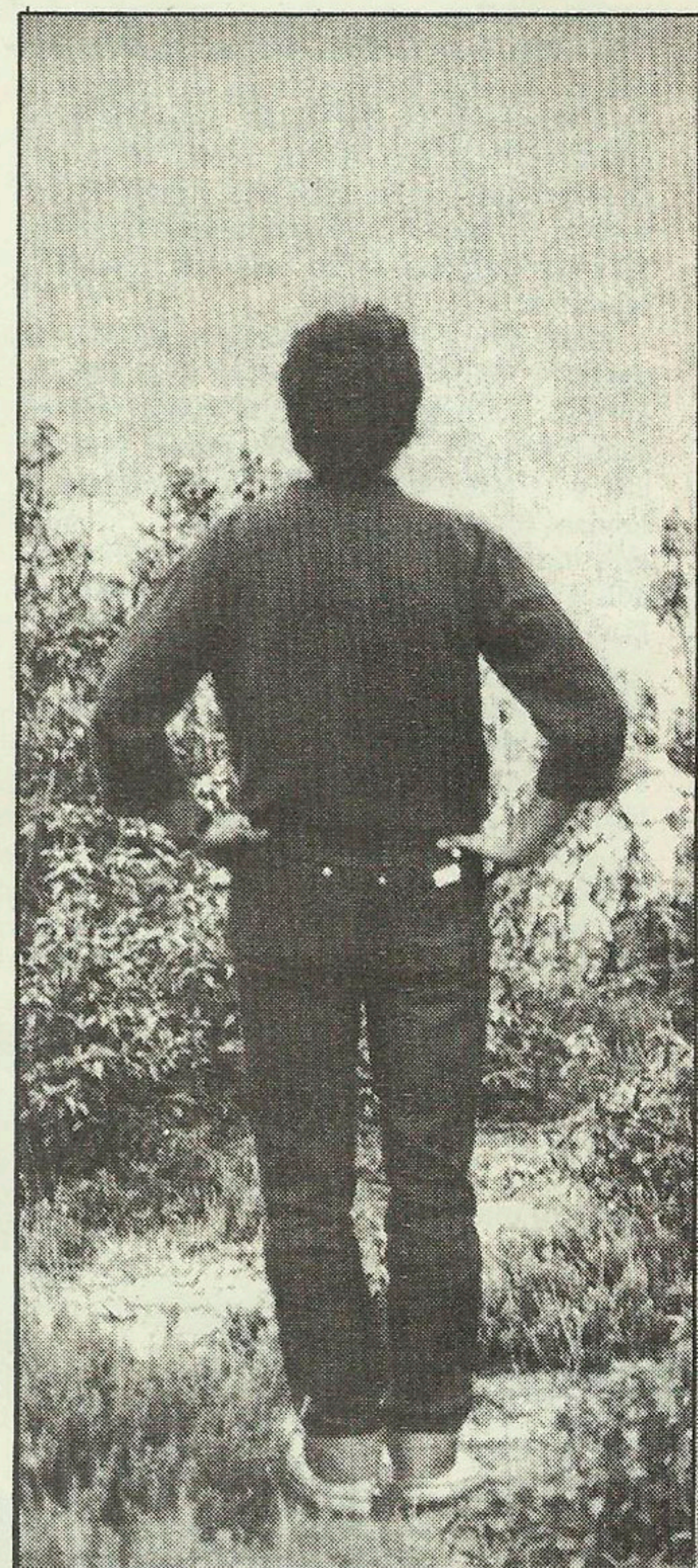
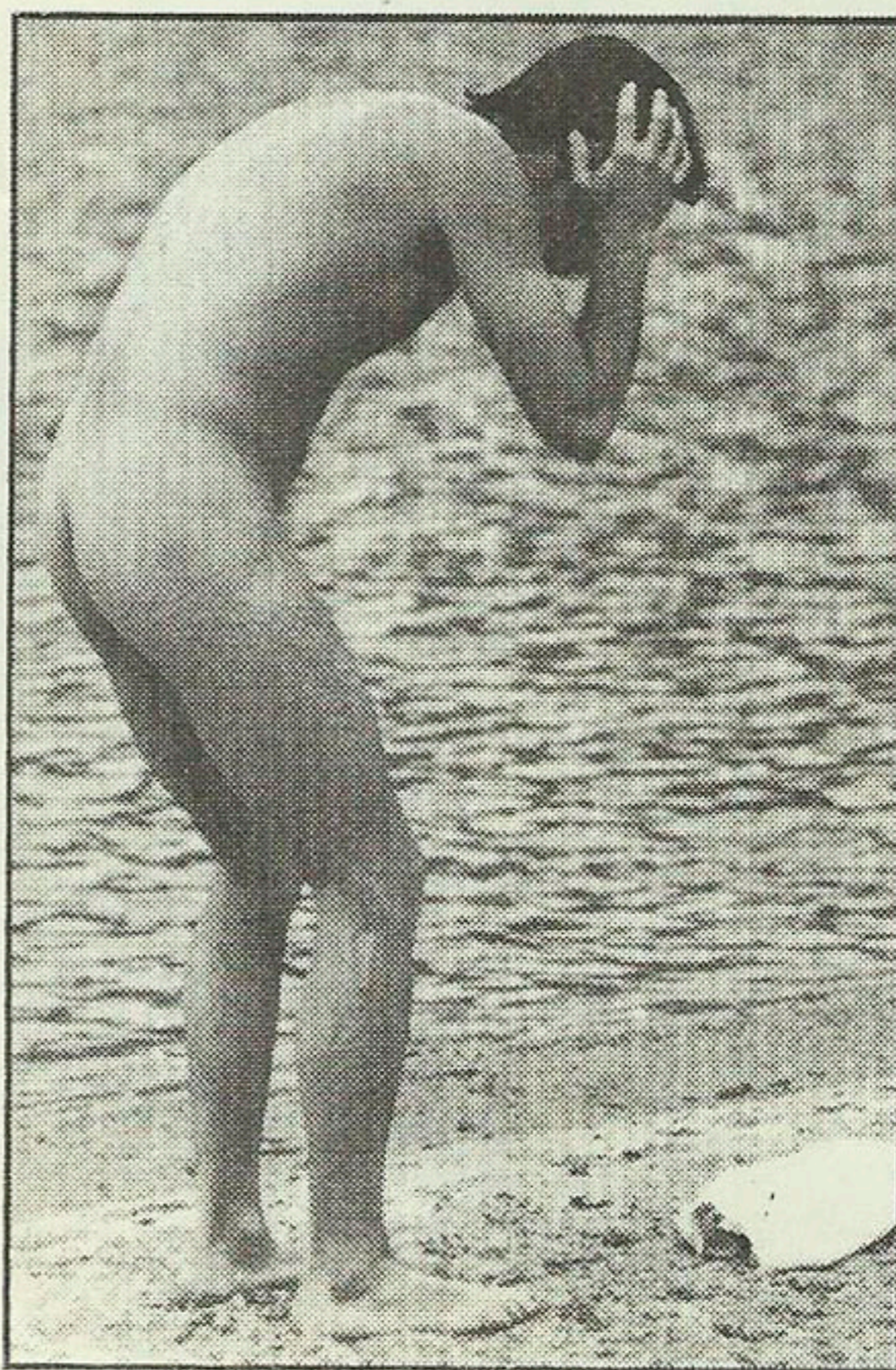
Se encuentra usted dando un paseo solo. Hace calor y, en medio de un bosque descubre un lago. Se desnuda y se arroja al agua para nadar. Cuando vuelve de nuevo a la orilla descubre que su ropa ha desaparecido. No ve allí otra cosa que su pañuelo. ¿Qué haría usted? Responda a las preguntas eligiendo en cada una la posibilidad a) o b) que más se ajuste a su probable reacción, y sume finalmente los puntos obtenidos.

**PREGUNTAS:**

	<u>PUNTOS</u>
<b>1</b>	
a) ¿Le dejaría el hecho estremecido?	2
b) ¿Lo consideraría solamente algo molesto? .....	4
<b>2</b>	
a) ¿Se diría a sí mismo: Lo tengo merecido? .....	3
b) ¿Se diría, por el contrario: He tenido mala suerte? .....	1
<b>3</b>	
a) ¿Desearía usted que el ladrón se rompiera un hueso? .....	0
b) ¿Desearía poder darle usted mismo una paliza? .....	2
<b>4</b>	
a) ¿Le disgustaría mucho su desnudez? .....	5
b) ¿Se preocuparía muy poco de ella? .....	7
<b>5</b>	
a) ¿Buscaría inmediatamente por los alrededores? .....	2
b) ¿Esperaría más bien un azar feliz?	0
Se acerca un guarda. Al mismo tiempo descubre usted un letrero que dice: «¡Prohibido bañarse!»	
<b>6</b>	
a) ¿Se ocultaría usted porque había quebrantado la prohibición? .....	3
b) ¿Se dirigiría a pesar de ello al guarda? .....	5

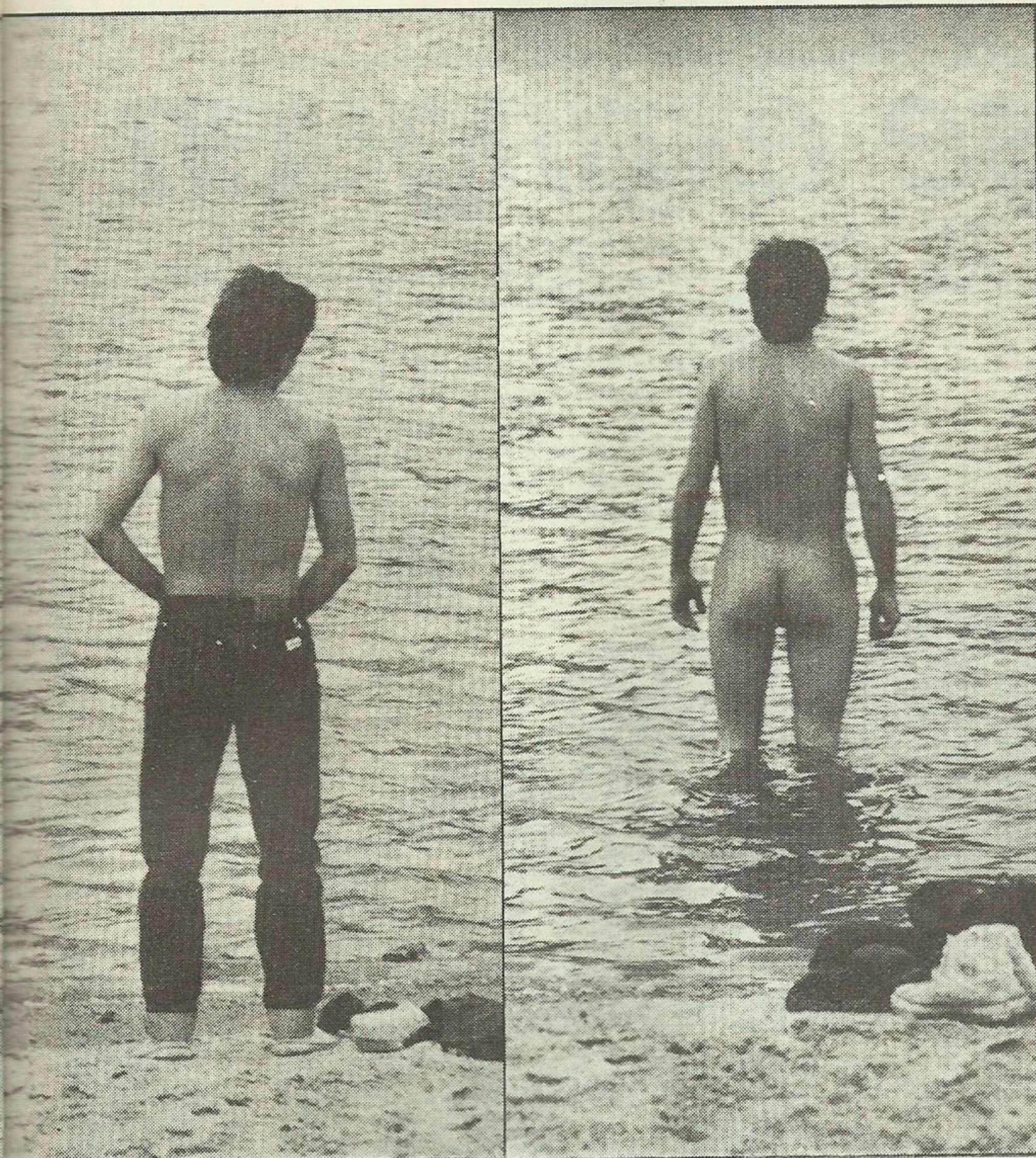


Piénselo bien. ¿Qué pasa si nada sin guardar la ropa? ¿Y si le roban su vestidura? ¿Se enfadaría mucho? Conteste a las preguntas del test y, jugando, si debe cambiar su vida o seguir como hasta ahora.



	<u>PUNTOS</u>
<b>7</b>	
a) ¿Contaría con que éste se iba a reír del suceso? .....	1
b) ¿Esperaría usted que se indignara? .....	0
<b>8</b>	
a) ¿No tendría ninguna objeción a que le impusiera una multa? .....	2
b) ¿Consideraría suficiente castigo el hecho de que le hubieran robado la ropa? .....	4
<b>9</b>	
a) ¿Le concedería el derecho a una reprimenda moral? .....	5
b) ¿No admitiría usted una reprimenda moralizadora? .....	6
<b>10</b>	
a) ¿Aceptaría por parte de él algunas palabras duras? .....	3
b) ¿No toleraría palabras duras y le pediría que se mostrara cortés? ...	1

# ★ PASATIEMPOS ★



Pues si verdaderamente le falta algo, a través del defecto resplandece una ventaja. Vistas así las cosas, parece usted una persona perfecta. ¿No se ha confundido realmente al contestar a las preguntas del test? Si es así, puede considerar además confirmado que es usted un ángel y que posee un temperamento realmente paradisiaco. Tal vez no deba proclamarlo.

## 30, 34, 41, 50, 53 puntos:

Su actitud ante el amor debe variar. ¡Debe confiar tranquilamente algo más! Tenga más valor para demostrar sus sinpatías y... aceptar la de los demás. Se ha vuelto usted un tanto tímido, casi pusilánime. Y la verdad que no es necesario. Antes era usted distinto... ¿Cree usted que ahora resulta menos simpático? Eso sería un gran error. El test lo confirma. Su modo de ser y su aspecto resultan extraordinariamente atractivos.

## 33, 37, 45, 49, 55 puntos:

Debe usted modificar su modo de vida. En los últimos tiempos ha caído en una precipitación que no le va. A la larga, esto se debe a que se ha vuelto demasiado condescendiente. Lo que necesita, sobre todo, es un poco más de reserva. Defienda su derecho a la tranquilidad. Por ello no será ni mucho menos egoísta. Una persona reflexiva como usted, con inclinaciones filosóficas, necesita de sus horas de silencio como el pan de cada día. El ruido y la prisa, a la larga, le harán nervioso y desgraciado.

## 31, 35, 40, 44, 46, 54 puntos:

Debe modificar su opinión sobre sí mismo. No ha alcanzado todavía la cumbre de su vida y tiene todavía ante sí toda su fuerza creadora. Sus reservas de energía parecen sorprendentemente ricas e intactas. ¿Por qué no ha de enfrentarse también al futuro con gran optimismo? Debe lograr en todos los campos mucho más que hasta ahora. Debe, para ello, hacer nuevos proyectos. En los últimos tiempos se ha mostrado demasiado reservado. Eso no está bien. Tiene que procurar vivir plenamente.

## 32, 36, 38, 42, 47, 51 puntos:

Su actitud respecto a las preocupaciones debe variar. Toma las cosas demasiado en serio. Hasta ahora ha logrado hacer frente incluso a los problemas más difíciles y posteriormente ha comprobado casi siempre que las cosas no eran ni mucho menos tan malas como se lo imaginaba. Algo más de ligereza le hará bien. Por ello, no va a romper las riendas. Es usted por naturaleza demasiado correcto.

- |  | <u>PUNTOS</u> |
|--|---------------|
| <b>11</b>  |               |
| a) ¿Se mostraría usted muy compungido? .....                             | 2             |
| b) ¿Se presentaría lleno de confianza en sí mismo? .....                 | 1             |
| <b>12</b>  |               |
| a) ¿Le pediría que le prestara su capa? .....                            | 4             |
| b) ¿Dejaría que él decidiera si quería prestarle algo? .....             | 3             |
| <b>13</b>  |               |
| a) ¿Esperaría de él una palabra de conmiseración? .....                  | 1             |
| b) ¿Esperaría de él una actitud severa y objetiva? .....                 | 0             |
| <b>14</b>  |               |
| a) ¿Se disculparía por haber quebrantado la prohibición de bañarse? .... | 2             |
| b) ¿Consideraría superflua una disculpa? .....                           | 4             |

Resulta ahora que el guarda ha ocultado solamente su ropa para darle una lección.

- |   | <u>PUNTOS</u> |
|---|---------------|
| <b>15</b>   |               |
| a) ¿Consideraría esto una broma aceptable? .....                        | 2             |
| b) ¿Lo vería más bien como una gran falta de tacto? .....               | 1             |
| <b>16</b>   |               |
| a) ¿Habría gustosamente con él? ..                                      | 3             |
| b) ¿Rechazaría todo intento de conversación? .....                      | 4             |
| <b>17</b>   |               |
| a) ¿Quedaría su ánimo alterado para el resto de la jornada? .....       | 2             |
| b) ¿Conservaría usted su buen humor todavía después del incidente? .... | 1             |

### RESULTADO:

## 39, 43, 48, 52, 56 puntos:

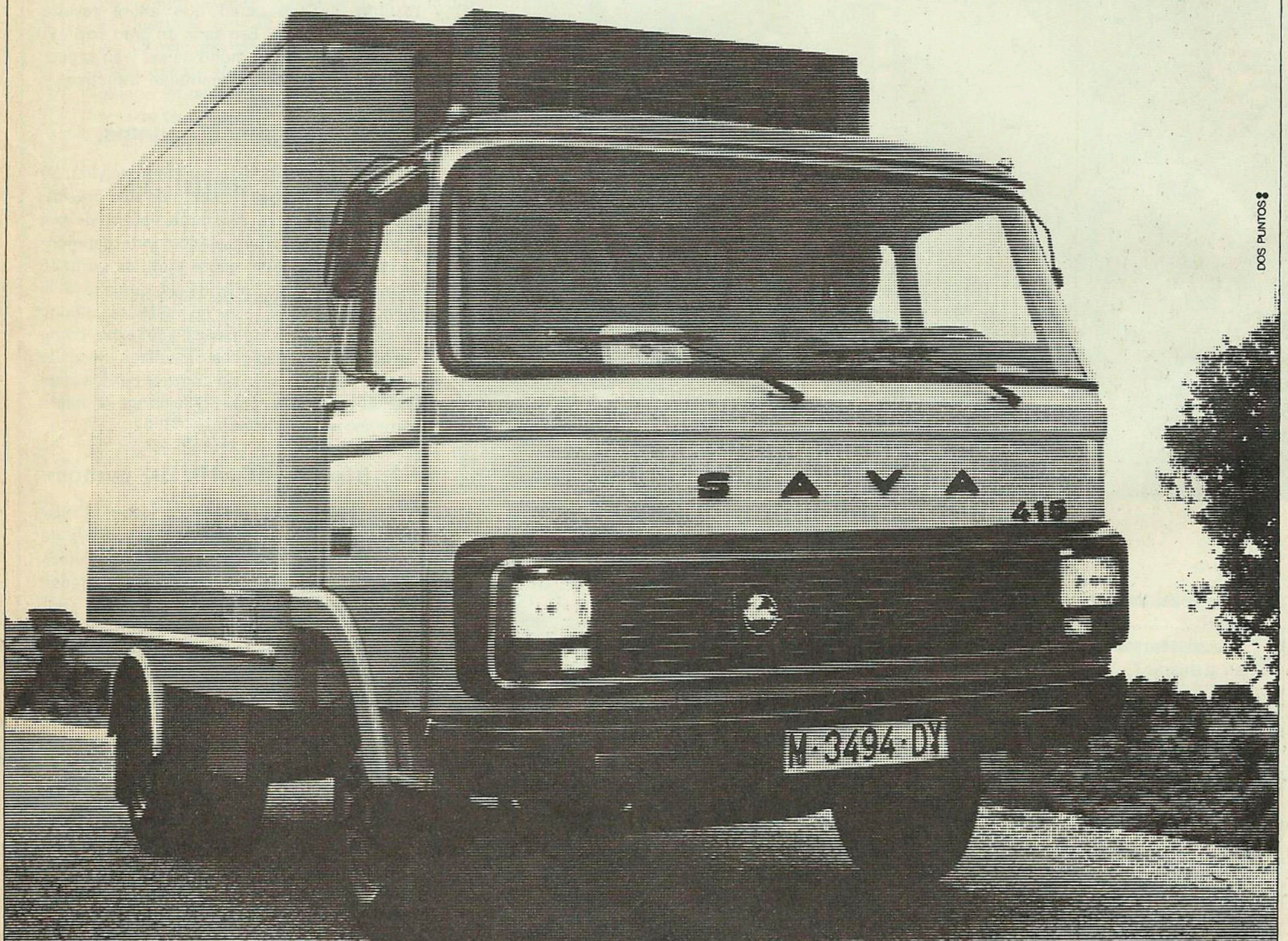
Siga usted como hasta ahora. La naturaleza le ha concedido de modo pródigo su favor.

# Camiones así nunca se extinguen

Camiones con argumentos de peso:

- Capacidad de carga superior a la competencia en un 10%.
- Mecánica simple y experimentada.
- Alta fiabilidad.
- Motor de gran potencia: 56 Kw. (76 Cv.).
- Cabina apta para carrozados de máximo aprovechamiento.
- Precio inferior en un 15% a su competencia directa.
- Los gastos de mantenimiento más reducidos del mercado.
- Gran Red de Asistencia Técnica por toda España.

Camiones cargados de futuro. Para no extinguirse nunca.



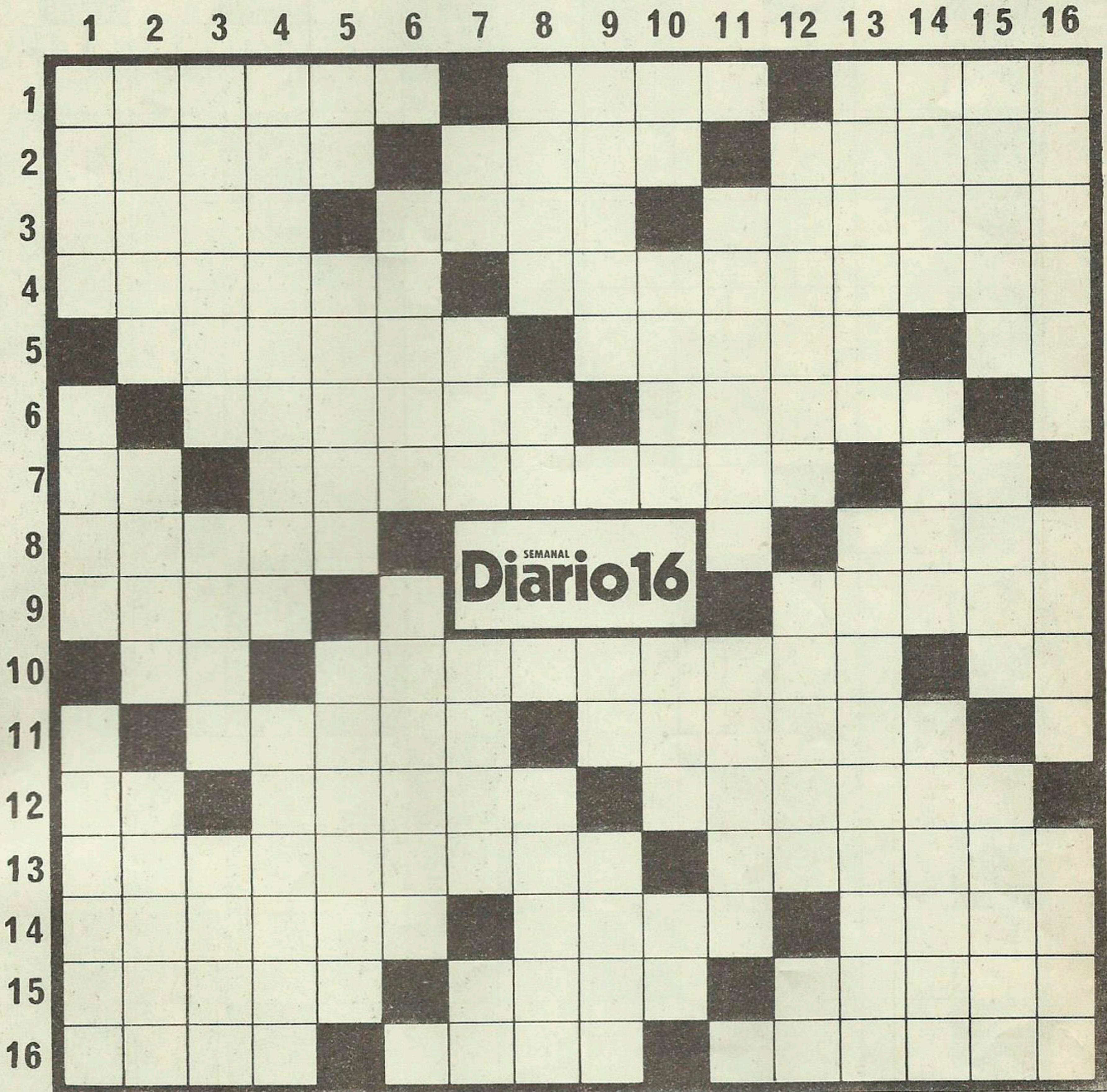
DOS PUNTOS

Consulte al Concesionario  
de su zona



**Camiones SAVA**  
**SIEMPRE A LA CARGA**

CRUCIGRAMA



SEMANAL  
**Diario 16**

**HORIZONTALES.**— 1: Arbol leguminoso de flores arracimadas. Mineral tal como sale del criadero. Pieza de artillería.— 2: Desafiar. Traspasa de parte a parte. Fábrica, establecimiento fabril.— 3: Gran lago salado de Asia. Tela de lana muy tupida. Figurado, hurtar.— 4: Consigue con instancias. Acometiérala.— 5: Fruto seco indehiscente. Especie de pinza que usan los cirujanos. Obras Públicas.— 6: Ondúlala. Abanico grande.— 7: Ciudad caldea, patria de cierto patriarca bíblico. Gradúas en porciones. Acude.— 8: Piedras muy duras. Paciente, enferma.— 9: Población de la antigua Caldea. Pulimentos.— 10: Voz de mando. Plural, música que se toca de noche, al aire libre, para festejar a alguien. Afirmación.— 11: Atiranta. Gruesas en demasía.— 12: Símbolo del protoactinio. Trance difícil. Indiferente en cuanto a moralidad.— 13: Edulcorado. Inventar.— 14: Pálpala. Dios mitológico. En América, chata.— 15: Rasguño. Atreverse audazmente. Nombre de varón.— 16: Despejado. Utilizar. Reposase.

**VERTICALES.**— 1: Labrar. Neta, sin mezcla. Excitar la admiración.— 2: Diosa de la agricultura. Peñasco. Conturba.— 3: Embesitir. Querida. Plural, planta gramínea.— 4: Desgracia pública. Ruin, mezquino.— 5: Asistir. Plural, víscera de los vertebrados situada a la izquierda del estómago. Parte de la flor.— 6: Inmovilizas. Moderación, comedimiento.— 7: Símbolo del calcio. Nombre árabe. Escasa, poco común. Interjección.— 8: Habilidad, arte. Al revés, nota musical. Ciudad de Ucrania.— 9: Mazorca tierna del maíz. Negación. Hablar en público.— 10: Símbolo de sodio. Licor espirituoso usado en Oriente. Manto que usan los beduinos. Matrícula de Orense.— 11: Amargura, sinsabor. Asunto o materia de un discurso, plural.— 12: Envanecidas, engreídas. Gestiones. Bajo, debajo de.— 13: Afrontaran. Plural, cualquier insecto o animal pequeño.— 14: Da segunda labor a la tierra. Ovalado. Conseguía.— 15: Reúna-lo. Elitros. Ciertos envases.— 16: Capote de campo mexicano. Ciudad italiana. Nivele.

**Solución en las páginas de cartelera del periódico del domingo.**

## AUTODEFINIDO

CAMA DE BARCO	CEFALOPODO	DESAFIA	YUNQUE DE PLATERO	HOLLARE	FLOTASEN
PROBASE	CALCANAR	ESPUERTA	ALMA	CONSONANTE	RELATIVOS AL MURO
VALIJAS			EXCOMUNION	SUR	
EMPAPARAN				NUMEN	
			LIEBRE DE LAS PAMPAS		
CIUDAD ITALIANA			DETIENE		
FINA DELICADA		AGOTAS			
		DERRIBA			
		AMARRASELE			
		TERMINA			
LETRA	PARTE POSTERIOR			PREPOSICION	
ENTE	PORCION			COCHERO	
		YACIJA		LIDER	
		VIVIENDA		BULLA, GRITERIO	TORRASELES
ALCANCE, LOGRE	OBEDECE			SIMBOLO DEL TULIO	
	MARRASEN			GAÑANES	VENERAR
				SARRACENAS	
				PLANTA SOLANACEA	
HILARIDAD			TERSA, BRUNIDA		
PARTE DE UN BUQUE			GORJEO		
			FARDELES		
			FLANCO		
PARTICULA PRIVATIVA		HABILIDAD		LABRE	
TIENE ENTIDAD		AQUI		DE ESTE MODO	
	COLIGARA				CONTRACCION
	SIMBOLO DEL NIQUEL				NOTA MUSICAL
HECHIZOS					PUNTO CARDINAL
CONFEDERABA					
		DESCANSO, TREGUA*B2FIG.			CONSONANTE

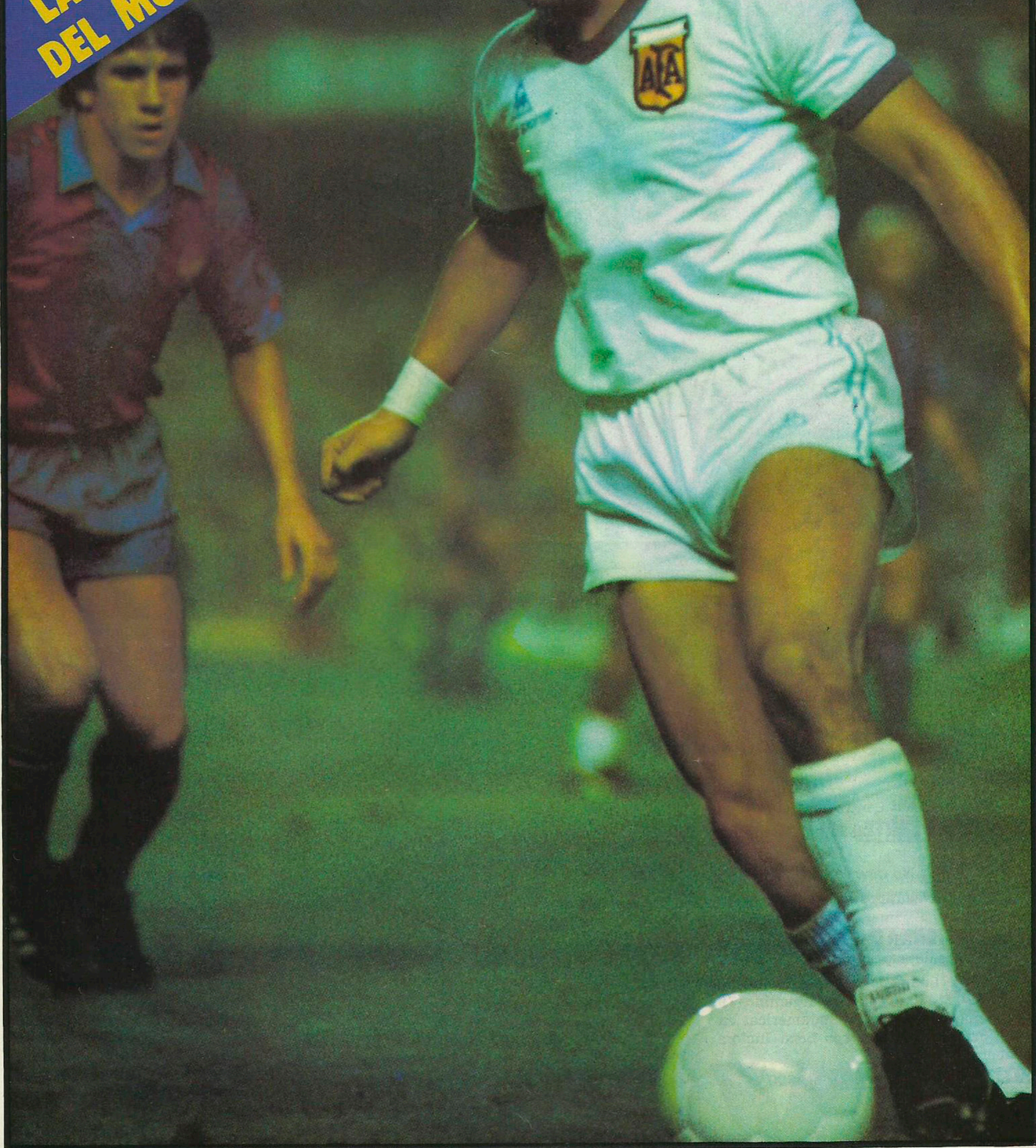
Las definiciones figuran en el interior de las casillas negras. Las flechas indican en qué dirección o en qué columna han de colocarse las palabras, que se leerán siempre de izquierda a derecha y de arriba abajo.

Solución en las páginas de cartelera del periódico del domingo.





**LAS ESTRELLAS  
DEL MUNDIAL 82**



**1**



**MARADONA**

**ARGENTINA**



Cuando pisa el área penetra hasta el fondo.

**NOMBRE:** Diego Armando Maradona.

**NACIO:** El 30-X-61, en Buenos Aires.

**ESTADO CIVIL:** Soltero.

**ESTATURA:** 1,66.

**PESO:** 68 kilos.

**DEMARCAACION:** Centrocampista.

**SU PUNTO FUERTE:** Su habilidad, tiro y regate.

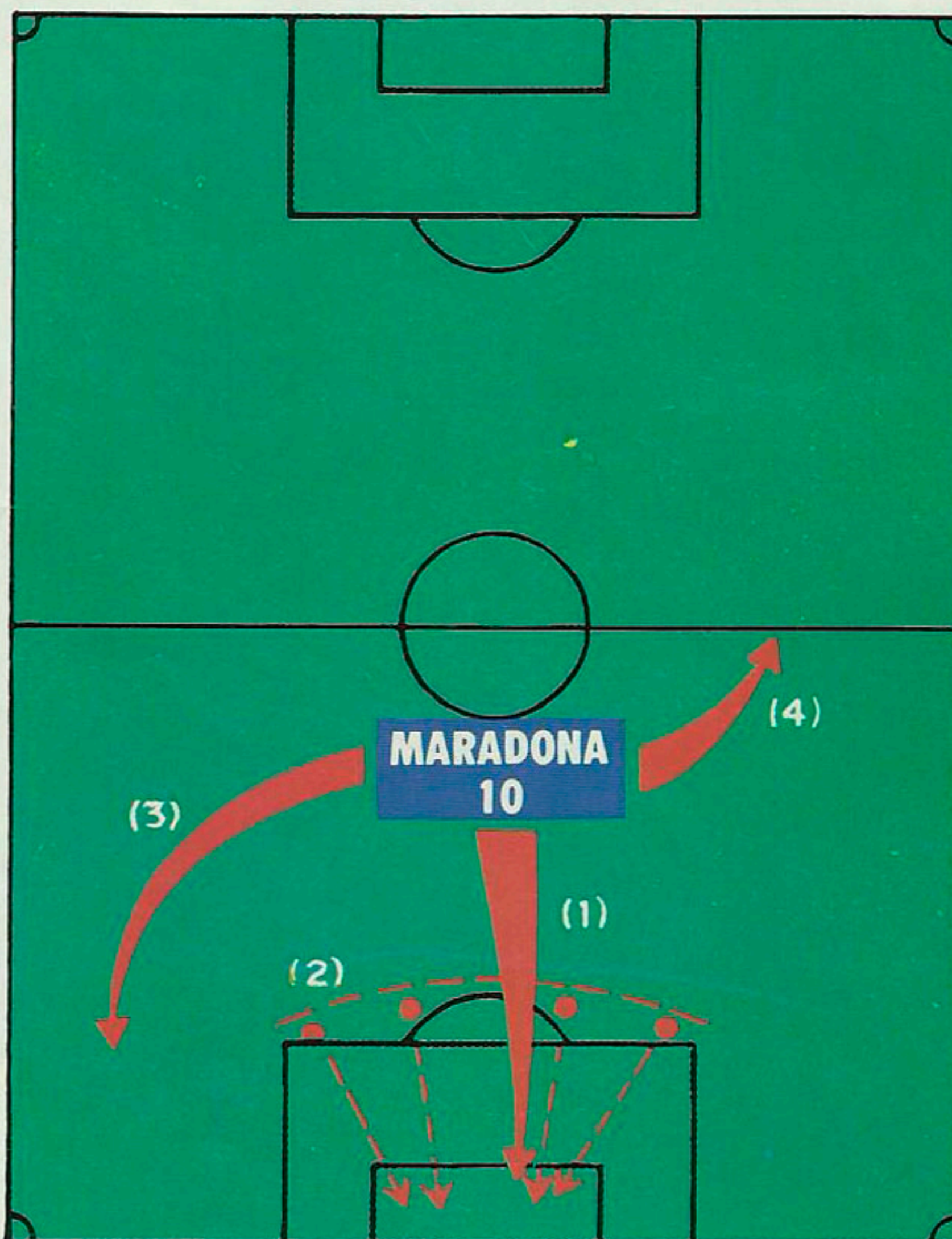
**SU DEFECTO:** No «marca» al contrario.

**EQUIPOS:** Argentinos Juniors y Boca Juniors.

**VECES INTERNACIONAL:** 29 con la selección absoluta y 16 con los juveniles.

**TITULOS:** Campeón del mundo juvenil (Tokio-79). Máximo goleador argentino (79 y 80), «mejor jugador de Sudamérica» en 1979, campeón de Liga con Boca Juniors (temporada 80-81).

**COTIZACION ESTIMADA:** 600 millones de pesetas.

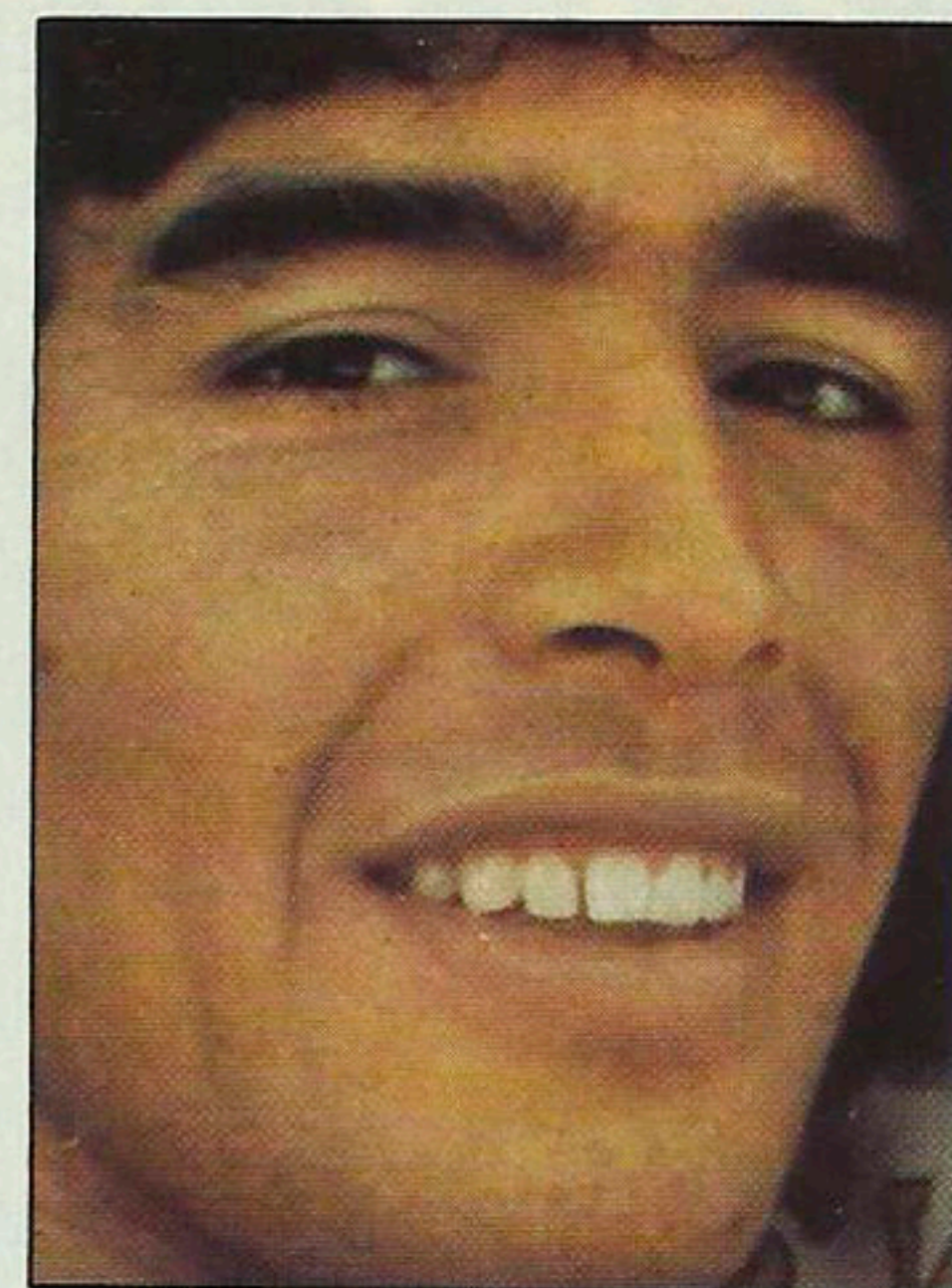


(1) Penetra casi siempre en vertical buscando el gol. Se interna poco en el área, pero siempre hasta el fondo.

(2) Especialista en el tiro al borde del área desde cualquier posición, sea a balón parado o en movimiento.

(3) Tiende a crear el juego ofensivo hacia la izquierda, buscando el espacio libre y lanzando al extremo.

(4) Apenas marca a su par y tampoco se prodiga en la defensa. Suele bajar por el lado derecho para crearse así un pasillo de contraataque.



Cerebral, intuitivo y hábil.

## Maradona, el niño prodigio del fútbol

Maradona es la reencarnación del fútbol preciosista y ofensivo. Las comparaciones con Pelé, aparte de odiosas, tienen una base sólida puesto que Dieguito juega en la misma demarcación que «O Rei» y, además, posee el mismo olfato de gol, extraño en un centrocampista.

Zurdo nato, maneja, sin embargo, con parecida precisión la pierna derecha, siendo ambas mortales de necesidad cuando «agarra» un buen disparo. Es también especialista en lanzar golpes francos y penalties, y a esto debe unirse el que su zona de tiro se extiende a lo largo de la frontal del área, lo cual le convierte en un «cañonero» temible.

El único defecto del argentino es que rara vez marca a su par en el centro del campo. Se limita a crear juego, avanzando, ya por el centro, ya por la zona izquierda del terreno, buscando el pase en profundidad y la apertura del balón hacia las zonas vacías. Consciente de que suele arrastrar hasta tres contrarios tras de sí, retiene el esférico hasta que algún compañero queda en solitario. «Rompe» frecuentemente las defensas rivales y cuando pisa el área penetra siempre hasta el fondo. Cerebral, intuitivo, habilidoso en grado superlativo, se desentendiende de las tareas defensivas y son contadas las ocasiones en que baja del centro del campo.

Javier RIVERA



Junto a Rip Kirby, compartiendo sus aventuras y muchas veces siendo el desencadenante directo o indirecto de las mismas, aparece su asistente, Cecil Desmond, antiguo delincuente regenerado, experto en cajas fuertes y conocedor de las leyes y gentes de los bajos fondos del hampa, que más de una vez salvará a Kirby de las trampas de sus enemigos.

Finalizada la segunda guerra mundial, un capitán de Marines llamado Alexander Raymond regresa a su hogar. Es un dibujante de ganada fama, padre artístico de tres criaturas: el Agente Secreto X-9, Jim de la Jungla y su «hijo» más preciado, Flash Gordon.

Raymond, que desde 1944 ha estado luchando en el Pacífico, se encuentra con que sus personajes están en manos de otros dibujantes, por lo que decide dar vida a una nueva criatura. Y así nace Remington (Rip) Kirby.

Rip Kirby es un detective de nuevo cuño. No es un superhombre, sino un individuo con gafas que fuma en pipa y lleva sombrero. Eso sí, es un hombre fino, culto e inteligente, que toca el piano, escribe libros, juega al golf y sabe artes marciales.



## Un héroe con gafas

DIARIO 16 presenta su «Antología del comic». Cada domingo estarán en nuestras páginas las mejores aventuras de los más destacados personajes de la historia. A partir de hoy, por unas semanas, el invitado será Rip Kirby, un detective de nuevo cuño en aquel 1946 en que nació. Alexander Raymond no creó un superhombre, sino un individuo con gafas que fumaba en pipa y llevaba sombrero. Las aventuras de este hombre fino, culto e inteligente, aparecieron, durante más de diez años, en 13.000 viñetas.

A pesar de todos estos atributos, y de su habilidad deductiva, Kirby se enfrenta muchas veces con enemigos que le superan, le vapulean e incluso le hieren gravemente.

Raymond dibujó las aventuras de Kirby durante más de diez años, desde el 4 de marzo de 1946 hasta el 29 de septiembre de 1956, en que aparece su última tira. En total, 3.293 tiras diarias, que suponen más de 13.000 viñetas.

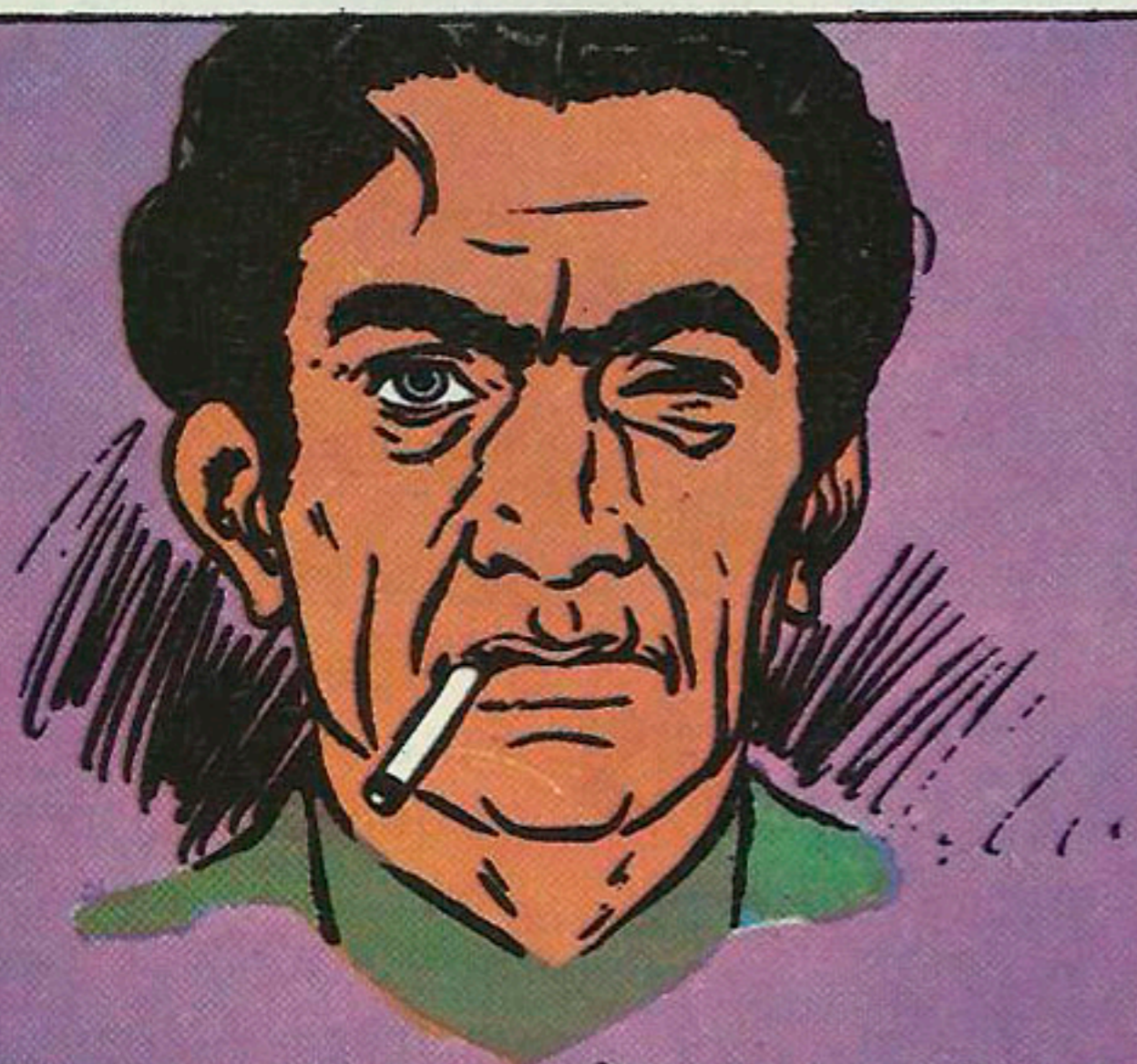
DIARIO 16 se complace en presentar la aventura «Mangler, el triturador», publicada por el «New York American Journal» entre los meses de junio y noviembre del año 1946, según la versión remontada en color de Editorial Buru Lan.

# RIP KIRBY

# MANGLER EL TRITURADOR

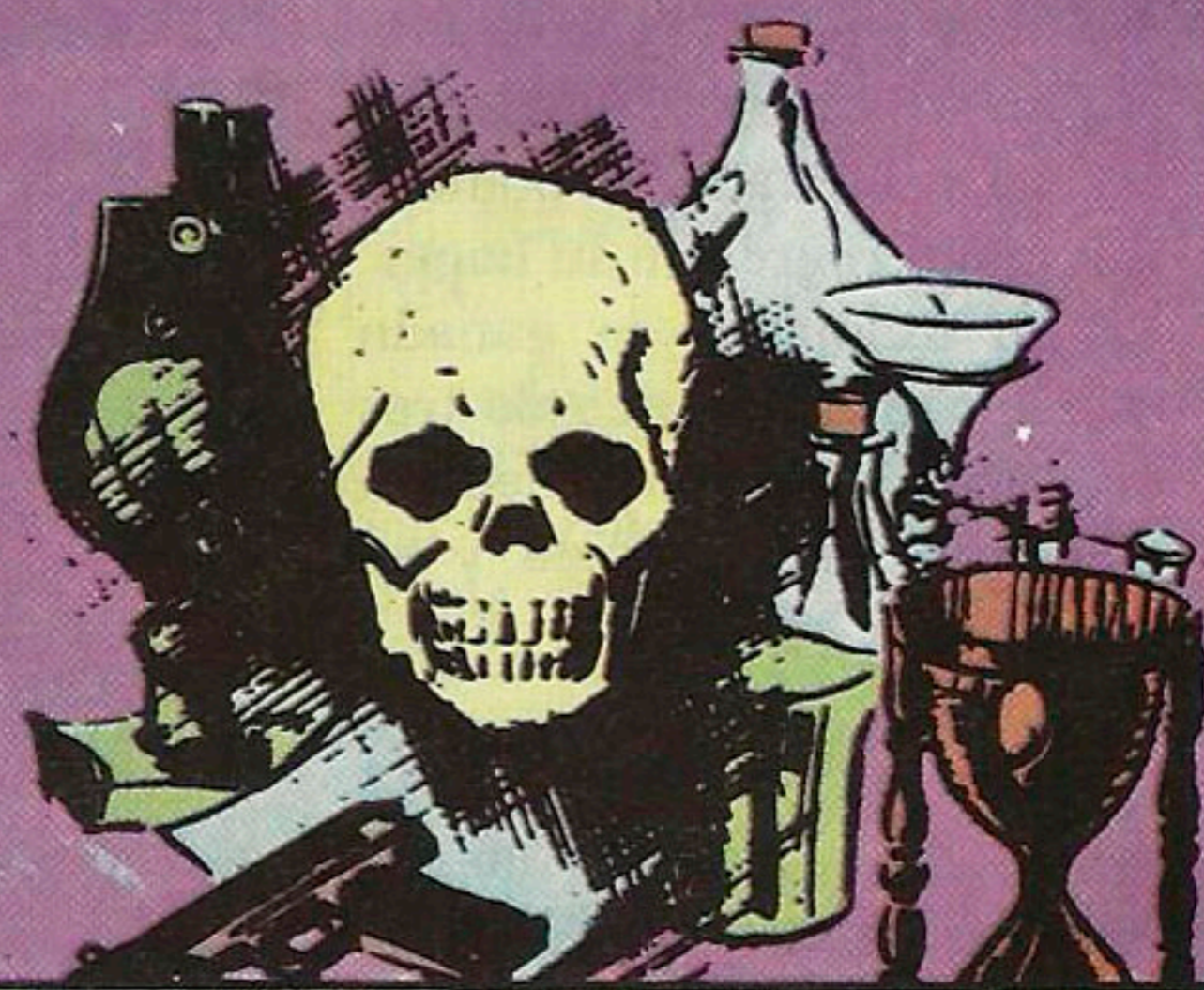
ESTE SINIESTRO PERSONAJE SE HA APODERADO DE UNA FÓRMULA ULTRA-SECRETA, OBLIGANDO A RIP Y A SU NOVIA HONEY A ENTREGÁRSELA MIENTRAS VIAJABAN HACIA WASHINGTON... ES LA FÓRMULA DEL CIENTÍFICO HICKS!

TORTURÁNDOLE, NO CONSIGUEN SACARLE LA FÓRMULA, PERO QUE LE APLIQUEN EL MISMO TRATAMIENTO A HONEY DORIAN, ES MÁS DE LO QUE RIP PUEDE RESISTIR.



ASÍ PUES LA FÓRMULA, UN ARMA MÁS MORTÍFERA QUE LA BOMBA ATÓMICA, ESTÁ AHORA EN PODER DEL PELIGROSO CRIMINAL LLAMADO MANGLER.

¿QUÉ PLANEA ÉSTE HACER CON LA FÓRMULA? EN MANOS ÁVIDAS SIGNIFICA HORROR PARA MILLONES DE PERSONAS. DEBE DE RECUPERARSE! VEAMOS QUÉ HACE RIP EN EL MOMENTO MÁS IMPORTANTE DE SU CARRERA!



LOS CABALLEROS DE LA PRENSA, SEÑOR... INSISTEN MUCHO...

BIEN, DESMOND... DÉJALOS ENTRAR.



SABEMOS QUE PAGAN LEE Y EL DR. VALDA HAN ESCAPADO, PERO ¿QUÉ PASA CON LA FÓRMULA DE HICKS?

DESGRACIADAMENTE LA TIENEN ELLOS, SE LA DI PARA SALVAR DE LA TORTURA A UNA MUJER.





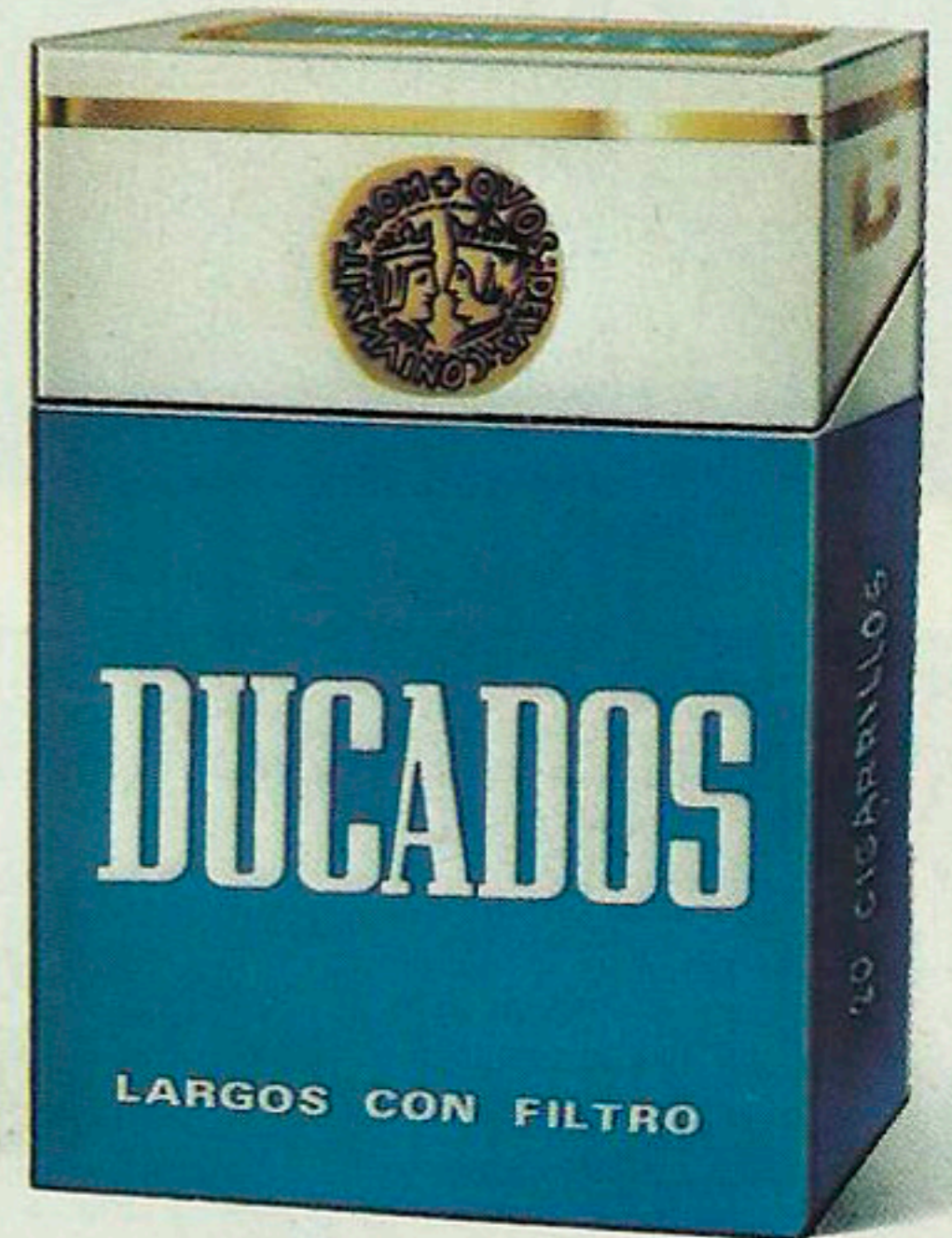
# Todos están



**El tímido**



**El extravertido**



**El "duro"**



**El submarinista**

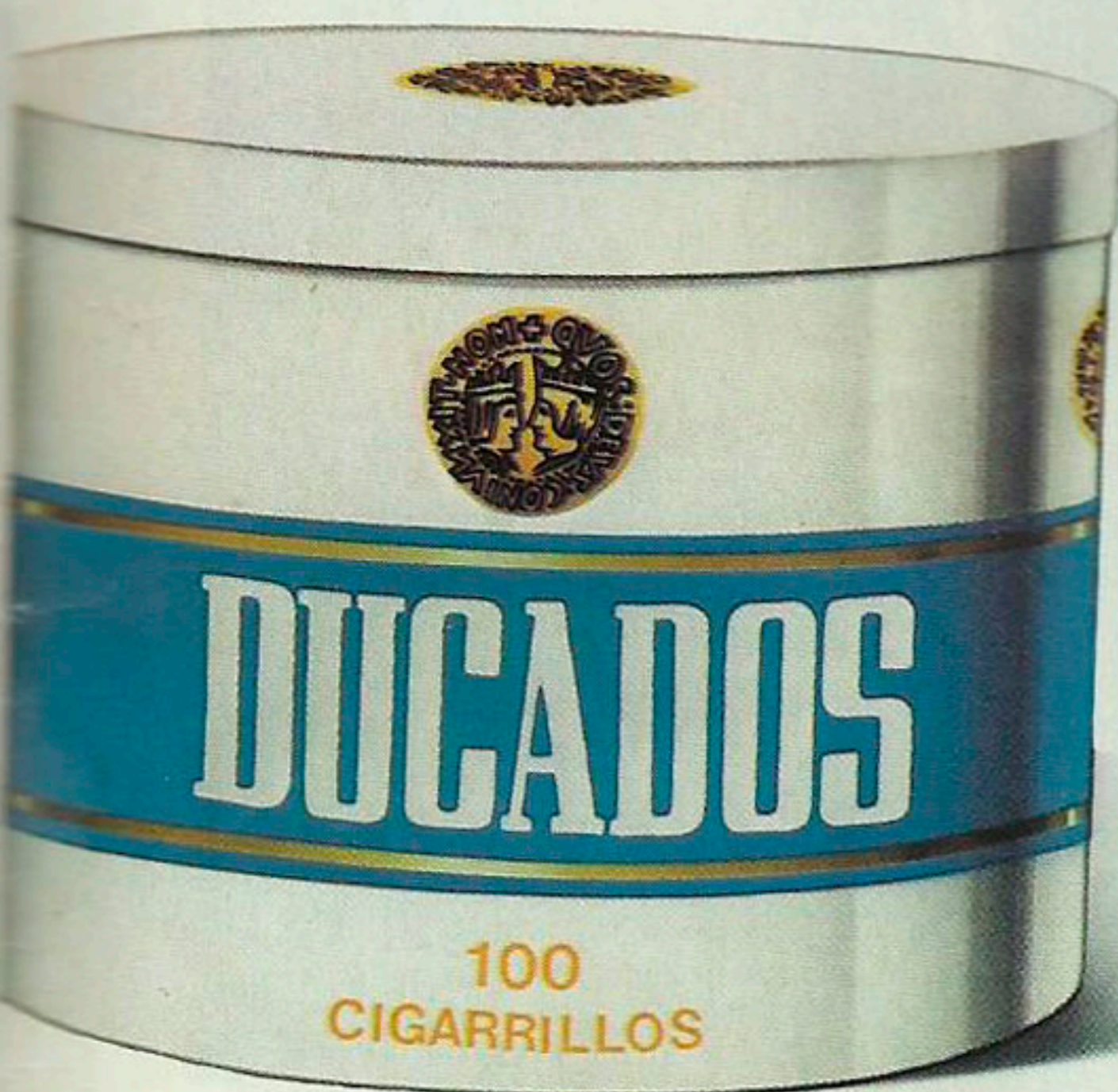


**El desenvuelto**



**El músico**

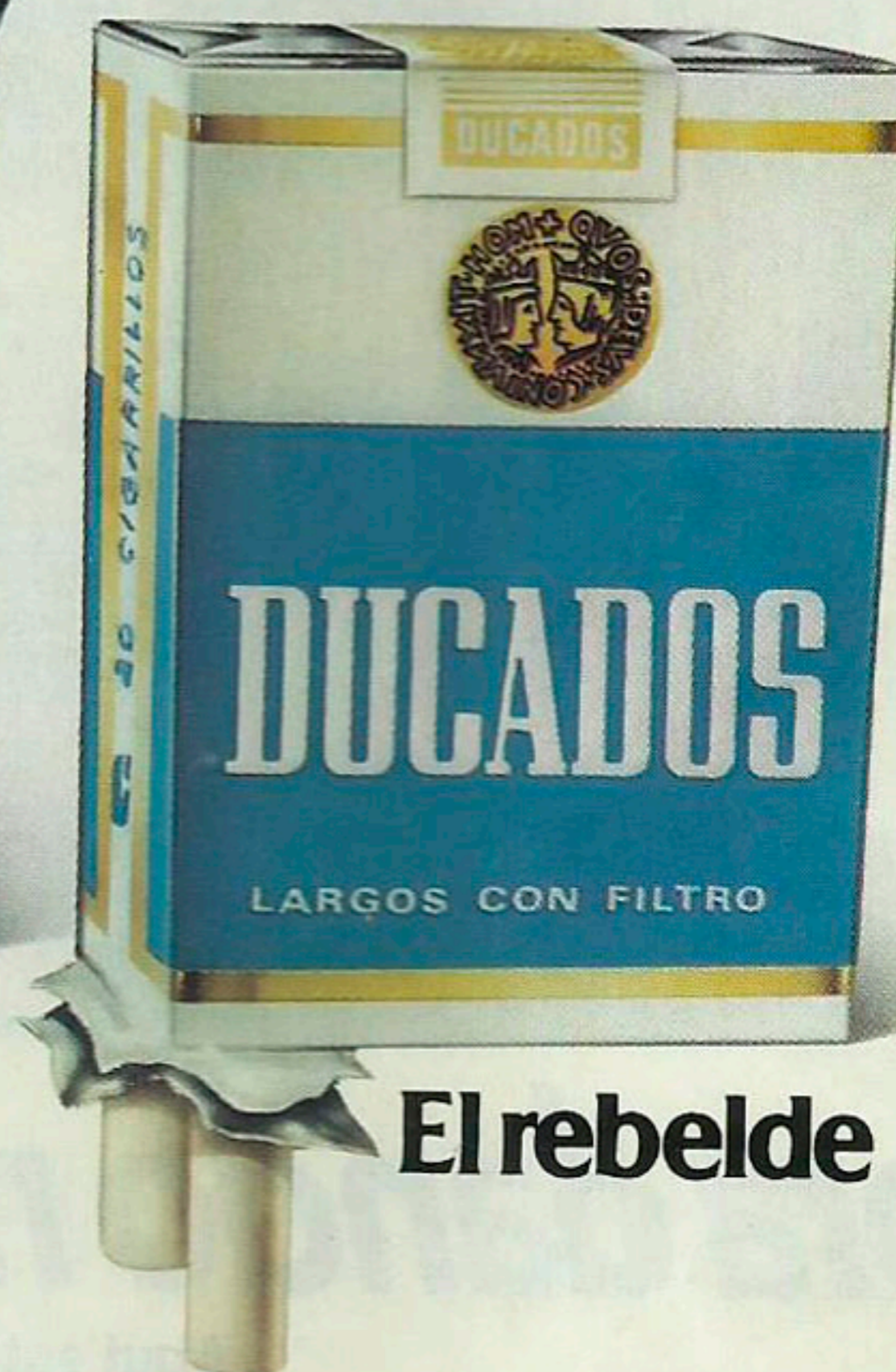
# con Ducados



El precavido



El desprendido



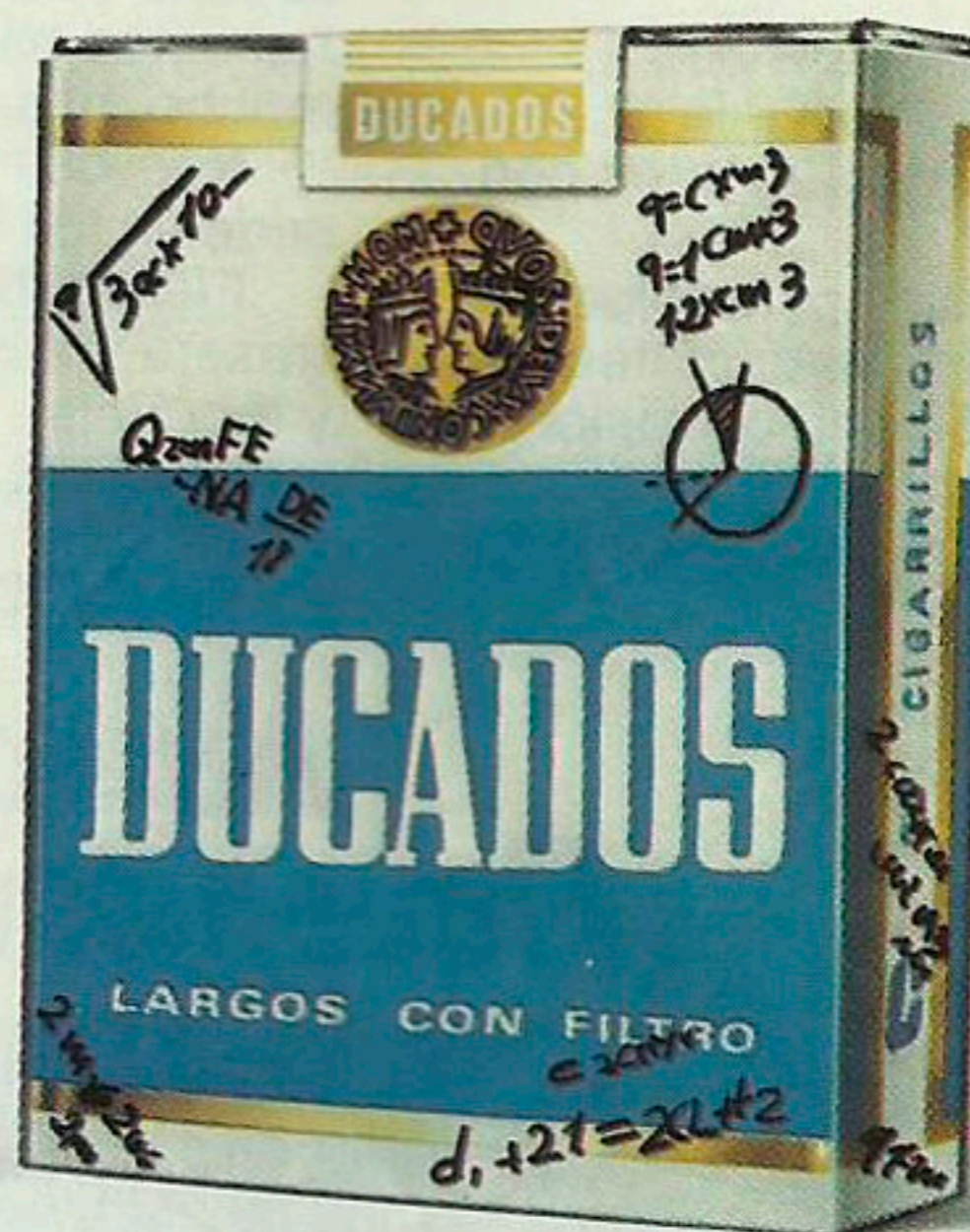
El rebelde



El ilusionista



El espía



El estudiante

**DUCADOS**  
El sabor que nos une

# Nuevo Ford Fiesta 82



## Ahora dando mucho más... En serie.

### Aquí está lo nuevo de los Fiesta 82:

- Nuevos asientos delanteros, totalmente reclinables y diseñados anatómicamente.
- Nuevos asientos traseros más confortables.
- Nuevos reposacabezas de moderno diseño ("L", "S" y "Ghia").
- Nuevo panel de instrumentos con controles iluminados.
- Nuevos y atractivos paragolpes envolventes que ofrecen mayor protección.
- Nueva protección anti-corrosión; una más larga vida para su Fiesta.
- Nuevo sistema de escape de larga duración.

- Nueva gama de colores.
- Y los nuevos Fiesta 82 vienen dando mucho más. Sus cuatro versiones —"Base", "L", "S" y "Ghia"— salen de la cadena de montaje aún mejor equipados. Así usted paga el mismo precio y se lleva mucho más.

Nuevos elementos que ya vienen de serie en los Fiesta 82 son:

**Fiesta "Base" 82.** Lava-limpia luna trasera, derivabrisas. Bandeja posterior y moqueta.

**Fiesta "L" 82.** Consola con reloj. Faros halógenos.

**Fiesta "S" 82.** Radio P32 con onda

media y F.M. Nuevas llantas 13 x 15 con embellecedores a juego. Faros halógenos. Nueva tapicería Alpine/Windsor para los asientos. Y nuevo encendido electrónico en los motores de 1.300 c.c. Escudos protectores en paragolpes.

**Fiesta "Ghia" 82.** Radio P32 con onda media y F.M. Reloj digital. Nueva tapicería Chelsea-Cashmere. Un nuevo tablero de instrumentos estilizado. Y encendido electrónico para los motores 1.300 c.c.

Todo esto —y más— en los nuevos Ford Fiesta 82. Y montado en fábrica.

Por eso los Ford Fiesta son los que más valen por lo que cuestan.

**Nuevo Ford Fiesta 82.**  
**El que más vale por lo que cuesta.**



FORD FIESTA

